



El Príncipe
Coreano

*Inspirado en
dramas*

*¿Será el amor mayor que el
deseo por el poder?*

Mia Antiere

MIA ANTIERE

El Príncipe Coreano

2018

EL PRÍNCIPE COREANO —Mia Antiere

© 2018 Mia Antiere

Todos los derechos reservados a The Books

Se prohíbe la reproducción de parte o totalidad de la obra sin la autorización previa del autor. Todos los personajes de esta obra son ficticios. Cualquier semejanza con personas vivas o muertas habrá sido mera coincidencia.

Dedico a todas las dorameiras.

Las muchas aguas no podrán apagar el amor, Ni lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre toda la hacienda de su casa por este amor, De cierto lo menospreciaran.

[Cânticos 8:7](#)

Sumário

[Prefacio](#)

[Diferentes continentes](#)

[La Banda](#)

[Cai la máscara](#)

[Muerte en diferentes continentes](#)

[Engaño](#)

[El pedido](#)

[Pesadilla](#)

[Fuga](#)

[Casi una nueva vida](#)

[El Príncipe Coreano](#)

[Mi amigo coreano](#)

[VCA Vehículos](#)

[La Lista](#)

[La fiesta](#)

[¿Por qué no sale de mi cabeza?](#)

[Tormenta de beso](#)

[El testamento](#)

[No mientas para tu corazón](#)

[Welcome](#)

[¿Amor o amistad?](#)

[¿Los dramas no son románticos?](#)

[Visitas y enfrentamientos](#)

[Como en los doramas](#)

[Mi corazón es tuyo](#)

[Última pesadilla](#)

[Una ligera confrontación](#)

[No voy a casarme con ella](#)

[La primera pelea](#)

[Después de la primera pelea](#)

[Escenas de dramas](#)

[Un nuevo personaje](#)

[Encontrada](#)

[Enemigos unidos, amigos unidos](#)

[Como una puñalada en el pecho](#)

[Usted está atrapada](#)

[Arrepentimientos](#)

[Conversaciones decisivas](#)

[Salvada por un príncipe](#)

[Regreso](#)

[El primer amor es el villano](#)

[Pingo en los ís](#)

[Cadena perpetua](#)

[Acepto](#)

[Novia de doramas](#)

[Por fin solos](#)

[Fines paralelos](#)

[Nota de la autora](#)

Prefacio

El Príncipe Coreano fue mi apertura al mundo de los doramas. Cuando lo leí por primera vez me quedé tan curiosa que fui detrás de ver el primer drama coreano que el personaje Mel asistió: Boys Over Flowers. Hoy, meses después, me confieso adicta. Como dicen por ahí: un dorameiro asumido.

El libro nos lleva a conocer a una mujer y un hombre nacidos en cunas de oro. Nos muestra sus vidas desde el nacimiento entrelazadas por un lazo llamado destino.

No es que estuvieran bajo alguna maldición. También no nacieron el mismo día o el mismo año. Ni siquiera nacieron en el mismo continente. Pero el destino no necesita nada de eso para interferir. Él no necesita magia para suceder. Sólo necesita una cosa. La más poderosa de todas: El amor.

El destino decidió desbaratar la vida de esas personas nacidas tan distantes una de la otra. Simplemente porque el destino tiene un extraño humor y creyó que era a la hora de golpearlos con la flecha del cupido.

“Esse destino sabe lo que hace”.

Durante la lectura imaginaba a la autora sentada frente a su escritorio, con su ordenador conectado y su mente viajando en paisajes coreanos mientras sus dedos trabajaban frenéticamente.

He leído otros libros de Mia Antiere, pero ese es, decididamente, mi favorito. Me imaginé paseando en autobús por las calles de Seúl, cantando y bailando en un karaoke, bebiendo soju en una carpa y, principalmente, viviendo un romance inolvidable con un hermoso príncipe arrogante de ojos tirantes.

La autora muestra en cada párrafo que siente todo lo que sus personajes sienten. Y ella pasa esos sentimientos a los lectores. Mi corazón disparaba

esperando a Lee y Mel a encontrarse en cada línea; se quedaba torciendo para ellos besarse en todo momento. Y confieso que Kwan también conquistó mi corazón. Me conquistó por ser aquel amigo de todo momento, capaz de renunciar a su felicidad para que sus mejores amigos fueran felices.

El Príncipe Coreano no se trata sólo de una novela, una historia de amor ocurrida entre dos personas diferentes, sino de la forma en que ellos serán capaces de superar los desafíos encontrados en sus vidas en nombre del amor.

Quiero muy pronto ver un drama inspirado en ese libro que atrapa la atención y despierta sentimientos diferentes en cada persona.

Espero que todos los dorameiros y dorameiras puedan embarcarse en esta deliciosa historia con la que Mia Antiere nos regala. Y a los que aún no conocen el intenso mundo de los doramas, es una oportunidad imperdible de bucear y enamorarse.

**Ninah Schmutz —Autora de la serie *A sus
pies***

Diferentes continentes

Seúl, enero de 2018

—Hoy estoy de buen humor. Entonces me da la oportunidad de elegir entre sus trabajos o sus dientes —la sonrisa de Lee Kang Dae en nada demostraba el humor. Estaba más para una máscara de puro aburrimiento.

Los dos hombres a su frente temblaban de los pies a la cabeza. No pretendían dar un paso ni argumentar. Conocían la fama del príncipe de Corea. Reputación injusta, pues a pesar de las palabras duras y expresión cerrada Lee Kang Dae no era el tipo violento.

A causa de una pelea en su adolescencia, para defender a su padre, acabó con fama de patrón que abusa de los empleados. Lo que la gente no sabía es que el funcionario que él agredió estaba usando la empresa como fachada para traficar drogas a través de los vehículos que partían a las concesionarias en varias partes del mundo y que al ser presionado tuvo la osadía de decir que si hubiera repercusión anunciaría que el poderoso Lee Chung-ho estaba involucrado.

Escuchar a alguien amenazar la índole inmaculada de su padre fue suficiente para hacer que Lee Kang Dae perder el control. Fueron necesarios dos guardias para impedir que matase al hombre.

A pesar de no haber proceso de ninguna de las partes, del funcionario haber salido esposado a una camilla en una ambulancia de la empresa y de su padre esconder la historia de los medios de comunicación; la fama de hijo violento se extendió como polvo en una ventanilla.

Nadie nunca se atrevió a preguntar qué sucedió. Parecía más fácil bajar la mirada y temer al chico de expresión seria.

Lee conocía todo sobre la K1 Corporation. Pasó gran parte de la infancia escondiendo de la niñera en las inmensas salas y en la adolescencia

participaba de varias reuniones para ser preparado para asumir el lugar del padre cuando fuera la hora.

Administrar una corporación estaba lejos de ser una cosa simple. Lee Chung-ho poseía hoteles y restaurantes repartidos por todo el mundo además de todo lo que se refería a coches, de idealizadores a reventa. Parecía que el padre dejó su huella por el mundo y Lee Kang Dae estaba obligado a cuidar para que el imperio nunca se pierda. El poder era parte de lo que era.

Nunca odió los privilegios que la familia ofrecía. Su único problema es que prefería el cariño de la madre en lugar de la fortuna de la familia. Eso era algo que nunca recibió a pesar de buscar de todas las formas. Había una barrera entre ellos que ella no le permitía sobrepasar.

Tal vez por su deseo de conquistar el amor de la madre Lee Kang Dae se convirtió prácticamente en una marioneta en sus manos. Estaba siempre dispuesto a aceptar todo lo que ella exigía. Y ella exigía mucho. Desde su infancia no permitía que tuviera contacto con personas de familias que consideraba inferior, eso incluía a los empleados ya todas las personas que no salían en las noticias en revistas de economía. Él apenas sabía quién trabajaba en la casa y poco se involucra con los empleados de la corporación; las excepciones eran los momentos en que era necesario algo más que un simple despido. Sus amigos se resumían a Kwan; miembro de una famosa banda de K-pop y Kim Dong-sun; un playboy hijo más joven del CEO de una de las empresas de vehículos que forma parte de K1 Corporation. Había también su novia, pero ella no encajaba en la lista de amigos. Era sólo otra de las exigencias de su madre.

Sus pensamientos viajaban en recuerdos mientras esperaba intensos instantes si algunos de los dos hombres sería lo suficientemente responsables para retrucar el hecho de ser cuestionados sobre los recientes fraudes en las finanzas. El hecho de que se quedaron callados esperando su juicio significaba

que realmente estaban robando y adulterando notas. Las cantidades eran insignificantes para la empresa, pero la actitud significaba mucho.

Se volvió la espalda a los hombres observando el movimiento en las calles a través de las paredes de cristal mientras daba su sentencia:

—La carta de dimisión se puede entregar directamente en el RH. Espero no ver la cara de ustedes nunca más. Ni siquiera en la calle. Corran si me ve porque mis puños no creen que una simple dimisión paga cuánto lo hicieron mi padre, esa empresa y yo de muggles —tamborilaba los dedos en la mesa mirando un punto invisible en la madera.

—Jamás digan el motivo por el cual se están despidiendo —exigió.

No hubo respuesta por largos segundos.

—Saïam —ordenó cansado de sus presencias.

Sólo se volvió cuando oyó el ruido de la puerta cerrándose.

—Cerdos —su voz salió casi un gruñido mientras se sentaba y cogía el teléfono para comunicarse con su padre.

Después del segundo toque oyó la voz grave:

—¡Hola!

—Está hecho —con eso quería decir que los dos funcionarios fraudulentos ya habían sido desenmascarados y que el RH estaba providenciando la promoción de los sustitutos.

—Confío en ti -respondió la voz del otro lado de la línea.

Lee Kang Dae no respondió, pero su corazón se llenó de emoción. Su padre era la persona que más amaba y respetaba en el mundo, después de su madre. Observó la placa de vidrio donde su nombre estaba grabado; **CEO Lee Chung-ho**.

Él estaba lejos de ser sólo el CEO. Era la base que mantenía más familias que podía contar, dentro y fuera de Corea del Sur.

Oyó a su padre completar:

—Esté en casa a tiempo para la cena hoy. Así que terminar aquí iré a casa.

Él estaba en Busan realizando las visitas mensuales a los restaurantes mientras el hijo lo reemplazaba en la matriz. A él le gustaba visitar todas las ramificaciones de K1 Corporation.

—Sí señor —Lee Kang Dae respondió.

Sonriendo apagó el teléfono. La orden de su padre era otra petición de socorro. La cena sería para él una tortura. No tenía una buena relación con su esposa y esa relación era más difícil cuando recibían a la familia de la futura esposa del hijo.

Su padre no se decía contra el matrimonio, pero miraba con tristeza cada vez que aceptaba alguna petición de su madre sin cuestionar. Quería que el hijo se casara por amor no que estuviera en una familia arreglada como él, pues no era algo agradable ver en los ojos de la esposa que su corazón nunca te pertenecer. El único lazo que los unía era el hijo. No quería eso para él. Tenía fe de que él abriría los ojos y percibía que hacer las voluntades de su madre no lo llevaría a ninguna parte. Era el pedido en sus oraciones todas las noches. Tenía fe.

São Paulo, enero de 2018

La secretaria después de confirmar que el presidente estaba disponible sonrió a Mel y dijo:

—Su padre a la espera.

Mel también sonrió para ella y le agradeció. Renata era secretaria de su padre desde el momento en que asumió la presidencia de la VCA vehículos.

Nunca ha aceptado ninguna de las oportunidades de promoción. Si no fuera apasionada por su novia, con la que vivía hace casi catorce años, Mel pensaría la posibilidad de creer en los chismes de que su padre y ella eran amantes. Pero eso era algo que ella sabía no ser verdad. Su padre amaba a su madrastra y Renata amaba a su novia. Si le gustaba ser secretaria, la gente simplemente debería aceptar.

Así que abrió la puerta de la oficina del padre anunció:

—Señor Carlos Bittencourt, hora de descansar y disfrutar de un almuerzo con su hija.

—No estoy atrasado todavía —el hermoso hombre moreno de porte severo, que aún no había llegado a los cincuenta años, tuvo su rostro transformado por una sonrisa. Siempre que veía a la hija no podía contener la sonrisa. Ella era prácticamente una copia de su madre —Tengo que leer y firmar ese contrato. ¿Puede darme veinte minutos?

—Sí jefe. Voy a buscar un café expreso para usted y un chocolate para su hija hambrienta aguantar esperar —teatralmente hizo una reverencia antes de salir bajo la risa del padre.

Pocos minutos después volvió, colocó la taza de café en su escritorio y se sentó en silencio en un sillón saboreando el chocolate caliente y observando a su padre leer atentamente cada página del contrato.

Era la escena que más le gustaba. Ver a su padre concentrado en su inmensa habitación decorada sobriamente; pintada en tonos pastel y con muebles predominando el color grafito.

Mientras esperaba, Mel vagaba por recuerdos como lo que él se desdoblaba para cuidar de ella solo hasta la llegada de Jocasta y sus dos hijos en sus vidas.

Su madre murió a causa de complicaciones en el parto al dar a luz a ella.

La conocía sólo a través de fotografías. Y fue a través de fotografías que supo que cada año quedaba más parecida a ella; los rizos negros que descendían hasta abajo del hombro, la piel morena y los ojos castaños expresivos; incluso los senos pequeños y la cintura fina recordaba a la mujer de las fotos.

Se sentía muy triste por no haber llegado a conocerla. Por eso la llegada de Jocasta fue el paraíso. Ganó a hermanos y madre en un paquete único.

Jocasta Castilho llegó en su vida cuando Mel tenía cinco años. Se encontraron en un centro comercial por casualidad cuando Carlos luchaba para mantener a Mel quieta mientras su secretaria escogía algunos vestidos y calzado para la niña.

Jocasta estaba comprando en la misma tienda para su hija Vanessa. Los dos niños se vieron y en instantes ya estaban jugando juntas. Jocasta ayudó a la secretaria a elegir los productos. Luego los adultos estaban conversando mientras los niños jugaban de esconderse entre los araras de ropa. Renata partió cuando el jefe y la nueva amiga decidieron llevar a las niñas al parquinho del centro comercial.

Jocasta y Carlos conversaron sobre varias cosas, incluso sobre el hecho de ser viudos y en cómo era complicado criar a los hijos solos. Ella contó que tenía otro hijo dos años mayor que Vanessa, llamado Lucas.

Carlos le pidió que ella visitara su casa con sus hijos para que jugar con Mel. Y ella pasó a visitarlos todo fin de semana.

Con el tiempo la relación de los dos cambió y decidieron casarse.

Mel pasó a tener una familia completa. Y con el paso de los años desarrolló un amor platónico por Lucas.



Ella regresó al presente cuando su padre anunció que estaba listo para partir.

Se despidieron de Renata al pasar por ella, pero no fueron muy lejos. No fueron a ningún restaurante elegante. El comedor de la empresa en el cuarto piso era el lugar elegido por ellos.

Como había pasado un poco del horario de almuerzo había muchas mesas vacías. Ellos se sirvieron, saludaron a los conocidos y se sentaron.

—Estoy muy animada con la proximidad del día del viaje. Sólo me siento triste que Vanessa no pueda ir —Mel comentó mientras almorzaba.

—Ella eligió un curso muy difícil, pero me doy cuenta de que está enamorada de él. Quiere aprender más de lo que aparece en las clases y quiere 100% en todas las pruebas —Carlos demostraba todo el orgullo que sentía de su hija de creación.

—Su hija más inteligente —Mel sonrió. —Mientras Vanessa se esfuerza por ser una gran cirujana una tal de Mel vive dentro de los doramas.

No había celos o envidia en su tono de voz. Mel deseaba cosas diferentes de las que deseaba Vanessa. Ella creció apasionada por doramas, desde sus doce años, y basó todo su futuro en ellos. Su objetivo fue trazado desde muy temprano: realizar todos los ítems de su lista de las cosas que haría en Seúl. Lista que creó a partir de los doramas que asistía.

—Ambas son inteligentes. Usted seguir los pasos de su padre y administrar nuestra empresa. Es una gran responsabilidad, así que aproveche bien este tiempo de vacaciones que sacó antes de comenzar el curso de administración.

Carlos sabía que su hija tenía conciencia de cuánto era amada. Tenía tanto orgullo del interés de ella en ayudar a las personas, en aprender sobre el negocio de la familia, y sobre todo, sobre cómo su vida era organizada. Aprobó cuando terminó la escuela secundaria y decidió tomar un año de vacaciones antes de empezar a hacer la universidad.

Su hija siempre fue responsable y, a pesar de nunca contar para ella, adoraba el hecho de ella mantenerse enfocada en seguir los pasos de las muchachas de los doramas, pues no corría el riesgo de verla involucrándose en cosas equivocadas o con personas de mala índole. Para ella el primer beso tenía que ser con la persona que sería suya para siempre y la primera vez sólo después de casados. ¿Qué padre no amaría eso?

—Tan comprensivo ese mi padre. Sólo no sé por qué no permite que yo haga el curso en una universidad de Corea del Sur.

—Si sabe. Es el mismo motivo que te di ayer cuando pidió por la enésima vez. Usted necesita trabajar conmigo y poner en práctica sus aprendizajes. Si está lejos no va a seguir tan bien el desarrollo de la empresa.

—Lo sé, pero es tan difícil no pedir —se rió. Su padre tenía razón como siempre. En vez de aprender en una empresa extraña lo mejor sería aprender en la empresa donde trabajaría al lado de él.

—Yo sé —se rió también. —Usted debería ir a conocer a Seúl de una vez. Satisfacer tu curiosidad. Disfrute de conocer personalmente a Sun-hee. Ya hace más de tres años que se comunican y aún no se han visto personalmente.

Mel colocó un pedazo de la empanada de chocolate en la boca y cerró los ojos sintiendo el sabor, como siempre lo hacía. Después de unos instantes comentó:

—Realmente quiero hacer esto antes de mis vacaciones de un año terminar. Pero vamos a cambiar de asunto. Quiero hablar de usted —su expresión se hizo seria.

—No tengo nada nuevo para contar —Carlos sabía cuál era el asunto y quería evitar.

—Sé que pasó mal ayer en la oficina. No intentes ocultar eso de mí.

—Fue sólo un malestar, intentó esconder la verdad detrás de una sonrisa.

No quería que la hija supiera que tenía un principio de infarto.

Había prohibido al Dr. Anderson, médico de la familia, de hablar de eso con cualquier persona. Sólo Jocasta sabía.

—Papá, está trabajando demasiado. No va a poder hacer mucho si se enferma. Necesita cuidar su presión.

—Me estoy esforzando más que de costumbre debido al contrato que estamos a punto de firmar con K1 Corporation. Es un contrato que puede significar una asociación por años. Si ese nuevo modelo de coche sale como yo quiero y conseguimos ese contrato vamos a trabajar con una corporación surcoreana —intentó justificar usando la debilidad de ella por cualquier cosa que involucra a Corea del Sur.

—No me tranquilizará con esta historia de corporación coreana. Nada vale más que su salud —parecía una madre reprendiendo a su hijo malcriado. Carlos ocasionalmente se olvidaba de tomar la medicación que se convirtió en parte de su cotidiano después de que se descubrió con hipertensión arterial hace pocos años. Mel se mantenía siempre atenta para recordarle cuando era necesario.

—Pero puedo tranquilizarte diciendo que en un máximo de dos semanas todo estará resuelto. Incluso quisiera ser invitado por una cierta hija para una pequeña vacaciones en Seúl.

—¿En serio? —su cara se iluminó en una inmensa sonrisa. Casi olvidó que estaban hablando de su salud. Casi. Todavía estaba en alerta y se quedaría de ojo si pasaba más tiempo que lo necesario trabajando y se estaba tomando sus remedios correctamente.

—Sí. ¿Te gustaría viajar con tu viejo padre? —preguntó satisfecho por haber hecho la hija sonreír.

—Me encanta. Sólo no sé si Jocasta va a estar animada. Ella prefiere

viajes que involucran playas o compras —Mel decidió aceptar su intento de cambiar de asunto. Un viaje con la familia sería algo que haría bien su salud.

—Si ella no quiere ir, iremos los dos —a pesar de usar la posibilidad de un viaje como medio para desviar del asunto molesto Carlos se dio cuenta de que realmente deseaba vacaciones con la hija.

—Combinado, pero eso no significa que puede descuidar la salud.

—Combinado.

Terminaron el almuerzo y cada uno siguió su camino. Carlos regresó a la oficina donde tendría una pequeña reunión y Mel siguió a la casa de su mejor amiga Sara, donde marcaron de encontrarse para tratar el viaje a Río de Janeiro.

La Banda

Como regalo de cumpleaños meses por adelantado; Carlos pagó a Mel el prometido viaje de un fin de semana a Sara y ella a Río de Janeiro donde asistieron el show de la banda Tay Brothers. Banda coreana que estaba teniendo éxito mundialmente.

El viaje fue muy tranquilo y se quedaron alojados en el famoso Copacabana Palace.

El día anterior al show las dos estaban haciendo turismo por el paseo y sacando fotos cuando fueron abordadas por ocho chicos coreanos. Mel se dio cuenta de que eran los integrantes de la banda, pero evitó dar una de tiete. El vocalista hermoso y pelirrojo al verlas haciendo poses al lado del monumento de Carlos Drummond de Andrade pidió sonriente:

—Podemos tomar algunas fotos con ustedes?

Su inglés era perfecto.

Las chicas le miraron desconfiadas del motivo, pero Mel sacudió la cabeza para indicar que eran bienvenidos. Al final estaban allí para divertirse. Y jamás perdería la oportunidad de tomar fotos con los Tay Brothes.

Ellos estaban vestidos con trajes ligeros debido al intenso calor. Sólo dos de ellos usaban gorras. Y todos tenían anteojos oscuros.

Sara y Mel tampoco estaban sólo con trajes de baño. Los bikinis estaban debajo de los pantalones cortos y de las camisetas que usaban casi como dos gemelas. La única diferencia en la ropa eran los colores. Los jeans de mel eran teñidos de negro y la camiseta era verde. Sara usaba jeans azul y camiseta amarilla.

Luego estaban sacando varias fotos y conversando animadamente como si fueran un grupo de amigos de vacaciones. Compraron helados de casquinha y

paseaban por la orilla de Copacabana

Algunos fans se aventuraban a ir a pedir autógrafos o para tomar fotos, y eran recibidos con mucho cariño. Y salían suspirando.

Todo el tiempo ellos llamaban a Sara de Loirinha y Mel de Morena, y hacían preguntas sobre las tradiciones brasileñas.

En algunos momentos ellos conversaban en coreanos creyentes de que no entendían. Mel resolvió dejarlos con esa ilusión, al final sólo hablaban de la belleza de ellas.

Desafortunadamente el momento de diversión terminó, demasiado rápido, cuando recibieron una llamada del agente diciendo para encontrarlo en un restaurante.

Así que partieron las dos amigas determinaron que ya tenían fotos suficientes del paseo y decidieron volver.

—¿Qué estaban diciendo en esa lengua extraña? —Sara preguntó mientras seguían al hotel donde almorzar antes de disfrutar un poco más de la ciudad después de descansar.

—Estaban hablando de nuestra belleza típica brasileña y riendo por poder hablar algo en su lengua sin que entendiéramos. También estaban felices de no ser reconocidos, pues así pudieron divertirse con dos "gatitas" —Mel hice una señal con los dedos para indicar las comillas de la palabra gatitas.

—Debería haberlos desenmascarado —hizo una pausa como si faltase algo en la explicación. —¿Cómo así reconocidos?

—Ellos son los integrantes de la banda que venimos a ver, respondió como si fuera la cosa más corriente del universo. Tenía dificultad en aceptar que la amiga estaba distraída lo suficiente para no percibir, aunque las fans que se acercan a ellos fueran discretas.

A Sara le gustaban las canciones, pero no era fan a punto de reconocerlos

en la calle. Y estaba ocupada demasiado "babeando" en la belleza de ellos para preocuparse en saber quién eran las personas que se acercaban.

—¡No puedo creer! —se paró delante de la amiga.

Mel sólo se rió de su expresión.

—Si yo supiera habría abrazado mucho más aquellos gatitos de ojos tirados —andaba de revés para mirar a la amiga mientras hablaba. —Debería haberme dicho en portugués. Ellos no entienden.

—Usted tiene varias fotos con ellos. Y no tuvo que esforzarse para lograrlo. Se da por satisfecha —Mel paró temiendo que Sara cayera si continuaba andando de revés.

—Hasta los coreanos reconocen nuestra belleza.

Volviendo a girar para caminar correctamente, abrazó la cintura de Mel y apresuró el paso.

—Vamos! Quiero publicar esas fotos y matar a mis amigas de envidia.

—Pero no se menciona el nombre de la banda. Coloca algo como "disfrutar con los amigos". Vamos a ver quién va a ser el primero en descubrir la identidad de nuestros "amigos".

Rieron.

El post fue un éxito. Sara consiguió lo que quería. La palabra envidia fue lo que más apareció en los comentarios.

Continuaron el fin de semana de diversión. En el día del show a pesar de los excelentes lugares no pudieron acercarse mucho a la banda porque los otros fans eran mucho más atrevidos y se agolpaban cerca del escenario. Incluso los que estaban en lugares VIP.

—La próxima vez quiero ingresar con lugares en el escenario —Sara gritó a la amiga oír.

—Yo también —Mel confesó.

Se sentía falta de los momentos con los chicos de la banda y principalmente del líder de ellos, Kwan. Él parecía dispuesto a aclarar todo lo que ella cuestionaba sobre Corea del Sur. Era el más atento de los ocho.

Se aprovecharon el show como fans normales. Pero el momento relajado con la banda quedó reservado en el cajón de sus mejores recuerdos.



Cuando estaban haciendo checkout en el hotel las amigas tuvieron una sorpresa agradable. Kwan apareció para entregar un CD a la funcionaria que era fan de la banda.

Una vez que las vio reconoció.

—¿Qué sorpresa maravillosa ver a mis amigas brasileñas antes de partir. Si supiera que estaban en el mismo hotel las habría buscado para más fotos y más conversaciones. —comentó en inglés.

—También no sabíamos que estarían aquí. ¡Es una pena ese desencuentro! —fue Sara quien respondió en la misma lengua. Estaba muy animada con el descubrimiento de que él era el líder de la banda.

—No hay problemas. Me pasan los contactos del Instagram de ustedes, así que voy a poder saber más sobre las lindas chicas brasileñas.

Sara anotó en un pedazo de papel que la recepcionista proporcionó y entregó para él.

Todo el tiempo Mel sólo acompañaba la conversación de los dos. Se estaba divirtiendo viendo a la amiga divertirse.

—Fue un placer —se despidieron cuando el taxi que pidieron llegó.

Después de conocer a personas tan animadas y educadas como los integrantes de Tay Brothers, Mel y Sara consiguieron enamorarse un poco más por el universo K-pop.

Cai la máscara

Mientras las dos amigas se divierten con la banda en Río de Janeiro una conversación despierta la ambición dormida de una mujer.

Jocasta con sus cabellos rubios y piel blanca siempre había sido ambiciosa. Elegía a las personas con las que convivía por el saldo en el banco no por afinidades. Carlos era su tercer marido. El primero se suicidó después de perder todo lo que tenía en juegos de azar. Pero ella no tuvo tiempo de sufrir mucho, pues el patrón de su fallecido marido embebido por su belleza y su frágil situación decidió cuidar de ella y del hijo recién nacido que el fallecido dejó. Lo que él no sabía es que ella fue la responsable de su finado marido entrar en el mundo de los juegos. Ella exigía de él un status que su cargo no permitía. Exigía fiestas constantes y extravagantes, viajes carísimos y joyas que usaba una vez u otra. El miedo de perder a su esposa después de que ella descubriera que no tenía más dinero lo llevó a saltar de la terraza de la empresa donde trabajaba. La caída de un edificio de doce pisos fue fatal.

El segundo marido descubrió que estaba siendo aspirado cuando comenzó a hacer préstamos y robar de la propia empresa. Pero no había retorno, estaba hechizado y amaba a la hija que tuvieron.

No tardó en que la quiebra golpeará la puerta. Y después de una borrachera jugó en la cara de Jocasta quien ella era y terminaron en una discusión que terminó con él siendo empujado y cayendo los lances de escaleras hacia la muerte.

Después de oír a su esposa, las autoridades determinaron que la muerte del empresario ocurrió debido a la quiebra del cuello durante la caída causada por la embriaguez.

Para su suerte el socio de su segundo fallecido marido consiguió salvar a

la empresa evitando que ella tuviera que deshacer de la casa y del pequeño saldo en el banco para pagar las deudas, sin embargo ya no podía darse el lujo de derrochar dinero. Vivía sólo con una mesada que recibía de la empresa en consideración a los años en que el finado marido estuvo al frente de los negocios.

Después de bodas conturbadas, los años al lado de Carlos fueron tranquilos, pues por más que Jocasta gastara, su dinero parecía rendirse más y más. A causa de ese dinero no tenía dificultades en fingir gustarle a su hija. Y además de la riqueza todavía podía exhibir la belleza del marido.

Ella oía las palabras de la "amiga" mientras recordaba su pasado. Su sangre hervía.

—Usted debía mandar a su marido a comprar ese club sólo para expulsar a aquella descalificada —hablaban sobre una frecuentadora del club Sombra y Agua que chocó en Jocasta accidentalmente haciendo que el vino que tomaba derrama sobre el vestido claro que usaba.

En ese día ella hizo un escándalo en el club. Fue ese día que la mujer ambiciosa que causó la muerte de sus maridos anteriores acordó dentro de ella. Comenzó a sentirse inferior, empezó a sentir que tenía poco y cuando regresó a su casa estaba decidida a hacer el marido comprar el club.

Estaba segura que Carlos no se negaría a satisfacer un deseo suyo si supiera cómo pedir.

Aprovechó que Mel sólo llegaría a la mañana siguiente y preparó una cena especial llena de segundas intenciones.

Se vistió elegantemente y esperó a Carlos a tomar su baño y bajar para acompañarla.

La cena iba bien hasta que ella comentaba sobre lo sucedido en el club y su deseo de comprarlo. Incluso conociendo a su marido en ningún momento

pensó que podría rechazar la idea. En su mente aquello era lo correcto a hacerse porque se sentía ofendida.

Carlos oía todo el relato de ella sin exhibir ninguna reacción hasta que ella preguntó:

—¿Qué piensas de esta situación?

Él la miró como si la viera por primera vez. No esperaba que después de tantos años juntos fuera a descubrir un lado tan egoísta en la esposa aunque conociera sus defectos.

—¿Quién eres tú? —continuaba mirándola.

—¿Cómo?

—¿Siempre has sido tan mala o te he dejado así? —las preguntas se dirigían a él mismo. —¿Dónde se ha visto querer comprar un club sólo para expulsar a una persona, ya sea por cualquier otro motivo?

Él estaba decepcionado, indignado.

Jocasta apenas lo miraba incrédula.

—Perdí el apetito —comentó al darse cuenta de que nada de lo que ella dijera cambiaría la decepción.

Se levantó dispuesto a ir a la biblioteca o a cualquier otro lugar donde ella no estuviera en ese momento.

Todavía incrédula Jocasta lo siguió.

—Espera. ¿Me estás reprendiendo? ¿Me juzgas?

Él continuó caminando, pero ella repitió la pregunta y él paró cerca del principio de las escaleras enterado de que debía hacer frente a ella de una vez.

—Jocasta no te estoy juzgando. Estoy juzgando esa actitud absurda que quiere tomar.

—No tiene nada de absurdo. Tenemos suficiente dinero para darnos ese lujo.

—Mi dinero no es para ser usado en cosas tan mezquinas.

Sus palabras la alcanzaron como una bofetada.

—¿Su dinero? Ahora entendí. No puedo darme el lujo de usar su dinero. La única persona que puede hacer eso es la cosita de su hija.

Carlos percibió que ella estaba alterada e intentó traerla la razón.

—Por favor, no hable así. No quiero decepcionar aún más contigo.

—Es que debería estar decepcionada. Dudo que si aquella chica le pedía eso no lo haría.

—Mi hija jamás pediría algo así.

—¿Fue por eso que se casó conmigo en separación de bienes? —Jocasta ignoró su comentario. —¿Fue para garantizar que nos quedamos a merced de esa sonsa?

Sin percibir a Carlos la estaba sosteniendo por los hombros.

—Dejar de ofender a mi hija —no estaba creyendo en lo que estaba pasando. —Vamos a hablar en otro momento. Estamos bastante alterados.

Él siempre supo que Jocasta no era una mujer perfecta, que gastaba mucho en futilidades, que no se daba bien con los empleados; pero ella siempre cuidó bien de Mel. Oírla hablando de esa manera como si la viera como un enemigo lo dejaba tan nervioso que sentía falta de aire y una sensación de peso en el pecho.

Intentó apartarse y subir al cuarto desistiendo de la biblioteca, pero Jocasta lo agarró por el brazo.

—Todavía no he terminado de hablar. Sea hombre y no me trate como una cualquiera. No está hablando con la vagabunda de su ex mujer muerta.

Jocasta estaba siendo cruel de propósito. Se quedó fuera de sí cuando percibió que no podía manipularlo, y verlo sosteniendo el pecho con una mano mientras la miraba como si no la reconociera la hizo recordar el principio de

infarto. Su mente trabajó rápidamente sobre cómo sería si él muriese y le gustó la perspectiva, después de todo siempre amó su dinero y poder. Sería más fácil controlar ese dinero sin él cerca. Mel sería un blanco fácil, principalmente triste por la muerte de su padre.

—Deja de mirarme como si nunca me hubiera visto. Sólo falta decir que no sabía que lo que me atrajo en ti fue tu dinero. Sólo falta encontrar que fue su hija ridícula o su historia de viudo triste.

—Su ... —Carlos levantó la mano para ella, pero no logró alcanzarla. No tenía fuerzas.

Jocasta continuó provocando:

—Está a la hora de morir. Aprovecha y lleva a su hija ridícula y el recuerdo de su esposa muerta. De ti sólo quería el dinero mismo. Tengo asco de ti y odio a tu hija amada. ¿Por qué no cae de una vez para nunca más levantarse?

Él realmente cayó en el suelo sintiendo falta de aire y el pecho cada vez más pesado. La última cosa que vio fue el mayordomo Herick corriendo hacia ellos.

Muerte en diferentes continentes

São Paulo

Mel llegó animada para mostrar las fotos del viaje a su padre.

Aunque él no estuviera en casa iría hasta la sede de la empresa. Necesitaba mostrar las fotos que sacó con la banda. Él se quedaría feliz incluso no conociendo nada del mundo K-pop.

Encontró extraño el movimiento en la casa. Su corazón comenzó a helar cuando vio al médico amigo de su padre bajar las escaleras y su madrastra al lado de él llorando.

Cuando ella vio Mel su llanto aumentó.

Mel arrojó la mochila en el suelo y corrió hacia ellos preocupada.

—¿Qué paso? —su corazón estaba apretado. Las lágrimas descendían de sus ojos involuntariamente.

Vio en la cara de ellos que la noticia no era buena.

—Proporcione el transporte del cuerpo, por favor. El velorio será en la sede y el entierro ocurrirá lo más pronto posible. No tengo fuerzas para esas cosas —Jocasta pidió al médico antes de que se volte para Mel.

—Chica, ven conmigo. Vamos a sentar para que yo cuente lo que ha habido —pidió con la voz débil de quien lloró mucho.

—¿Dónde está papá? —preguntó desconfiada. —¿Quién será enterrado?

—Vamos a sentarnos, por favor. —Jocasta insistió.

—No. Quiero ver a mi padre ahora! ¿Donde está? ¡Habla luego!

Mel sentía una inmensa desesperación y corrió escalera hacia arriba, pero fue detenida por el Dr. Anderson que la agarró firme por el brazo y la abrazó.

Sus lágrimas mojaban su camisa de diseño. Ella sentía que algo había

sucedido con su padre y no podía dejar de llorar. Las lágrimas descendían gruesas alcanzando su cuello.

—¿Dónde está mi padre? ¿Dónde está mi padre? ¿Dónde está mi padre? ¿Dónde está mi padre? —repetía sin parar.

—¡Su padre está muerto! —el grito de Jocasta recorrió un largo camino hasta llegar a la conciencia de la chica.

—¡No está! Él prometió que viajaríamos juntos. ¿Por qué están mintiendo? ¿Por qué?

Había tanta angustia en su voz que el Dr. Anderson sintió lágrimas en sus ojos.

Mel levantó la cara determinada y corrió escalera hacia arriba hasta el cuarto de su padre.

—Él está apenas durmiendo —se arrodilló al lado de la cama y abrazó el cuerpo de Carlos cantando una canción coreana que él aprendió por ella.

Después de unos minutos el Dr. Anderson entró en la habitación con algunas personas extrañas para llevar el cuerpo. Acabó siendo obligado a aplicar una inyección para que ella duerma, pues no dejaba que llevar a su padre.

En su somnolencia Mel oyó la voz del médico diciendo:

—Una gran pérdida. Imagino que sería evitada si hubieran llamado una ambulancia y no yo. La mujer de él sólo dijo que se había desmayado y le pidió que viniera. No demostró en ningún momento que era urgente. Si hubiera hecho esto yo habría llamado una ambulancia y jamás se oye música preso en el tránsito. Llego a sentirme culpable.

Y ella no oyó nada más por largas horas.

Seúl,

El día en que Lee Kang Dae debería conmemorar un año más de vida recibía el pésame de sus amigos, de los funcionarios de todas las filiales de la empresa y de personas que ni siquiera sabía quién eran o de dónde venían.

Su corazón parecía estar siendo perforado por numerosas navajas. La culpa era mayor que la tristeza.

Se acordó de la última conversación que tuvo con su padre.

—Su cumpleaños de veintidós años es mañana. Planeé de ir a pescar en la casa del lago.

—¿Mi madre va a viajar en ese cumpleaños también? —no podía ser feliz en esa fecha.

—Lo siento, hijo mío.

Lee sacudió la cabeza indignada. No podía entender por qué no recordaba ningún cumpleaños en que su madre estuviera presente. Creía que era algún tipo de castigo, pero nunca se atrevió a preguntar.

—No quiero pescar. No haré nada en ese aniversario —por fin decidió renunciar a celebrar esa fecha.

El semblante de su padre se llenó de tristeza.

—Ya programé tener ese día de descanso para conmemoramos juntos. Voy a estar en el lago pescando si cambia de idea —no quise presionar al hijo. Sólo le dio una elección para él. Como siempre lo hacía.

—No voy a cambiar.

Y no cambió. Como resultado estaba velando el cuerpo de su padre.

No olvidaría jamás que no estaba allí para salvarlo cuando él estaba allí por él.

Perdió a la única persona que demostraba cuidar de sus sentimientos.

Su padre era su ejemplo. Fue quien le enseñó el valor de cada

funcionario y evitó que su madre lo transforme en un ser humano egoísta y mimado. Él acabó convirtiéndose en un medio termo entre los deseos de sus padres.

En aquel momento era difícil mantener la apariencia de hombre fuerte cuando por dentro su corazón dolía.

Ver a su padre muerto en un ataúd traía el mayor dolor que le había soportado. El tiempo en que pasó recibiendo las condolencias fue peor que cualquier tortura.

Cuando se vio solo con el cuerpo de su padre dejó finalmente la máscara caer. Se derrumbó de rodillas apoyado en el ataúd.

—Lo siento mucho. Lo siento tanto. Me perdone —su voz salga baja, sin fuerzas.

—¿Por qué tuvo que morir tan temprano? No sé si conseguiré cuidar de todo lo que ama.

Las lágrimas descendían libremente. Era difícil aceptar que su padre había perdido la vida para una de las pocas cosas que no sabía hacer: nadar.

Él pescaba solo en el lago cuando resbaló y cayó en el agua. La manía de no usar chaleco en el barco aunque fuera necesario para su seguridad y el tiempo que los empleados tardaron en sacarlo del agua fue fatal.

Su padre era la única persona que lo aceptaba, que estaba con él en las fechas más importantes. Ahora estaba completamente solo. Un inmenso vacío se apoderó de su pecho.

Para completar su soledad sabía que no podía contar con su madre para mantener el patrimonio de ellos. Ella administraba a la familia con manos de hierro, pero no sabía nada sobre los negocios del marido a pesar de fingir muy bien.

Decidido Lee levantó, secó las lágrimas e hizo una promesa:

—Padre, quédate tranquilo. Prometo que voy a dejarlo orgulloso. Prometo que seré tan justo y honesto como usted. Y sus conquistas jamás se perderán.

Engaño

Días después, São Paulo

—¿Dónde está usted su cámara fujona? —Mel hablaba alto como si la cámara pudiera responder.

Buscaba el pequeño robot que ganó del padre cuando hizo quince años. Siempre usaba para observarlo en el trabajo a través de la computadora. Después de buscar en la sala de juegos volvió a su cuarto con la esperanza de haber dejado algún rincón sin buscar.

El robot era en forma de un pequeño poodle, por lo que Vanessa solía sacar del lugar. Casi siempre llevaba a su habitación. Ella ama a los animales.

Mel encendió el portátil. Si la cámara estuviera conectada sabría dónde encontrar de acuerdo con el lugar que filmaba.

A través de la pantalla vio a su madrastra y Lucas sentados cómodamente en los sillones rojos de la biblioteca que charlaban. Dejó el ordenador encendido hasta darse cuenta de que salieron de allí para buscar el objeto. No quería interrumpir.

Siempre supo que la madrastra tenía una preferencia por el hijo mayor. No podía criticarla, pues también tenía una cierta preferencia por Lucas. Un sentimiento que se transformó en amor, pero un amor sólo de ella. Nunca tuvo el coraje de declararse.

El hecho de crecer juntos como hermanos hacía más difícil declararse, pero no le impedía buscar todas las formas de estar con él mismo que como hermanos.

Cuando descubrió los doramas ya era apasionada por Lucas. No miraba más a los niños del colegio. Sólo el hijo de su madrastra ofuscaba su pasión por los muchachos de los dramas. Siempre jugaba diciendo que se casaría con

él un día.

A pesar de su pasión por los orientales el corazón de Mel siempre golpeó más fuerte por Lucas, pero él la trataba de la misma forma que trataba a la hermana de sangre.

Cuando hizo la lista de las diez cosas que quería hacer en Corea del Sur Mel torcía para realizarlas con él. El sueño de ella sería completo si su primer beso fuera en Seúl y robado por Lucas.

A pesar de su voluntad de permanecer mirando su imagen en la pantalla; para no fisgón dejó la notebook en la cama, tomó un libro y aguardó las voces silenciar, pero oyó su nombre y no resistió la curiosidad. Se sentó delante de la notebook y observó la escena de la pantalla.

Su madrastra decía:

—Su padre dejó todo para ella. Yo sé lo que consta en aquel testamento. Y aun si no constaba, nos casamos en separación de bienes. Ella puede mantenernos si quiere. Si no quieres no hay nada que podamos hacer.

—Ella nunca nos dejaría en la calle, mamá. Y aunque exista esa posibilidad no somos exactamente desafortunados. Todavía trabajo en la empresa de Carlos y la señora tiene el dinero que ha acumulado.

—¿Crees que guardé dinero? —Jocasta estaba nerviosa.

Lucas no respondió y ella continuó:

—Tengo una imagen y siempre conté con mi marido.

—¿Quieres decir que la señora mintió cuando dijo que guardaba? —
Lucas no parecía sorprendido.

—Sí —fue sincera.

—No puedo creer.

—La única solución para que yo pueda mantener mi estilo de vida es usted casándose con ella en unión de bienes —ignoró el comentario del hijo.

—Incluso en unión de bienes mientras Mel esté viva va a poder oponerse a gastos que no estén de acuerdo. Así como su padre se opuso a algunos gastos extravagantes de la señora. No pienses que va a ser diferente. Ella no es ingenua.

Fue precisamente por eso que murió —pensó sin ningún arrepentimiento.

—¿Ella te gusta? —las cejas de Jocasta se levantaron interrogativamente.

—¿Qué tipo de pregunta es ésta? ¿Quieres saber si tengo algún sentimiento amoroso por ella?

—Exactamente. Sé que ella tiene una caída por ti. Todo el mundo sabe que ella te sigue como un perrito.

—No tenemos nada. Ella es apasionada por mí, pero a pesar de ser hermosa e inteligente no me conquista porque ya tengo otra persona en mi vida —su personalidad impedía hacer rodeos. Esta personalidad decidida y el hecho de ser un hermoso ejemplar de hombre rubio con ojos azules, era lo que atraía a Mel para el amor platónico.

—¿Quién es esa mujer?

—No es una mujer. Deja de fingir que no conoces mi opción sexual.

Ella sabía, pero Mel no. La realidad de que nunca tendría oportunidad de conquistar su primer amor la dejó triste.

—Yo conozco su gusto, entonces no miente sobre su índole. Usted sólo soporta aquella chica porque es conveniente. Porque ella siempre fue la única heredera de la fortuna de los Bittencourt. No es amigo de ella, sino de su fortuna.

—Vaya luego al punto- las verdades que ella decía incomodaba. A él le gustaba pensar que era un buen hermano.

—Quiero que se case con ella —Jocasta habló pausadamente.

—¿Por qué exactamente desea eso?

—Quiero que se case con ella y vamos a heredar la fortuna después de su muerte —hablaba como si fuera un asunto cualquiera de lo cotidiano.

—Cuando ella muere la señora será una vieja. No va a tener oportunidad de disfrutar de la situación de heredera —Lucas no entendía la lógica de su madre.

—¿Qué planea? -Preguntó desconfiado de sus intenciones. Ella siempre fue ambiciosa, pero el brillo en su mirada era más intenso. Casi de forma espeluznante.

—Ella no sabe nadar. Nada impide que un accidente en el yate ocurra durante la luna de miel o después.

—Hable claramente.

—Vamos a causar un accidente justo después del matrimonio —decidió ser clara. —¿Vas a pedirla en matrimonio y seguir los planes sí o no?

Lucas pensó por algunos largos segundos. No sabía que al otro lado de la cámara alguien esperaba ansiosa por su respuesta.

—Como quiera —respondió sin parpadear. No tenía nada contra Mel, pero pensar en ser el único dueño de toda la fortuna Bittencourt era algo que hasta aceleraba sus latidos. Heredó la ambición de su madre.

—Sabía que tendría esa respuesta. De aquí unos meses usted será el viudo más codiciado de Brasil.

En la otra habitación lentamente Mel cerró la tapa de la notebook. No esperó para ver cómo sería el desenlace de esa conversación. Sólo una cosa resonaba en su mente: Quieren matarme.

El pedido

Después de ver la grabación de su madrastra y del hombre que siempre creyó que era su príncipe encantado planeando su muerte, Mel andaba distraída y con miedo. La tristeza que sentía al saber que Lucas nunca le gustaba por su opción sexual no era nada comparado con el dolor de saber que su familia nunca la consideró más que un medio de conseguir dinero.

Se preguntaba si Vanessa tenía la misma opinión que el hermano y la madre. Imaginaba que no. En las pocas veces que se encontraban ella actuaba como siempre, como una hermana; pero Mel tenía sus dudas.

Pasó a quedarse el máximo de tiempo que podía en la empresa aprendiendo con Cleiton, el vicepresidente de la VCA. No comía más en casa y encerraba su habitación todas las noches aun sabiendo que querían que pareciera un accidente y que tenía que ser después de la boda.

Deseó haber grabado todo lo que oyó, pero no tuvo suerte. Habría grabado si esperaba que algo tan surrealista pudiera suceder.

Decidió no hacer nada, fingir que estaba todo igual hasta que Lucas la pidiera en matrimonio; eso sería la confirmación de que realmente planeaban su muerte.

Desafortunadamente su espera no duró mucho.

Estaba en la biblioteca poniendo en orden algunos libros en coreano que compró cuando Lucas entró.

Él vestía el uniforme azul y blanco del club de tenis. Estaba hermoso como siempre, pero al verlo Mel no sentía la misma emoción que antes. El amor se transformó en decepción.

—¿Como te sientes? —preguntó dejando las cosas del entrenamiento en un sillón y acercándose. —Me gustaría verla con ropa de colores de nuevo.

Distracida Mel miró su propio cuerpo cubierto por un vestido negro. Era ese el color que usaba desde la muerte de su padre y no tenía ninguna voluntad de cambiar.

—Todavía no creo que mi padre me dejó —intentó no pensar mucho sobre los planes de matrimonio y muerte que había escuchado.

—Estamos aquí por ti. Mamá, Vanessa y yo; somos su familia. Es una pena que estoy sudado, pues me gustaría darte un abrazo apretado ahora.

—No me importa que esté sudado —Mel sabía que esa sería su respuesta antes de aquel video.

Hizo exactamente lo que él esperaba; aceptó el abrazo mientras percibía que toda la admiración que sentía por él había desaparecido por completo. Su primer amor era alguien completamente diferente de sus idealizaciones.

—Necesitamos conversar —él se alejó un poco para mirarla después de hablar.

Sin ninguna restricción, Lucas decidió seguir los planes de su madre. No arriesgaría perder todo el lujo que tenía sólo porque la familia Bitencourt los acogió y siempre fueron buenos con ellos. Estaba lejos de renunciar a tener los mejores acompañantes que el dinero podía comprar.

Mel guardó el libro que tenía en las manos y se sentó en el sillón más cercano. Era una invitación para que él dijera lo que pretendía.

Para su desesperación Lucas arrodilló y extendió una pequeña caja abierta. El anillo brillaba solitario en el terciopelo negro.

—Sé que debíamos empezar con un noviazgo y luego partir para un posible matrimonio, pero después de lo que sucedió percibo que la vida es muy corta para quedarse esperando —no había emoción en el tono de voz de Lucas por más que se esforzara para demostrarlo de otro modo. —Siempre te ha gustado de una manera especial. Es un amor mucho mayor que el de los

hermanos.

Esperaba que su pasión fuera suficiente para no percibir su falta de entusiasmo.

—¿Me estás pidiendo en matrimonio? —oír el pedido hizo nubes negras cubrían el corazón de Mel. Todo el amor que un día sentía por Lucas se evaporó dejando sólo una sensación de asco y desprecio.

Ella apenas oía sus palabras.

—A pesar de los trajes y el escenario no son los mejores, estoy sí. ¿Me aceptas?

A cada palabra que oía Mel sentía dolor. Su decepción era como una espada atravesando su pecho. Estaba siendo traicionada por las pocas personas en las que confiaba.

Ella respiró profundamente y dijo tan bajo que él tuvo que esforzarse para oír:

—Yo siempre atormenté usted con persecuciones diciendo que un día nos casaríamos, pero nunca conseguí ver esa escena.

Lucas permanecía en silencio atento a la respuesta. No podía aceptar un no. Después de estar de acuerdo con el plan de la madre se sentía obligado a seguir los pasos sin fallos.

Mel entró en el juego y comentó para ganar tiempo:

—Me gusta mucho de usted, lo sabes. Pero no puedo permitir que se involucra en una relación conmigo sólo por pena, a causa de mi tristeza. Vamos a hacerlo así: Guarde ese anillo y piense en los próximos días. Después de eso vamos a salir a cenar en un lugar bien legal y si todavía quieres casarme conmigo, aceptaré sin parpadear.

Satisfecho Lucas cerró la cajita y se levantó. Tenía su respuesta.

Ella me ama como siempre —pensó satisfecho.

Sonriendo respondió:

—Lo haré como desea. Prepárese para convertirse en la señora Bittencourt Castilho.

En la cabeza de Miel un plan de fuga se formaba. Fugiría lo más rápido posible y cuando estuviera muy lejos buscaría una forma de desenmascararlos.

Pesadilla

Seúl, dos semanas después del entierro

Tres horas de la madrugada.

Lee rodaba en la inmensa cama. Quería despertar de aquel terrible sueño que todas las noches lo asombra desde la muerte de su padre.

Sueñaba que estaba en el barco viendo a su padre ahogándose, pero el barco parecía preso a una estructura de cristal y esa estructura cubría todo el lago. Todo lo que intentaba usar para romper el cristal era inútil y se rompía en sus manos. El rostro de su padre aterrorizado mientras golpeaba desesperadamente en el cristal hacía que la versión niño de Lee cayera de rodillas en el barco. Y hacía que la Lee que estaba durmiendo agonizar y rodar por la cama.

El niño gritó al ver al padre sucumbir. El hombre gritó y despertó de la pesadilla.

Estaba sudado y respiraba con dificultad. Se tardó en situarse en su propia habitación y, cuando finalmente, se calmó la realidad tampoco fue agradable. La mujer que estaba a su lado en la cama parecía aún en sueño profundo.

—¿Cómo no despertó? —preguntó al cuerpo dormido. —Mujer inútil. ¡No sé por qué no te dejo de una vez!

Él sabía sí. Porque ella fue elegida por su madre para él. Y dejar a su madre feliz era prácticamente su objetivo en la vida.

Con rabia por ella estar ajena a los sentimientos que él mismo escondía decidió que no quería más despertar al lado de ella. Aunque para todos los

efectos sea su novia.

Comenzó a sacudirla.

—Despierta Eun-Kyung —ordenó cuando ella empezó a despertar.

—¿Que pasó? —preguntó soñolienta.

—No quiero que alguien te vea salir de mi cuarto de mañana. Principalmente mi madre. Vaya.

—¿Como así? No entré escondido. Somos novios.

—No estamos casados —pasó las manos en los cabellos. —Y no vamos a discutir lo que somos o lo que no somos. Sólo se vaya.

Con rabia ella levantó y vistió sus ropas.

No dice nada. Estaba herida demasiado para hablar. Intentaba sinceramente entender sus actitudes, pero era algo que necesitaba cooperación para lograrlo. Y eso él no estaba dispuesto a dar.

Si no fuera por la promesa de matrimonio aturaría su humor negro?
—pensaba.

La respuesta era sí. El amor que sentía por él era el tipo de amor destructivo. Aquel tipo de sentimiento que te obliga a hacer cualquier cosa para estar con la persona que desea.

Sin despedirse ella cerró la puerta despacio y siguió hasta donde su coche estaba estacionado. No vio a nadie por el camino y agradeció por ello. Tendría vergüenza de ser vista saliendo de madrugada de la casa de alguien.

En el coche se quedó pensando en todo lo que ya hizo por sus sentimientos por Lee. Principalmente como perdió la virginidad con uno de los mejores amigos de él sólo porque él no quería ser el primero de ella. No antes del matrimonio.

Ese era un defecto de él, pues mientras decía que la respetaba salía con otras chicas.

Cada vez más Eun-Kyung estaba molesto con la situación de ser la novia virgen de un hombre conquistador.

Llena de celos ella imploró a Kim Dong-sun liberarla del obstáculo. Tenía la certeza de que si no fuera más virgen Lee pensaría dos veces antes de rechazarla.

Con la promesa de que nunca contaría que había sido con él Kim Dong-sun aceptó, después de que su intento de convencerla de que no necesitaba hacer eso falló. En el fondo él tenía pena de la niña que corría detrás del hombre que no le importaba sus sentimientos.

Ella tampoco se preocupaba, sólo quería estar con Lee.

A causa de su locura no tuvo dificultades en convencerlo para transar.

Ella recordaba perfectamente sus palabras.

—¿Has hecho lo que? —la incredulidad estaba estampada en su cara.

Ella había entrado sordamente en su habitación y esperó en la cama con una camiseta insinuante. Cuando llegó, reveló que no era más virgen y que podían quedarse juntos.

—Me libre de lo que me impedía estar contigo —respondió con si fuera la cosa más simple del planeta.

—Yo no sé si te expulsan o si caigo en la carcajada. Usted es completamente insana, ¿sabía?

Como respuesta ella levantó, fue hasta él y lo abrazó por la cintura antes de hablar:

—Dije que te amo. Que hago cualquier cosa por ti.

Lee se sintió culpable y aceptó su abrazo. Era responsable de lo que ella hizo, pues como novio no debería buscar placer en otras mujeres cuando ella estaba dispuesta a ofrecer. Aún más con la excusa ridícula de que ella debería casarse virgen. En el fondo no la amaba como debería. Esta era la verdad.

—Debería haberme dicho que era tan importante así —decidió aceptar sus responsabilidades.

—Usted no habría escuchado.

Él se rió. No tenía como negar que ella estaba con la razón.

—No quiero saber con quién fue. Sólo me promete que ya no va a hacer algo así.

Ella levantó la cabeza y lo encaró:

—Sólo voy a hacer contigo. ¿Me aceptarás ahora?

—Sí. Y te voy a oír de las próximas veces para no llegar a actos tan extremos.

Él la llevó a la cama y durante mucho tiempo fue la única que se fue con él, pero eso sucedía cada vez menos y él se hacía cada vez más frío. No podía hacerlo enamorarse. Eso la dejaba frustrada, con celos de todo y de todos, ansiosa y obsesionada.

A pesar de que nunca hablar de terminar el compromiso, ese era su mayor miedo. Después de ser prácticamente expulsada de su cama decidió buscar a su futura suegra para marcar de una vez por todas la fecha del matrimonio; y lo antes posible.



Después que ella salió con sus pensamientos y recuerdos; Lee permaneció sentado en la cama y vio el sol nacer a través de las cortinas. No estaba así por haber expulsado a la novia. Estaba así porque siempre que era despertado de la pesadilla perdía el sueño y quedaba perturbado.

Fuga

São Paulo, febrero de 2018

Después de unos días pensando Mel decidió qué hacer. Tomó su bolsa y fue a visitar a un amigo.

—Romulo, necesitaba un inmenso favor tuyo —declaró así que entró.

El apartamento de Romulo era un desastre. Había computadoras, papeles y máquinas que Mel ni siquiera sabía nombrar esparcidos por todo el lugar; incluso en el suelo.

—Por ti cualquier cosa. Pero vamos a empezar por el principio. ¡Buen día! ¿Cómo estás mi amigo? —bromeó.

—Lo siento, mi amigo. Estoy viviendo mis peores días en ese mes. ¿Cómo estás? —habló de pie en medio de la sala.

—Estoy bien. Dígame, ¿qué necesita?

Eran amigos desde la enseñanza fundamental cuando él y la hermana Sara consiguieron una beca para estudiar en la escuela que Mel frecuentaba. Se quedaron amigos el primer día y nunca dejaron la amistad morir.

Romulo siempre fue muy inteligente, pero no tenía dinero para financiar la aventura de vivir con su don. Mel financió el inicio de su carrera y luego Romulo estaba creando y probando sistemas de seguridad tecnológica para varias empresas.

—Necesito una identidad, pasaporte y visados falsos para estudiante en Seúl —declaró.

Además de hacker él poseía la habilidad que muchos criminales darían todo para tener, fabricar documentos falsos perfectos. Comenzó con identidad para mentir la edad, pero después de hacer amistad con un funcionario de la

Agencia de Seguridad Nacional acabó siendo reclutado para algunos trabajos en la agencia. Trabajos sobre los que no hablaba. Mel sólo sabía que podía hacer porque conocía sus habilidades.

—¿Puedo preguntar el motivo de esta aventura? —se arrojó en el sofá por encima de algunos papeles y sacó las gafas forzando la vista hacia ella. Los cabellos castaños mojados indicaban que acababa de salir del baño.

—Mi amigo, por desgracia, no es una aventura. Te voy a contar, pero pido que no comente ni con Sara.

Romulo apenas asintió. Era un hombre de pocas palabras. Un precoz genio de veintidós años, cuerpo de atleta y pocas palabras.

Mel contó para él todo lo que oyó y sobre el pedido de matrimonio de Lucas.

—En mi opinión huir no es una idea muy buena. Usted tiene que desenmascarar estos dos y ponerlos en la cárcel —dijo pensativo.

—El problema es que no tengo pruebas. Necesito tiempo para pensar en cómo proceder. Estoy muy confundida.

—Puede contar conmigo —puso de nuevo las gafas. —Espera, ¿cómo no tienes pruebas? No grabó con su cámara?

—Ver —sacó la cámara de la mochila y lo entregó a él.

Romulo conectó la cámara en el portátil y se movió en los archivos durante unos minutos, luego la miró con una interrogación estampada en la cara.

—No estaba grabando a la hora. ¿Sabes cuando se conecta una cámara y no hace clic en **rec**? Fue exactamente lo que sucedió —respondió a lo que él no puso en palabras. —Tenía la esperanza de que encontraras algo.

—Lamentablemente, debo decir que realmente no tiene pruebas.

—Pero puedo tener. Sólo necesito un tiempo. Ni siquiera sé cómo mi

cuerpo está de pie aquí. Necesito estar lejos de ellos durante algunos meses para recomponerme. No puedo pensar tan cerca de ellos.

—Usted me habló de lo que oyó de Lucas y Jocasta; pero Vanessa? ¿También está metida en eso?

—Sinceramente no sé, pero quiero mucho creer que no.

—No puedo decir que sé cómo se siente, pero puedo decir que te voy a ayudar en todo lo que sea necesario. Me voy a averiguar si también está involucrada.

Sentándose a su lado en el sofá ella despejó lo que pretendía hacer:

—Gracias. Voy a nombrar a su hermana como mi representante, mantendré mi alejamiento como vacaciones. Después de todo lo que perdí van a entender —una lagrima amenazó con bajar y ella parpadeó algunas veces para no llorar. —Jocasta sólo sabrá cuando estoy en el aeropuerto casi entrando en el avión. Es de allí que voy a disparar los e-mails con el memorando sobre mis intenciones.

Como Romulo no demostró interés en interrumpir ella continuó.

—El memorando que voy a enviar sólo va a informar que estaré ausente por algunos meses y que Sara va a ser responsable de cualquier contacto conmigo —mientras ella hablaba los planes comenzaban a tener sentido en su cabeza. No era más solo miedo. Era su decisión de cómo trataría esa traición. —En realidad voy a tener contacto contigo. Usted se encargará de pasar lo que te pido para Sara. ¿Puede hacer eso?

—Seguro. Voy a seguir paso a paso todo lo que me pido. En fin seré su hada madrina. Usted siempre fue la mía —él miró a Mel por unos instantes y sonrió a pesar de la situación. La consideraba su hermanita. —Sé bien porque eligió a Seúl. ¡Su dorameira!

Romulo era uno de los que no pudo hacer ver un dorama. Prefería juegos

a TV, pero ella siempre insistía en convencerle a experimentar segura de que un día lograría.

—Tengo algunos contactos allí y hablo su lengua.

Antes de que él pudiera cuestionar ella continuó:

—No quiero que todos sepan quién soy o el saldo de mi cuenta en el banco, entonces si puede proveer una beca va su muy bueno. Así puedo conseguir mi curso de administración allí.

—Puedo hacer cualquier cosa —habló convencido. —¿Tiene algún nombre que desea usar?

—Alison —dijo la primera cosa que pensó.

—¿Alguna razón especial?

—No, ese nombre me vino a la cabeza ahora, pero me gustó. Principalmente porque sirve para hombre y mujer. Debe ser más difícil de asociar a mí.

—Apellido?

—¡No lo sé! He venido aquí para obtener un documento falso, pero no he pensado en los detalles. Puede usar Lima Soares.

—Señalado. Alison Lima Soares. Voy a mantener los primeros nombres de sus padres y sólo cambiar el apellido. Los otros datos como fecha de nacimiento, voy a mantener los mismos. Es más fácil mentir cuando se basa en la verdad —se rió. Siempre estaba animado cuando hacía cosas desafiantes.

Recordando que había una remota posibilidad de ser reconocida en otro país pidió:

—Más una cosa. ¿Puede borrar todo lo que existe sobre Mel Bittencourt de Internet?

—No todo, pero podemos sumir con las redes sociales y con cuidado dejo casi como si nunca hubiera accedido a internet. Generalmente las

personas buscan en los sitios de investigación y en las redes sociales. No va a tener problemas en este aspecto. Sólo si un profesional decide buscar más a fondo.

—Gracias! Prometo que te voy a compensar de alguna manera. A pesar de que es cada vez más difícil ya que ya no necesita ayuda financiera.

—Puede dejar que pienso en algo —dijo simulando estar pensativo. — Haré contacto con usted cuando esté todo listo. Ahora vamos a lo que siempre te doy cuando me visitas.

Después de muchos días triste Mel consiguió sonreír de anticipación cuando él se fue a la cocina y volvió a esconder algo detrás del cuerpo.

Aparó en el aire el paquete de palomitas de microondas que jugó y corrió para estallarlas mientras Romulo accionaba un botón y una inmensa pantalla aparecía en la pared.

Nunca había salido del apartamento del amigo sin antes ver una película o dos en la inmensa pantalla.

Como ella estaba muy triste él eligió su favorito: la trilogía *Samurai X*. Quedaría un buen tiempo rehenes de aquella maravillosa trama.

Días después, Seúl

Sun-hee estaba ansiosa con el fin del expediente. El día fue agotador y el hecho de que su colega se hubiera despedido para casarse era uno de los motivos.

El restaurante de sopa *Recanto do Sabor* vivía lleno de gente de resaca, estudiantes, trabajadores, y todo tipo de personas que buscaban un lugar para una comida en una mañana reconfortante.

Servían principalmente sopa de pescado deshidratado, arroz y kimchi.

Raros clientes pedían diferentes platos.

Un buen lugar para trabajar a pesar de la carrera. Un lugar con una excelente y comprensiva dueña que permitía trabajadores de medio tiempo para ayudar a los estudiantes que necesitan ingresos.

La señora Park además de emplearlos siempre tenía un consejo para quien buscaba. Eso es lo que Sun-hee más apreciaba en ella y, por eso, siempre estaba disponible para ayudar a la empleadora. Incluso trabajando un poco más hasta que logra una nueva funcionaria.

Pensando en su acogida cama que la aguardaba, ella dio un nudo en los cabellos extremadamente negros y lisos. Siempre lo hacía cuando estaba en su límite.

El ruido de la puerta se abrió hizo que soltar un suspiro. Recordó que no cerró la puerta ansiosa por terminar la limpieza más rápida.

—Estamos cerrados —habló alto sin mirar hacia la puerta.

—¿Hasta para amigas virtuales?

Ella se quedó inmóvil. No entendió las palabras de la persona, pero conocía aquella lengua, y más que eso, conocía aquella voz.

Miró hacia el visitante que habló en portugués y gritó antes de correr a abrazarla:

—Melll.

La morena aceptó el abrazo con satisfacción.

—¿Por qué no me dijo que vendría? —se alejó para mirar a la amiga. —
Usted es mucho más linda personalmente.

Mel habló en coreano:

—No fue muy planeado —sonreía agradecida por el elogio y el cariño de la amiga. —Usted también es mucho más hermosa. Parece una hermosa muñeca. ¿Podemos conversar un poco?

—Seguro. Estoy terminando aquí. Se acomode un poco que ya vamos a mi casa y hablaremos. Hay tanta cosa que quiero saber sobre ti, tanto que quiero mostrarte en Seúl.

Mel sonrió para ella y se sentó. Permaneció observando ella organizar algunos escaños mientras recordaba cómo empezaron a comunicarse.

Sucedió algunos años atrás cuando por casualidad Mel respondió a un comentario de Sun-hee en una página sobre K-pop. Ellas empezaron a conversar sobre el asunto, después pasaron a intercambiar e-mails, mensajes y conversar por el teléfono y Skype. Cuando percibieron ya eran grandes amigas.



Diez minutos después estaban de salida del restaurante, tomaron un autobús y llegaron a la casa de Sun-hee.

Después de que Sun-hee presentó la amiga a la madre, mostró dónde ella podía bañarse y la imitó tomando el baño también. Luego siguieron a la cocina donde se sentaron para conversar y comer Jjajjangmyun.

Mel contó lo que le pasó a ella y las circunstancias de estar allí. En ningún momento lloró. Sólo su mirada demostraba la tristeza que sentía.

La señora Kim Min Young no le gustó nada de lo que oyó, pero en su humildad no supo cómo ayudar. Para ella lo que Mel describió no existía. Era demasiado cruel. Deshumanizado. Ofreció su casa como vivienda, pero Mel insistió que quería alquilar un lugar pequeño y trabajar mientras estuviera en Seúl. Tenía planes de que con la cabeza fría conseguiría pensar en una forma de resolver su situación con la madrastra.

—Usted puede quedarse con el apartamento que ha sido liberado. Desde que no te importe en dividirlo, pues siempre tienes estudiantes necesitando y tengo que pagar mis cuentas.

La señora Kim Min Young explicó que era dueña de un pequeño edificio de 3 pisos con seis apartamentos y vivía de su alquiler, además de ayudar a sostener a la familia de su hermano que vive en el interior.

Antes de que Mel pudiera responder a Sun-hee completó:

—Verdad. Por suerte lo que fue liberado era donde vivíamos, entonces es el único que ya va con algunos muebles y electrodomésticos. Y puede trabajar conmigo. La señora Park, dueña del restaurante está necesitando una sustituta para mi antigua colega.

—Sería maravilloso. Si pudiera presentarme a ella mañana mismo, agradezco —Mel sentía que las cosas comenzarían a cambiar. Durante su estancia en Seúl no usaría sus tarjetas y evitaría pedir dinero a Romulo. Se pretendía sumergirse de cabeza en el personaje de estudiante trabajadora.

Recordó su lista de cosas que haría cuando visitase Seúl. Tenía esa lista desde los quince años. Nunca ha borrado o cambiado ningún elemento en ella.

Incluso en las circunstancias actuales pretendía aprovechar su estancia en Seúl. Su corazón se llenó de esperanza de que algo maravilloso podría suceder.

La señora Kim Min Young anunció que descansaría y Mel aprovechó que estaba sola con su amiga para conversar sobre cosas de chicas. Tomó la lista y mostró para ella. Sun-hee ya sabía de la lista, pero estaba muy animada en conversar personalmente sobre cosas así. Pasaron mucho tiempo conversando, hasta altas madrugadas. Miel olvidada del cansancio del viaje y Sun-hee olvidado del cansancio del trabajo.

Casi una nueva vida

Seúl, marzo de 2018

Poco días después Mel estaba trabajando en el restaurante y viviendo en su pequeño apartamento alquilado.

Su encuentro con la señora Park quedó marcado para siempre en su corazón.

—Señora Park, traje una amiga para llenar la vacante disponible —Sun-hee gritó así que entraron en el restaurante.

La señora Park no le importó el grito. Se acercó y dijo mirando a Mel:

—¡Sea bienvenida! Vamos a probarla hoy.

Después de encarar a Mel unos instantes, se volvió a Sun-hee y dijo:

—Muestre a ella donde están los delantales y le dé una gorra nueva. Al final del horario hablaremos. De acuerdo?

Mel estuvo de acuerdo. No tenía nada más que hacer aquel día.

—Va a ser un placer señora Park.

Animadas las amigas colocaron los delantales y las gorras. Luego estaban sirviendo mesas y anotando pedidos.

Al final del expediente, la señora Park las llamó para dar su veredicto. Se sentaron a una mesa del restaurante y las chicas aguardaron en silencio hasta que ella preguntó:

—¿Por qué está en Seúl, niña?

—Estoy huyendo de algunos problemas —algo no permitía que mente a la señora. —Mi pasaje por Seúl no será muy grande. Sólo unos meses, pero prometo que si me contratar, haré lo mejor.

—Espero que pueda resolver sus problemas. Mientras esté en Seúl puede trabajar aquí en medio tiempo como Sun-hee. Cualquier duda pregunte a ella.

—Gracias, señora Park —Mel agradeció con una sonrisa sincera.

Aquella señora con rostro serio y varios hilos blancos en los bellos cabellos negros; pasaba la confianza que Mel necesitaba después de descubrir la traición en su familia.

—Usted ha estado muy bien hoy; habla nuestra lengua fluidamente y parece conocer mucha cosa sobre nuestra cultura. ¿Puedo preguntar cómo aprendió tanto?

—En los dramas. Soy apasionada por ellos —confesó.

La señora de cabellos grises abrió una amplia sonrisa.

—Coincidencia. También amo. Vamos a tener mucho tema. Espero que viva un hermoso romance mientras esté aquí.

—Que los dioses escuchen a la señora, pues en el momento que asistió mi primer drama coreano, Boys Over Flowers, decidía que quería aquella forma pura y abrumadora de amor que me era presentada en la pantalla de la televisión, decidí que mi primer beso sería con alguien como el muchacho del drama. Alguien que hiciera todo alrededor desaparecer con su presencia.

—Que ellos me oigan —estaba encantada con la dulzura y la sinceridad de su nueva funcionaria.

Mel no respondió a su comentario, sólo sonrió cada vez más feliz con la decisión de ir a Seúl.

—Entonces, ¿eres la amiga virtual de la que Sun-hee hablaba sin parar todos los días? —cambió de asunto.

—Tengo la mejor ex amiga virtual del mundo —Sun-hee respondió por Mel.

—Es perceptible que la amistad de ustedes es un lazo extremadamente

fuerte. Deben cultivarla bien.

—Sí vamos. Seremos amigas para siempre —Sun-hee de nuevo se adelantó en responder.

La señora Park se rió alto.

—Ahora van. O la gente va a pensar que los exploro.

Después de agradecer un poco más las chicas salieron animadas con el hecho de que trabajarían juntas.



Con sus nuevos documentos y con la ayuda de su amigo Romulo Mel consiguió ingresar en un curso de administración en la más privilegiada universidad de Seúl, la *Seoul Global University*. Presentaba sus documentos sin miedo, pues además de confiar en el trabajo de Romulo era consciente de que sería difícil que alguien buscarla tan lejos.

A poco el sufrimiento de perder al padre y la confianza en las personas que llamaba de familia perdía espacio para la amistad de Sun-hee y para la realización del sueño de vivir en Seúl.

São Paulo, marzo de 2018

Recibir el memorando y descubrir que Mel había desaparecido dejó a Jocasta y Lucas aterrorizados con la posibilidad de que ella supiera de sus planes y estuviera armando algo, pero con el paso de los días la preocupación fue disminuyendo y empezaron a aprovechar la ausencia de ella.

Continuaban recibiendo las mesadas puntualmente sin aumento o reducción de los valores.

Ellos mentir a todos que Mel estaba viajando para amenizar el dolor de perder a su padre. Dice que ella quiso apartarse un poco de los recuerdos.

Hasta pensaron en contratar profesionales para encontrarla y saber sus planes, pero la posibilidad de atraer sospechas impidió que hicieran. El propio Lucas se encargaría de buscar por ella disimuladamente, sin prisa.

Vanessa sin saber de toda la situación que envolvía la fuga de Mel se sentía herida y triste, pues la amiga partió sin despedirse y no conseguía ubicarla en las redes sociales o en el celular. Siempre que podía buscar a Sara para saber si tenía noticias, pero ella también se decía perdida. El único que parecía saber de algo era Romulo, pero él se mantenía silencioso como una tumba.

El Príncipe Coreano

En el primer día de clase en la universidad no fue sorpresa para Mel los cochichos y miradas cuando entró en la sala. Por lo que percibió existía poquísimos extranjeros en la universidad, en su sala no tenía ninguno.

El profesor todavía no había llegado entonces ella se sentó al lado de su ex amiga virtual que coincidentemente cursaba el primer período en el mismo curso.

Ahora podría llamar a Sun-hee sólo de amiga.

La clase pasó tranquilamente a pesar de los murmullos iniciales. El problema es que la suerte de Mel no duró hasta el final del día.

Cuando suena la alarma del intervalo ella se quedó anotando algunas cosas y su amiga fue en el frente porque estaba con mucha voluntad de ir al baño.

Ella terminó rápidamente de anotar y siguió hacia el refectorio donde se encontrarían.

No pudiendo encontrar a su amiga se sentó en una mesa vacía y arrojó la bolsa sobre ella dispuesta a comer mientras esperaba a Sun-hee aparecer. Fue cuando un grupo de chicas vino en su dirección y se detuvo al lado de la mesa. Ellas parecían salidas de un grupo de k-pop. Mel llegó hasta imaginar si comenzarían un número musical igual en las películas como *High School Musical*.

Eran cinco chicas coreanas muy bien vestidas.

—¿Eres la chica novata, correcto? —la que estaba en el medio cuestionó.

Mel dejó de lado los pensamientos chistosos.

¿Cómo ella sabía? No estaban en la misma clase, estaba seguro, y la universidad era muy grande para una novata ser la novedad de todo el lugar,

incluso una extranjera —Mel pensó antes de responder.

—Si soy. Me llamo...

Antes de que pudiera completar la chica interrumpió:

—Tenemos una tradición. Ya que los trotes están prohibidos. En el primer día los novatos deben comer sus bocadillos allí —apuntó a un lugar reservado. —No sé bien la historia detrás de la tradición, pero me gusta. ¿Te molesta?

El lugar no parecía exclusivo para trotes de universidad, estaba más para uno reservado. Tanto que cuando Mel lo vio momentos antes pensó que era destinado a los profesores. Tenía una mesa con algunas sillas, un sofá de esquina negra, una inmensa TV y un frigobar.

Hasta podría ser para un trote, pues era todo de vidrio y lo que ocurría allá dentro podría ser visto por los alumnos que transitaban por el refectorio.

En ningún momento creyó en la excusa de una simple tradición. Era trote sí, estaba seguro.

Incluso sospechando que el trote era hacerla ser atrapada en la sala donde los profesores se reunían, Mel se levantó, siguió a las chicas hasta la puerta de cristal y entró.

Un trote no podía matar —pensó.

Las muchachas se alejaron dando risa. Dejaron a Mel llena de sospechosas, pero nada que la asustara, después de todo un trote nunca mató a alguien. Al menos, pensaba que no.

No pasaron ni cinco minutos y tres hombres retirados del Olimpo vinieron hacia la sala donde ella estaba.

Mel no se movió. La manzana que iba a morder estaba en la mitad del camino hasta su boca que permaneció abierta.

El hombre que andaba a la derecha era un pelirrojo extremadamente

parecido al cantante principal de la banda que Sara y ella vieron y sacaron fotos.

Lo que estaba a la izquierda parecía que nació con una sonrisa permanente en la cara. Era rubio y se vestía como el integrante de alguna cuadrilla de películas.

Lo que andaba en el medio era el demonio en persona, no que fuese feo. El problema es que le quita la capacidad de respirar. El pelo negro y corto, los labios rojos extremadamente bien diseñados, la piel blanca. Todo parecía hecho a medida para dejarlo perfecto.

Es la encarnación del blanco de nieve —pensó asociando al famoso cuento de hadas.

Ellos entraron en la sala y se acercaron a la única mesa sorprendidos con la presencia de ella.

—¿Eso es una broma de mal gusto? —preguntó el demonio poniendo las dos manos en la mesa amenazantemente. Su voz era hermosa aunque su tono y sus palabras fueran amenazadoras.

Él no estaba de buen humor.

Mel sabía que debería decir algo o salir corriendo, pero su atención estaba orientada a mantener su respiración regulada.

Lo miraba como si quisiera estar seguro de que veía a alguien real.

—¿Es muda chica? —preguntó intrigado con la situación. La ceja arqueada lo dejaba aún más bello.

La actitud cruel del hombre a su frente hizo que Mel decidiera apartarse. Percibió que su belleza era sólo exterior.

Ella tomó sus cosas en silencio y se levantó, pero no fue muy lejos.

El demonio agarró su brazo con fuerza excesiva. El movimiento brusco hizo que el colgante de la cadena que estaba sujeta a su bolsa cayera.

El corazón de Mel paró. Recordó el momento en que ganó aquella correntinha con un colgante de búho de su padre. Recordó que nunca más hablaría con él sobre cosas cotidianas como solían hacer.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y ella encaró la mirada de burla del hombre que la agarraba.

Lee se dio cuenta de que no le gustaba ver lágrimas en los bellos ojos marrones, pero no sabía volver atrás.

—¿No oyó? —insistió.

A diferencia de responder, Mel bajó y cogió el colgante ignorando la mano de él envuelta de su brazo. Fue cuando percibió que faltaba una de las piedritas del ojo del búho. El odio hizo su sangre hervir. No veía más la belleza del hombre a su frente.

—¡Su monstruo insensible! ¿Quién piensa que es para tratar a alguien así? —su coreano salió alto y claro.

Lee la miró confusa con su actitud. Y más sorprendido todavía por ella hablar tan bien su lengua natal. Generalmente la gente huía cuando él las amenazaba.

—Usted invade un ambiente particular y me acusa de insensible por querer expulsarle? —sonrió pensando que estaba completamente seguro. — ¡Situación irónica!

Soltó el brazo de ella.

—Nada te da el derecho de agredir a alguien o romper mis cosas.

—¿Todo ese show debido a esa basura? —miró hacia la mano en que ella sostenía posesivamente el colgante.

La rabia en Mel fue creciendo en proporciones que ella desconocía. Aquel hombre que tuvo el poder de revolver con sus sentidos sólo por verlo también tenía el poder de llevar su rabia al nivel en que pensar no era una

opción.

Se acabó actuando por impulso.

El golpe que Lee recibió recibió fue tan inesperado que se vio arrojado al suelo con la mano en la boca que sangraba y la mirada fija en la muchacha frente a él.

Todavía bajo el efecto de la rabia Mel quería decir un montón de verdades para aquel hombre que más parecía un demonio mimado, pero desistió. Balancó la cabeza decepcionada y triste, y salió despacio de la sala apretando en la mano el colgante roto.

Durante todo su discurso, los colegas de Lee se mantenían de brazos cruzados observando. Kwan quería recordar donde conocía a la chica y Dong-sun preveía que tendrían días divertidos en el futuro. Para él era divertido encontrar a una mujer capaz de enfrentarse al príncipe de Corea.

Fuera de la sala los otros alumnos se mantenían boquiabiertos mientras la morena airada pasaba por ellos. Era difícil creer que ella realmente golpeó el único nido de avispas en que no debía.

Nadie creía que era durar allí después de aquella escena. La miraban como si ella fuese contagiosa.

Al pasar por la puerta para salir de allí antes de golpear a alguien más, ella se golpeó con Sun-hee que venía a su encuentro.

—Disculpa la demora. Me acabó parando para conversar con una compañera que estaba con problemas —su voz salía cortada después de correr para llegar al refectorio.

—No tiene problema —el humor de Mel había desaparecido por completo.

—¿A donde vas? ¿No va a comer nada? ¿Ya comió? Espera. ¿Qué paso? —hizo varias preguntas sin entender el motivo de la expresión cerrada de la

amiga.

—Hubo que conocí más personas malas que buenas en ese lugar.

Indignada contó todo lo que le pasó a la amiga. Sun-hee aprovechó la oportunidad mientras la consolaba para contar quién eran las personas que frecuentan esa sala. Explicó que era exclusiva de los tres chicos y de quienes ellos quisieran allí con ellos.

Explicó que el motivo de tener la sala es Lee Kang Dae.

—Su familia prácticamente mantiene la universidad en lo que se refiere a la financiación, por lo que hay más becarios aquí que alumnos pagantes.

Mel apenas escuchaba la información. Su mente vagaba por el colgante roto y por los recuerdos de su padre.



Todavía en la sala Lee se levantó despacio. Su único pensamiento: ¿Quién es esa chica?

—Veo que nuestro príncipe encontró una adversaria a la altura —Dong-sun comentó divertido. No estaba ni un poco preocupado por las condiciones físicas del amigo.

—Esa morena tiene presencia —Kwan completó. —Estoy casi seguro de que la conozco.

—Esa loca va a ser expulsada todavía hoy —con rabia Lee intentó pasar por ellos dispuesto a buscar la expulsión de la chica atrevida. No necesitaba muchas excusas, era suficiente amenazar retirar el apoyo que mantuvo después de la muerte de su padre.

—Vaya despacio amigo —Kim Dong-sun agarró su brazo sin importar que estaba provocando aún más su ira. —Todavía ayer se quejó de que la vida estaba monótona. ¿Quieres perder esa maravillosa oportunidad?

—¿Qué quiere decir? —Kwan interrumpió.

—¿Quiere distracción mejor que una gata morena llena de rabia? — continuó animado. —La llegada de esta chica puede indicar varios momentos de diversión.

Lee pensó por un momento y realmente le gustó la idea. No de la idea de su amigo, sino de la que se formaba en su cabeza. La expulsión no sería una gran venganza. Quería más. Quería que ella fuese avergonzada así como lo avergonzó. Porque, aunque nadie se atreve a comentar, todos los que estaban en el refectorio, vieron la escena de él llevando un puñetazo de una muchacha y se salieron cochichando por sus espaldas.

Volvió unos pasos y se sentó a la mesa con una sonrisa diabólica en la cara. Su apetito hasta aumentó con la emoción. Tomó el teléfono y pidió varios bocadillos a la cafetería de la universidad que fueron entregados cinco minutos después.

Mientras él vagaba en sus planes, Kwan intentaba recordar de dónde conocía a la chica morena. Y Kim Dong-sun pensaba en cómo los próximos días serían divertidos.

Mi amigo coreano

Al día siguiente Mel siguió al refectorio en el intervalo como si nada hubiera pasado a pesar de tener que controlar el cuello para no intentar mirar si los tres chicos estaban en la sala de cristal. Había descubierto a través de Sun-hee que ellos eran los hombres más ricos de Corea del Sur y que no se mezclaban con los otros alumnos. La única que andaba con ellos era la chica que la llevó a la trampa.

Quería que Sun-hee la acompañara siempre, pues se sentía bien al lado de la amiga, pero ella necesitó quedarse terminando un trabajo que pospuso hasta el último día del plazo y necesitó correr a la biblioteca para finalizar. Como estaba hambrienta, Mel decidió arriesgarse entre los lobos sola.

Se sentó en una de las mesas vacías. No quería tratar de acercarse a nadie. El colgante roto en su apartamento la hacía tener rabia de los otros alumnos y la rabia aumentó cuando las mismas chicas que la engañaron el día anterior se acercaron a la mesa con sus sonrisas irritantes.

—¡Eres muy atrevida chica! Toda la universidad te odia —era siempre la misma chica que hablaba mientras las otras daban risitas. Como si la considerasen la líder del grupo.

—La opinión de ninguno de ustedes me molesta. Estoy aquí para estudiar y no para agradar a alguien —dice enojada.

—Mira, la pantera mostrando las garras —se sentó como si hubiera sido invitada. —Vamos a dejar una cosa bien clara: he visto cómo miró a mi novio ayer. A pesar de saber que él jamás notaría a alguien como usted quiero que quede lejos de él.

Miel no pudo evitar la sonrisa. La chica frente a ella debería ver algunos doramas. Así ella sabría que prohibir hacía todo más interesante.

—¿Está riendo de que?

—No sé quién es su novio.

—Lee Kang Dae. Cada vez que oír ese nombre quiero que se aleje —por algún motivo que no sabía explicar ella sentía en aquella occidental una amenaza a su relación. Se arrepintió de haber inventado la broma cuando vio la forma en que ella miraba a Lee.

Mel iba a responder que no le importaba el deseo de ella, pero fue interrumpida por los mismos gritos mal disfrazados que oyó de la sala reservada el día anterior. Miró hacia los gritos y vio a los tres chicos caminando como si fueran los dueños del universo.

Con una sonrisa en la cara la chica se levantó y se colocó al lado del chico demonio. Agarró su brazo y caminó con ellos como si fuera la reina entre los príncipes.

—Idiotas —Mel maldijeron en portugués, pero como si tuviera voluntad propia su cuello se volvió para mirar al monstruo insensible por detrás. Cuando vio que él se volvió a la misma hora, ella volvió a mirar hacia adelante rápidamente.

No fue lo suficientemente rápido, pues tuvo tiempo de ver la sonrisa demoníaca en sus labios.

Poco tiempo después otra persona se acercó y se sentó frente a Mel.

—Hola, su nombre es Alison no es? —el chico pelirrojo preguntó apoyando el rostro en las manos para encararla.

—Sí —respondió sosteniendo su mirada. No quiso saber cómo lo descubrió.

—Mi nombre es Kwan. Tengo la sensación de que lo he visto en algún lugar —él demostraba estar bastante a voluntad.

Como había poca posibilidad de que el chico pelirrojo ser un problema

de Mel decidió no inventar mentiras, sobre todo porque podría recordarlo claramente en el futuro.

—Su banda sacó fotos con mi amiga y yo en Brasil.

—Ah sí, las bellas occidentales —comentó como si hubiera recordado de aquellos días en Brasil.

—Sí, las occidentales que usted pensó que no entendían coreano —se refirió a las conversaciones paralelas entre él y los miembros de la banda.

—Sólo hablé verdades —levantó los hombros como si eso no tuviera importancia. —Pero no me acuerdo de decir que se llamaba Alison.

—Yo dije sí, pero ustedes decidieron llamarme a Morena todo el tiempo —se encogió de hombros, pero sintió un frío en la barriga con miedo de ser reconocida como heredera de la VCA vehículos.

—Morena combina más contigo —él pasó las manos en el cabello pensativo. —Aún así tengo la sensación que se presentó con otro nombre.

¿Por qué tenía que caer justamente en la universidad de una persona que me conoció en Brasil? —se quejó mentalmente.

Para evitar extender la conversación intentó cambiar de asunto:

—¿Tanto hace mi nombre, qué desea? ¿Alguna advertencia sobre tener cuidado con los dueños de Corea?

Él se rió de su tono de burla.

—El único príncipe es Lee Kang Dae. Somos sólo caballeros del príncipe. Mejor decir amigos de la infancia.

—Entiendo —intentó parecer indiferente cuando oyó el nombre del demonio. —Todavía no dijo lo que te motivó a venir aquí.

—¿No es obvio? Quiero ser tu amigo. Aprovecho para cambiar la opinión que tiene sobre nosotros. Creo que no tuvo muchos buenos ejemplos.

Mel lo miró por unos instantes. Como el día anterior su estilo se resumía

a una chaqueta abierta sobre una camisa y un jeans desbotado. Simple y elegante.

—Continúe. ¿Cómo puedo asegurarme que es diferente de su amigo idiota? —extrañamente Mel sentía que serían amigos por toda la vida así como sintió algo diferente cuando se encontraron en Brasil. Verlo en su fuga sólo hacía que tuviera más certeza de ello. No pretendía contar la verdad para él mientras no resolviera su situación, pero tampoco jugaría fuera la oportunidad de conocer personas legales.

—Usted me conocerá y tendrá esa certeza. Siempre que nos encontremos vamos a saludarnos, vamos a salir juntos, conversar, etc.

—¿No es un tipo de trote, es?

—No estoy loco. Ya he percibido su fuerza y no quiero hacerme daño.

Se rieron juntos llamando la atención de los demás alumnos y causando envidia. Algunos chicos querían haber tenido el coraje de acercarse a ella y las niñas harían cualquier cosa para tener algo con Kwan.



Mientras Kwan se divertía conociendo a una nueva amiga Lee no podía concentrarse en la reunión para la que fue convocado tan pronto como se sentó en el refectorio.

¿Cómo esa chica puede enfrentarme sin parpadear? Y lo que Kwan y ella conversaban tan íntimamente que ni notaron cuando pasé? —se preguntaba a sí mismo.

Había sido liberado de las dos últimas clases a causa de esa reunión que apenas oía.

No podía olvidar las lágrimas mal contenidas y el brillo de rabia en los ojos de la morena atrevida para concentrarse en la persona que hablaba sobre asuntos importantes en su frente.

Él agradeció mentalmente por tener tanta gente competente a su lado, pues así podría darse el lujo de dejar algunas cosas en sus manos.

—El nuevo modelo de coche de lujo que estamos patrocinando en Brasil será lanzado mundialmente el próximo mes, incluso tras el fallecimiento del presidente. Su sustituto quiere continuar y realizar el deseo del difunto. Están haciendo misterio sobre el coche y los transportes se están haciendo con total secreto. Sólo los empleados más confiables acompañan los montajes y transportes. Ninguna información o foto puede vaciar o perdemos la confianza de muchos clientes, además de obstaculizar el marketing planeado —el director general, funcionario de K1 hace treinta años hablaba directamente al representante de la VCA vehículos.

—Sí señor. La empresa en cuestión es bastante conceptuada. Va a ser una gran asociación si todo va bien —el representante respondió confiado.

Lee que apenas oyó resolvió finalizar.

—Creo que fuimos felices en la elección de esta asociación. Mi padre quedaría muy contento. Cualquier cosa que involucra a los vehículos VCA quiero ser informado. Me interesa seguir de cerca la realización del último proyecto de él. Hasta que el modelo esté a la venta, nuestra prioridad será la VCA.

—Sí señor —respondieron casi en coro.

—Agradezco el esfuerzo y la competencia de ustedes —encerró con las mismas palabras que el padre usaba para cerrar las reuniones. Esto hizo recuerdos felices aparecer y sobrepasar los recientes recuerdos de una morena atrevida.

Permaneció en la sala de reuniones recordando su infancia y su adolescencia al lado del padre después de que los otros ejecutivos se fueron.



Después de conversar con Mel, Kwan se quedó curioso y buscó entre las pocas personas que seguía en el Instagram por la amiga brasileña, pero no lo encontró. Encontró la otra llamada Sara, pero nada en su perfil demostraba que tenía una amiga llamada Alison y en todas las fotos no había ninguna con las dos juntas. Era como si la Morena que conoció nunca hubiera existido. Una cosa estaba equivocada y él estaba dispuesto a hacer que aceptase su ayuda.

Lo haría un tiempo para ella confiar en él antes de buscar algo extremo como entrar en contacto con Sara, pero ayudaría sea cual fuera el problema de su nueva amiga. Tenía necesidad de verla sonreír. No sabía cuándo empezó o porque, pero le gustaba cada vez más su sonrisa.

Como estaba con el número de teléfono de ella no resistió al impulso y mandó un mensaje.

Morena, cuando te conocía, era una chica que se hospedaba en hoteles cinco estrellas y siempre con una sonrisa en la cara. Aunque sólo pasamos unos minutos juntos, soy bueno en leer a la gente. Esta morena que está en Seúl, a pesar de ser la misma, estudia a través de una bolsa y trabaja como camarera. No me importa estas cosas, pero su sonrisa ya no es lo mismo. Quiero esa sonrisa de vuelta. Lo que puedo hacer para ayudar a esa sonrisa a volver puede decir. Prometo mantener la mente abierta.

Pocos minutos después recibió una respuesta:

Blanco, usted es muy perceptivo. Agradezco por ser mi amigo. Asegúrese de que cuando yo esté lista usted será el primero a quien buscaré, por ahora no se preocupe, pues no es nada que no se pueda resolver.

VCA Vehículos

Dos días después de la reunión fotos de los coches circulaba por todos los medios.

Lee descubrió que los dos ex empleados, que estaban robando y que dimitió, habían robado las imágenes que recibieron durante las negociaciones de la asociación antes de salir; y vendieron para quien pagó más.

Él sólo lo supo cuando todos ya lo sabían y eso le llenó de rabia. En un acceso de furia se rompió todo en la sala de reunión asustando a los presentes.

El hecho de que un error tan grotesco ocurrió poco después de iniciar un contrato y la culpa fuera de los empleados de K1 lo dejaba loco. En su cabeza esto manchaba la memoria de su padre.

—Salen todos —ordenó encarando el lío de la sala.

Los cinco ejecutivos salieron rápidamente temiendo otro ataque.

—¿Por qué las personas tienen que ser tan deshonestas? —preguntó a la sala vacía.

Apagó la luz y aunque aún era día la sala perdió el brillo que estaba molestando sus ojos.

Sentado en su silla de presidente él se quedó mirando los espacios vacíos frente a él y pidiendo fuerzas al padre para encarar el desafío que era ser su hijo.

Después de unos minutos cogió el teléfono y ordenó la secretaria:

—Programe una videoconferencia con el vicepresidente de la VCA para hoy.

—Sí señor —respondió la otra voz del otro lado de la línea.

Menos de dos horas después conversaba con un hombre llamado Cleiton y discutía formas de amenizar las pérdidas que el anuncio precoz traería. En

ningún momento Cleiton cuestionó su competencia a causa de la filtración de las informaciones y mostró alternativas que darían resultados satisfactorios.

Marcaron una conferencia de prensa para hablar sobre el modelo y anticipar las divulgaciones programadas en los medios; además de anticipar las entregas en las concesionarias.

Al final la exposición prematura podría ser usada a favor del lanzamiento.

La Lista

Pasaron unos días más y la amistad entre Kwan y Mel crecía mientras la aversión de Lee por ella también. Él no podía entender por qué el amigo quería quedarse con ella y aún tenía planes de hacerla pagar por lo que hizo.

No tardó mucho en conseguir la información que necesitaba para comenzar a crear su plan de venganza.

Mel descuidada dejó la carpeta que usaba en las clases en una mesa del refectorio mientras escogía lo que comería aquella tarde. Estaba hambrienta.

Percibiendo su distracción Lee tomó la agenda y salió hojeando la búsqueda de informaciones que pudieran ayudar en su venganza. Antes de salir del refectorio encontró lo que parecía ser una lista de diez ítems y sacó una foto. Era la única cosa que no estaba en coreano, debería tener algún valor.

Cuando Mel volvió y percibió que su agenda había desaparecido su sangre heló, preocupada de que hubiera algo allí que denunciara su identidad. Miró a todos lados en busca de un posible culpable. Fue cuando vio la espalda de Lee que casi alcanzaba la puerta de salida.

Corrió detrás de él sospechando que él podría estropear su agenda de propósito. Estaba casi alcanzando cuando él se volvió de repente con una sonrisa malvada en la cara.

—Usted perdió eso —extendió la agenda hacia ella.

Mel sabía que no había perdido nada, pero para evitar una confrontación apenas aceptó el objeto, agradeció inclinando la cabeza y se volvió partiendo.

Antes incluso de llegar a la mesa hojeó la agenda en busca de estragos. No había nada. Suspiró aliviada.

Cuando llegó la mesa Kwan la esperaba.

—Vi a correr detrás de Lee Kang Dae. ¿Sucedió algo?

—Él tomó mi agenda para irritarme. Parece un niño —se sentó frente al amigo y comenzó a comer usando la mano libre.

Kwan sonrió. Cada vez más se sentía apegado a ella.

—Extraño no suele actuar así. Si él no tiene gusto de alguien esa persona desaparece sin dejar huellas.

—¿Quieres animarme así?

—No es una buena opción. Vamos a cambiar de asunto. Quédate tranquilo, no dejaré a nadie tocar en ti.

Todavía sosteniendo la agenda Mel decidió dejar de lado los latidos acelerados de su corazón que los pocos instantes que estuvo con Lee causaron.

—Te voy a mostrar un secreto, pero nunca cuentes para nadie.

Mel no notó las miradas de las otras personas mientras conversaba con Kwan en la cafetería. Él pasaba la confianza que ella necesitaba. Si no fuera por el huracán Lee que movía con sus emociones consideraría aceptar que el cariño de Kwan iba más allá de la amistad, por eso decidió mostrar su lista a él. Tenía esperanza que si él sentía algo más que amistad podía aprovechar para declararse.

Se mostró la lista que tenía las diez cosas que quería hacer en Corea. Cómo estaba en portugués ella traducido y explicó por qué cada elemento.

1. Besar en la lluvia ✓
2. Tener un encuentro parecido a los doramas ✓
3. Coquetear en el autobús ✓
4. Ser abrazado detrás ✓
5. Cine ✓
6. Fiesta ✓
7. Ser solicitada en cortejo en la escuela ✓
8. Estar borracho con Soju ✓

9.Comida ✓

10.Casarme Virgen ✓

—Estas son las cosas que quiero hacer mientras esté aquí. Tomé todos los doramas.

—Me encantó su lista. Quiero ser el primero en ayudar a realizar cada elemento. Vamos a empezar con un encuentro mañana. ¿Que crees?

Mel imaginó cómo sería un encuentro con Lee.

Ciertamente terminaría en pelea —pensó.

¿Pero qué droga estoy pensando? ¿Por qué no puedo parar de pensar en él? —se peleaba dentro de la mente con sus propios pensamientos.

—Tengo mucho que estudiar, pero aceptado.

—Te voy a coger en tu casa a las nueve.

—Prefiero que me encuentre aquí, en la puerta de la Universidad. Es parte de mi lista. Es una de las cosas que complementan a las otras.

Kwan se rió.

—Será de su manera. A pesar de creer que no quiere que yo conozca su casa.

—No es nada de eso. Voy a marcar de llevarte en mi casa cualquier día.

Estaba en duda si podía llevarlo a su apartamento viviendo sola. Marcaría algo entre amigos. Llamaría a su amiga Sun-hee en la misma fecha para no quedarse sola con él.

—Voy a cobrar.

Hablando sobre lo que podrían hacer al día siguiente caminaron hasta el punto de autobús donde Mel se despidió.

Sólo cuando llegó al apartamento Mel recordó que había prometido trabajar para la señora Park ese fin de semana.

Decepcionada llamó a Kwan y desmarcó.



Sólo en la sala después de que todos los alumnos salieron Lee abrió una aplicación y con cierta dificultad tradujo las palabras del documento que fotografió descubriendo que se trataba de una lista de cosas que hacer. Con una sonrisa llena de maldad comenzó a formular cómo usaría aquella lista a su favor.

Esa chica va a pagar por lo que hizo y voy a divertirme en el proceso — pensó mientras alisaba la boca tocando el exacto lugar donde ella golpeó.

Para él la lista era ridícula. A pesar de tener un puñetazo potente la chica era sólo otra virgen engañada.

—No debería haber jugado conmigo —declaró a la sala vacía.

La fiesta

—Mellll —Sun-hee vino corriendo y gritando dentro de la sala tan pronto como finalizó la última clase que ella perdió mientras investigaba para otra materia en la biblioteca. Algunas personas salían apresuradas, pero se volvía el rostro para saber el motivo del ruido que ella hacía. Fue cuando ella percibió que estaba llamando a la amiga por el nombre verdadero.

—Alison, mi miel —habló alto tratando de disimular.

La amiga cayó en la carcajada con la confusión de la otra.

—Cualquier día de esos estropea mi disfraz —reprendió cuando sólo las dos podían oír.

—Lo siento. Es que estoy muy emocionada.

—¡Vamos allá! Diga lo que es tan emocionante.

—El príncipe va a hacer una gran fiesta e invitó a todos del curso de administración. Incluso nos dos.

—No llame a ese ser así. Hace que él crea que es incluso alguien de la realeza, o peor, una divinidad.

—Debe confesar que es tan hermoso como un príncipe —suspiró teatralmente. —Pero no vamos a cambiar el foco aquí. Va a ser una mega fiesta.

—¿Qué tipo de fiesta? —fingió interés para no decepcionar a la amiga.

—Una fiesta blanca. Todos deben ir con algo blanco.

—Sabe que mi relación con el dueño de la fiesta no es de los mejores. No sé por qué toda esa animación.

—Fue un mal entendido. Un trote. Estoy seguro de que no recuerda más. Es sólo conectar el televisor, entrar en sitios de noticias o leer periódicos. Sabrá que él no tiene tiempo para pensar en cosas así.

—¿Ya te he oído que él es una persona importante, pero es tanto así? — se dejó llevar por la curiosidad.

—¿Has oído hablar de K1 Corporation?

Mel arregaló los ojos cuando empezó a asociar la información en su mente.

—Eso mismo. Él es el heredero.

—Yo voy en esa fiesta —declaró.

—Así es como se habla.

Sun-hee estaba animada, pero Mel tenía otros planes. Quería conocer mejor a la persona detrás de la empresa con la que su padre quería tanto alianza. A pesar de firmar el contrato él no tuvo tiempo de aprovechar la conquista.

Para Sun-hee fue el paraíso prepararse para esa fiesta. Casi no hablaban de otra cosa.



El día de la fiesta llegó. Como se encontrarían en el lugar Mel buscaba a Sun-hee sin saber que la amiga no llegaría a tiempo de salvarla.

El salón era inmenso y con poca decoración. Sólo algunas mesas con comida y bebida, camareros caminando de un lado a otro con bandejas, algunos sofás esparcidos en las esquinas y el escenario la banda tocaba una música animada.

La gente desfilaba con sus ropas elegantes y blancas. Algunas bailaban.

Mel permaneció algún tiempo buscando a la amiga.

Mientras ella caminaba por el salón con su hermoso vestido de princesa casi totalmente blanco y sus cabellos atrapados en un peinado moderno, Sun-hee estaba en el restaurante con el uniforme e intentando contacto en todo momento para decir que no podía ir a la fiesta, pues la patrona la llamó para

cubrirla en la caja alegando que no se sentía bien.

El destino estaba contra Mel. Su teléfono descargado se quedó en el apartamento.

—¿Que haces aquí? —la voz femenina y estridente era casi un grito.

El sonido de la música se paró como si la voz fuera el mando para parar y Mel se vio observada por varias personas. Principalmente por sus colegas de la universidad.

—Debería haber imaginado que era una broma de mal gusto —susurró para sí misma.

—Ella es nuestra invitada especial. Está aquí para distraernos —Lee estaba de brazos dados con la novia. Fuera ella quien hizo la pregunta.

Cuando estaba cerca lo suficiente hizo que Eun-Kyung soltar su brazo. Su atención era literalmente sólo de Mel.

A pesar de sentir la sangre hervir a Mel no estaba dispuesta a pelear en aquel momento.

—¿Qué piensas de tener el sexto ítem de tu lista realizada por mí? —la tiró a cerca para susurrar en su oído.

Por unos instantes Mel se quedó sin aire. Tuvo dificultades para recordar cuál era el sexto ítem. Sentimientos extraños naciendo en momentos equivocados, pero ella sabía que aquella fiesta no era una gentileza. Se alejó el brazo que sostenía con un safanán dispuesto a salir de allí lo más rápido posible.

Pero Lee tenía otros planes. Incluso después de ser alejado permaneció hablando dispuesto a mantenerla distraída hasta conseguir concluir su plan.

—Además de esa fiesta en su homenaje tengo otra sorpresa — intercambiaban miradas de desafío. —Supe que adora nuestra culinaria, entonces preparé algo especial.

A los pocos Mel iba olvidando que pretendía buscar en él lo que atrajo a su padre para la K1 Corporation.

Cuatro personas vestidas con uniformes de jefe de cocina se acercaron sosteniendo baldes negros.

—Sirva —Lee ordenó.

Antes de que Mel pudiera entender lo que estaba sucediendo fue bombardeada por Doenjang jjigae de la cabeza a los pies.

Cerró los ojos incrédula sintiendo los kilos de alimento caliente descendiendo por su cuerpo. Oye un profundo silencio entre invitados.

De ojos cerrados pasó las dos manos en los cabellos haciendo hilos de macarrones bajar por su cuerpo sucio.

El vestido estaba destruido. Colaba a su cuerpo. No quedaba ningún lugar limpio en el tejido debido a la salsa.

La medida en que pasaba la sorpresa inicial los invitados comenzaban a reír y comentar la lamentable situación de la chica. A poco el sonido de ellos se convirtió en un coro insoportable que forzaba las lágrimas a los ojos de Mel.

No se atrevía a mirar hacia los lados. No quería ver cómo las personas podían ser crueles. Buscaba fuerzas para mantener la barbilla erguida.

Decidida levantó el rostro sucio y miró a su verdugo.

—Su infancia debe haber sido horrible para todavía actuar como un niño mimado —fueron las únicas palabras que consiguió pronunciar antes de sentir lágrimas calientes bajar por su cara y correr fuera del salón.

Lo que era para ser una demostración de fuerza se transformó en un momento lamentable para ambos, pues Lee no sintió satisfacción. Al contrario, tuvo que forzar sus pies al suelo para no correr detrás de ella y arrodillarse en busca de perdón.

No le gustó ese sentimiento. Era algo que no conocía y eso le asustaba.

Mel corrió atropellando a las personas sin importar con las quejas de que las estaba lastimando o ensuciando.

En el camino topó en Kwan ensuciando la ropa de marca de salsa.

—¿Qué paso? —preguntó mirándola de la cabeza a los pies y teniendo una cierta idea de lo que sucedió.

—Ustedes son todos iguales. Quédate lejos de mí —Mel lo empujó jugando su cuerpo desprevenido en el suelo.

Volvió a correr sin mirar atrás.

Kwan la siguió, pero ella entró en un taxi y luego se mezclaba a los varios vehículos en la calle. El taxista a pesar de ver cómo la pasajera estaba sucia la llevó sin quejarse. Se sentía la pena de la chica que luchaba para no llorar.

Como no puede ayudarla Kwan decidió entrar y confrontar al amigo.

—¿Qué pasó aquí? ¿Por qué Morena está en llantos y sucia de esa manera? —gritó así que lo avistó.

—La fiesta acabó —Lee anunció para todos ignorando los cuestionamientos del amigo.

¿Por qué me siento así como si se me hubiera jugado de un precipicio? ¿Por qué siento como si estuviera en su lugar? —se preguntaba en pensamiento. Cada vez más sentía rabia de las emociones que le asolaban.

—Sale de una vez —gritó y se alejó hacia el escenario de donde la banda ya había salido.

Pero Kwan no se intimidó con la rabia presente en su tono de voz. También estaba con mucha rabia por ver a la mujer que amaba herida.

En aquel momento supo que lo que sentía por ella era amor.

—¿Qué hizo con ella? —gruñó empujando amenazadamente al amigo

contra una de las pilastras.

Las personas que salían se pararon para ver la inminente pelea de los dos, pero luego decidieron salir o quedaría para ellos.

—¿Quién eres tú? ¿El defensor de las doncellas indefensas? —Lee agarró las muñecas de las manos que le mantenía apoyado en la pilastra forzando a Kwan a retroceder unos centímetros.

—Yo soy amigo de ella —gruñó. —Prometi que no dejaría que la lastimar.

E hizo un pésimo trabajo —pensó antes de decir:

—¿Es más amigo de ella que mío?

En aquel instante Lee supo lo que necesitaba para sentirse mejor. Necesitaba una buena pelea. Necesitaba sentir dolor físico para sobreponer el extraño dolor que sentía en el pecho.

—Depende de las circunstancias. Cuando usted se convierte en un ser cruel que arma para humillar a una mujer, se puede decir que soy.

- Entonces es mejor hacer algo porque pretendo lastimarla mucho más.

—¿Por qué?

—Me gustó verla llorar —mintió dispuesto a provocar.

Kwan percibiendo que no tenía conversación lo empujó y preparó para partir.

—¿Dónde está su conversación de salvador de doncellas? Debería saber que es un cobarde que está rodeando a una mujer y no se declara. Por más que yo la lastimé conseguí mucho más que tú.

Pretendía completar mintiendo que ya había experimentado el sabor de la carne morena, pero no tuvo tiempo. Kwan acertó un golpe que hizo que el su boca sangrar.

Era el gatillo que necesitaba. Contestó y luego estaban rodando en el

suelo como dos luchadores de lucha libre.



Eun-Kyung satisfecha por Mel haber sido humillada absorbió el papel de dueña de la fiesta y colocó a los invitados hacia fuera. Estaba fuera del salón cuando la pelea entre los amigos comenzó. Cuando volvía hacia a contar a su novio que expulsó al último invitado inconveniente oyó parte de una conversación que no quería oír.

Kwan decía:

—Esa implicación con Morena terminará convirtiéndose en pasión.

Estaban acostados en el suelo sucio de la comida que Lee había usado para humillar a Mel, exhaustos y heridos después de varios minutos cambiando golpes y patadas.

—¿Cual es el problema? ¿Tienes miedo que te robo de ti? —intentó parecer indiferente. Todavía no estaba seguro de cómo reaccionar a los celos que sintió al ver al amigo defendiendo a la chica.

—Tengo miedo de que usted la lastime. No voy a permitir. Morena está aquí en esa ciudad, en ese país; solo. Necesita ayuda no de personas como usted.

—Puedo ayudar a quien quiera.

—¿Ay que estás, quieres ayudarla?

Lee tardó en responder. Estaba pensando porque incomodaba tanto oír a Kwan llamarla de morena. Gustaría decirle que ella se llamaba Alison y que debía usar su nombre.

Sólo después de que percibió que el amigo esperaba una respuesta fue que dijo:

—Aún no sé.

Se levantó dejando a Kwan y Eun-Kyung con la certeza de que él sentía

algo por la chica que acababa de humillar.



Sóla en el apartamento Mel pasó el resto de la noche llorando, pero en ningún momento se arrepintió de no haber enfrentado la situación de otra forma. El máximo que conseguía era más humillación. Estaba en un lugar repleto de gente que se divertía viendo su humillación. Sólo ganaría más humillación si intentaba enfrentar al demonio físicamente. Sería el espectáculo del día: una chica cubierta de macarrones luchando contra el arrogante príncipe.

Lo que más dolía era que había comenzado a sentir algo por Lee. Le dolía demasiado que ese sentimiento no hubiera disminuido o acabado después de aquella fiesta. Eso significaba que él todavía podía lastimarla mucho más.

¿Por qué no sale de mi cabeza?

Cada vez más incomodado con sus sentimientos Lee se vio siendo llevado por una fuerza invisible hasta la mesa donde Mel comía algunas frutas sola.

Ella actuó como si no hubiera varias personas hablando de ella sin disimular. De cabeza baja, y con auriculares tocando MPB muy alto, comía distraídamente.

Se asustó cuando por fin levantó la mirada y vio a quien estaba sentado delante de ella.

Quería sentir rabia, pero sólo sentía faltar el aire recordando el aliento caliente cerca de su oreja en la maldita fiesta.

—Segundo round? —preguntó demostrando una seguridad que no sentía.

Fingió no ver los hematomas en su cara. No era problema suyo a pesar de la inmensa voluntad de preguntar lo que había sucedido.

—Quiero saber lo que va a hacer para desquitarse —él fue directo al punto.

Ella lo encaró curiosa con la sinceridad explícita en su rostro. Parecía que sentía necesidad de ser desafiado.

—No voy a desquitarse —habló sin desviar la mirada.

Esta declaración lo sorprendió.

—Dudo. ¿Quiere hacer de buena y sorprenderme?

—No soy ningún niño. Si hago algo contra usted seguramente va a inventar alguna venganza. Y eso va a convertirse en un círculo vicioso. Prefiero que quede así. Toma tu trofeo y déjame en paz.

Es la segunda vez que me llama niño —pensó.

—No te dejaré en paz.

—¿Por qué? ¿Ya no tuvo venganza suficiente?

—No sé. Simplemente no puedo —miró el collar que ella mantenía sobre la mesa. Era lo mismo que jugó al suelo cuando se conocieron. Debería ser importante para ella. Y probablemente la piedra que faltaba fue culpa de él.

Levantó bruscamente y salió hacia la sala exclusiva.

Antes de que fuera muy lejos la voz de Mel lo hizo parar por unos instantes.

—No debía esconderse detrás de una máscara de hombre malo si en la primera maldad se ve tan perturbado.

Él apenas balanceó la cabeza como para espantar su voz. Y continuó siguiendo su camino.

Miel no lo siguió con los ojos. Sólo tomó sus cosas y salió del refectorio acompañado de cochichos nada bajos.

Si hubiera mirado hacia atrás, si lo hubiera seguido con la mirada habría visto al príncipe de Corea arrodillado en la sala de cristal escudriñando el suelo en busca de una pequeña piedra azul.

Cuando ella llegó al aula encontró a Sun-hee sentada en su silla con la cabeza apoyada en la mesa.

—Este lugar tiene dueño —comentó para que ella percibía su presencia.

—Mel —su voz estaba llorosa.

—Llámame de Alison, por favor.

—Usted debe estar con mucha rabia, pero me oiga. Te imploro.

—No estoy enojado contigo. Sé que tiene una explicación.

—Juro que no sabía lo que ese idiota pretendía. Si supiera te llevaría lejos de aquel lugar. Yo no pude ir. Me necesitaban en el trabajo y no pude hablar con usted. Su teléfono estaba apagado durante todo el tiempo. Me

quedé como loca tratando de hablar contigo, pero en ningún momento me preocupé que pudiera ser una trampa.

—¡Todo bien! Dejé mi teléfono en casa descargado.

—Como no quería que se quedara sin una persona amiga en la fiesta llamé a Kwan y le pedí que te hiciera compañía.

—Creo que lo vi cuando salía corriendo y llorando como una idiota — empezaba a arrepentirse de haber empujado a Kwan y de decir que era tan mal como los demás. Agregó mentalmente que necesitaba encontrarlo y disculparse.

—Siento que es todo mi culpa. Usted no quería ir en aquella maldita fiesta —Sun-hee sintió las lágrimas bajar por su cara. No podía dejar de pensar que era culpable por haber insistido en la fiesta.

—Calma, no tenía como saber lo que iba a suceder —Mel no le gustaba verla triste. —Tiene una cosa que puede hacer por mí para compensar.

—Cualquier cosa.

—No me dejes más sola en el refectorio. Si continuo dejándome sola creeré que es parte del "equipo Lee" —Mel intentó imaginar si las cosas serían diferentes si Sun-hee estuviera con ella en el refectorio la primera vez que vio a Lee. Ningún escenario diferente venía a su mente. Para cualquier ángulo que llevaba el primer encuentro de ellos siempre terminaba en confrontación.

—Siempre estás con Kwan. No quería molestar a los pichones —la sonrisa ya sobrepuso las lágrimas.

—Somos amigos. Prometa que aunque él esté conmigo va a sentar con nosotros.

—Hasta puedo prometer, pero dudo que Kwan quiera ser solo su amigo. Él parece ser tan bueno no sé por qué anda con ese idiota.

—Hasta hace poco alguien llamaba a ese idiota de príncipe.

—Ningún príncipe actúa de esa forma —estaba roja de rabia. —Ese idiota no es nuestro rey. Vamos a vengarnos de alguna manera.

Mel no puede dejar de reír. La amiga parecía una muñeca hasta cuando estaba irritada.

—En realidad ni estoy tan molesta con lo que hizo. Algo me dice que ese príncipe está apenas obsesionado por mí.

Y yo no estoy muy lejos de sentir lo mismo —completó en pensamiento.

—¿Como así? —Sun-hee olió romance en el aire.

—Es sólo un pensamiento.

—Nada de eso. Está pasando alguna cosa. Por favor, dime.

—¡Buenas tardes! —el profesor entró en la sala, acabando con las esperanzas de Sun-hee de saber el motivo del pensamiento de la amiga.

—Te voy a perseguir hasta contarme lo que está pasando —sin esperar respuestas salió de finito para sentarme en su lugar.



Después de la pequeña conversación en el refectorio Mel apenas veía Lee. Él no aparecía por los pasillos de la Universidad. Incluso sin preguntar acabó descubriendo que su desaparición era a causa de problemas en la empresa y esos problemas involucra el nuevo modelo que su padre creó.

Sin tardar tomó el teléfono de Sun-hee, que fue a su apartamento tratar de averiguar más sobre lo que ocurría entre Lee y ella, y llamó a Romulo.

—Hola mi amigo. ¿Cómo están las cosas en Brasil?

—Un poco agitadas a causa de la divulgación anticipada del nuevo modelo. Pero ya lo sabía, ¿no? Por eso llamó —Romulo ya conocía los dos números que ella usaba para llamar. El del celular que compró tan pronto como llegó a Seúl y el de la amiga Sun-hee. Casi siempre ella usaba el de

Sun-hee.

—Es uno de los motivos.

—En cuanto a ese motivo, quédate tranquilo. Sus empleados son competentes. No habrá mayores implicaciones que el anuncio anticipado del modelo. Las personas involucradas sólo tenían las imágenes no podían robar nada más allá del diseño y no tendrían tiempo para copiar. Inventaron que la empresa había copiado la idea, pero los culpables de la mentira ya están siendo desenmascarados. Al final darán es más visibilidad para su empresa.

—Eso me tranquiliza —suspiró aliviada.

—¿Y cómo van las vacaciones?

—Intensas. ¿Podría comprobar si tiene alguna foto mía como Alison rodando por internet? —había pensado en eso justo después de que llegó a su apartamento después de la maldita fiesta. Tenía miedo de que alguien hubiera filmado o tomado fotos en el momento en que estaba siendo humillada.

—Voy a pasar un peine fino.

—¡Gracias!

—Sara me pregunta a todo instante sobre ti. Está muy molesta por no saber dónde estás y porque sólo habla conmigo. Ella dice que ya fue buscada varias veces por Lucas y Vanessa para saber sobre su paradero.

—Puede decir parte de la verdad. Dígale que si yo contara a ella seguramente no conseguía esconder de Vanessa que no conseguía esconder de la madre y al final todos lo sabrían.

Romulo se rió alto del otro lado de la línea. Mel estaba completamente cierta.

—Bueno, tengo algunas cosas para resolver. Sabes cómo encontrarme si necesitas algo.

—Sí. Gracias por todo su apoyo desde siempre.

—Es para eso que sirven a los amigos. Cuidate.

—Tú también.

Colgaron.

Todo el tiempo Sun-hee escuchaba la conversación, pero desistió de intentar entender en la primera frase. El portugués siempre fue un gran problema en su vida, incluso después de todo este tiempo correspondiente con Mel.

Solían conversar en coreano y en inglés.

Sin pérdida de tiempo preguntó de nuevo sobre el motivo de la amiga creer que el príncipe estaba obsesionado por ella.

—Si te quedasse conmigo durante los intervalos sabría —entregó el teléfono a ella. Incluso sin motivos prefería usar el teléfono móvil de otra persona para llamar a Romulo. Se sentía más segura.

—Lo siento. Prometo que no saldré de su lado —juntó las dos manos implorando.

—Él me buscó queriendo saber lo que haría para contraatacar lo que sucedió en la fiesta. Parecía angustiado. Puede ser una impresión, pero parecía que quería que me vengarse.

—¿Y usted pretende hacer algo? —Sun-hee estaba entusiasmada con la posibilidad de dar una lección al príncipe.

—No. Voy a considerar que fue un trote como los que los calouros llevan y seguir adelante.

—Pero él rompió su cadenita. Debería aprovechar que él está molesto y usarlo a su favor.

—Necedad. No quiero extender eso. Prefiero fingir que él no existe. Y tú puedes ayudarme si dejas de hablar en él ahora que te conté.

—Uau !!!

—¿Qué?

—Usted tiene gusto de él. ¿Cómo no lo noté antes? ¡Uau!

—Mucha calma en esa hora. No crea fantasías en tu mente fértil.

—Mentirosa. Le gusta. Sus ojos hasta brillaron al hablar de él. Yo fui burra de no percibir antes —su agitación cambió de foco. No quería más dar una lección en el príncipe, quería ver una novela entre Mel y él.

—¿Es ahora que te juego por la ventana? —Mel colocó la mano en la barbilla simulando pensar en la idea.

—Calma. No voy a hablar más de su romance.

—Sun-hee —reprendió.

Sun-hee sólo se rió. Deseaba mucho que algo bueno como el amor sucediera en la vida de la amiga después de todo lo que ella vivió y aún vivía.

Tormenta de beso

La lluvia caía fuerte dejando a Mel completamente empapada, pero ella no se molestó. Era la lluvia de Seúl, aquella en que las parejas dividían paraguas y besos en los doramas.

Con una sonrisa fija en la cara ella caminaba lentamente observando las gotas de lluvia golpeando las plantas que rodeaban la calzada y en los pequeños pozos que se formaban a lo largo del camino. Se sentía caminando en un escenario de sueños. El paraguas, completamente seco, estaba guardado en la mochila impermeable. Su patrona y amiga la obligó a llevar, incluso previendo por el rostro sonriente que Mel no usaría.



Lee pasaba por las calles del centro de Seúl después de una tarde agotadora de reunión en pleno sábado. El conductor disminuyó la velocidad al acercarse a una pista de peatones, fue cuando la vio. Mel parecía una niña jugando en la lluvia. Llevado por un impulso desconocido, él ordenó al conductor:

—Pare el auto.

Incluso sin entender el motivo de la orden el conductor paró el coche.

—Puedes ir. Te llamo si lo necesito —Lee hablaba ya saliendo a la lluvia y cerrando la puerta del coche.

El conductor pensó en ofrecer el paraguas, pero se calló. Tenía amor a su trabajo. Después de veinticinco años trabajando para la familia sabía cuándo debía hablar o mantener la boca cerrada.

El coche se había quedado bien delante de donde Mel pasaría. Lee caminó hacia ella y percibió la sonrisa de desaparecer de su cara cuando ella lo vio. No le gustó su actitud, pero se mantuvo firme incluso sin saber lo que

realmente quería hacer.

Aquella era la primera vez que Mel lo veía desde la conversación extraña en el refectorio de la universidad hace más de una semana.

Ella continuó caminando. Era un desafío para ambos y ninguno de los dos estaba dispuesto a desviar un centímetro.

Él sonrió. Su sonrisa era más peligrosa que su mirada seria.

Cuando estaban casi trombando uno en el otro se pararon y se encararon. Ambos con expresiones de desafío en sus rostros.

No hablaron nada.

Mel imaginó si valía la pena seguir con la actitud infantil o si debía desviarse de él y seguir su camino. Mientras tanto, la cabeza de Lee permanecía un torbellino de pensamientos confusos. Era la primera vez que una mujer confunde sus emociones para llegar al cúmulo de estar en la lluvia empapada encarnándola.

Su mirada se desvió por unos instantes de los ojos castaños hacia los labios llenos. Supe porque estaba allí. Item número uno de la lista: el beso en la lluvia.

Con sólo un paso corto llegó lo suficientemente cerca para envolverla por la cintura con una mano y sujetarla por el cuello con la otra. No la dejaría escapar.

El beso tomó Mel totalmente desprevenida. Principalmente porque no era como la mayoría que veía en los doramas: casto y rápido. La boca de Lee envolvió la suya y su lengua invadió exigiendo que ella correspondiera. Ella perdió la noción de tiempo y espacio. No sabía qué hacer con las manos. Su cara hacia arriba no sentía más la lluvia. Lee la protegía y la devoraba.

Vagamente recordaba que debía empujarlo, que alguien dijo para alejarse de él, que él era un monstruo insensible que la humilló públicamente. Eran

sólo vastos recuerdos. Correspondía al beso como si experimentase una fruta deliciosa.

Era su primer beso. El beso que guardó para la persona que amaría para siempre.

Cuando finalmente se alejó percibió que ella estaba jadeante y confusa. Quisiera llevarla a un lugar caliente y acogedor, pero estaba perdido en las nuevas sensaciones e irritado por haber sido tan sacudido por un beso.

La encaró por unos instantes con una mirada indescifra y le dio la espalda saliendo rápidamente.

Mel apenas lo observó partir. La espalda ancha desapareció poco a poco. Ella llevó los dedos a los labios acariciándolos mientras recordaba el beso.

—¿Qué fue eso? —preguntó a la lluvia con la cara mirando hacia el cielo y los dedos aún en los labios.

Se preguntó si ese beso era algún tipo de plan para que ella pagara por el puñetazo. El recuerdo de aquel día y del colgante roto sustituyó lo que sentía por el beso, y ella decidida a no sacudirse por ninguna trampa. Atravesó la calle y corrió hacia el apartamento.

En su apartamento Mel rodaba de un lado a otro en la cama sin conseguir dormir.

Lee no es el hombre adecuado para mí —repetía mentalmente revuelta con el rumbo de sus pensamientos.

Sabía esto desde la primera vez que lo vio, pero ya había percibido que su corazón insistía en acelerar cada vez él que estaba cerca.

¿Cómo podría enamorarse de un hombre que era considerado el príncipe de Corea del Sur? Además, parecía prometido a la otra mujer —preguntó para el techo oscuro.

¿Y qué fue ese beso?

No esperaba por aquello cuando decidió salir en la lluvia. Todo lo que quería era la alegría de sentir las gotas frías y constantes.

Estaba claro que sabía de su lista de cosas que hacer en Corea. Y que pretendía usar a su favor.

Cuando Mel lo vio todo mojado y sonriendo supo que nadie nunca la haría sentir como él. Estaba perdida.

El testamento

Cuando Lee llegó a casa aprovechó que no vio a su madre para esconder el hecho de haber llegado en casa de taxi y todo empapado. Sólo salió de la habitación a la hora de la cena.

La encontró leyendo una revista sobre economía. Su madre era el tipo de persona que le gusta saber sobre todo; de moda al mundo financiero.

—Recibí una llamada del abogado de su difunto padre. Él vendrá aquí para la lectura del testamento mañana por la mañana. Espero que usted esté presente —comunicó tan pronto como el hijo se sentó a su lado.

—Yo estaré. —respondió rodando el anillo en forma de dragón en el dedo.

—¿Algún problema? Usted parece distraído —dejó la revista y miró a su hijo.

—Ningún nuevo. Sólo no he terminado la cuestión del nuevo modelo de coche. Ya debería haber resuelto eso.

—Usted es extremadamente competente. Sé que pronto se resolverá.

Lee no respondió. Escuchar de su madre que era competente era el premio que él buscaba diariamente desde siempre, pero desde la muerte de su padre que no sentía la misma necesidad de aprobación.

Cenaron conversando sobre la empresa, pero luego el matrimonio con Eun-Kyung surgió en la conversación. Él solo concordó con todo lo que la madre decía. No creyó que era el momento adecuado de decir que cada vez menos deseaba ese matrimonio. Mucho menos que una extranjera había revuelto completamente con él y que pasaba casi cada segundo pensando en el inolvidable beso de ellos.

¿Por qué no puedo olvidar? —pensó mientras oía a la madre decir

posibles fechas para la boda.

Al día siguiente el abogado llegó poco después de las nueve de la mañana. Después de los saludos iniciales se reunieron en la biblioteca y el abogado comenzó a leer el testamento.

Comenzó describiendo las propiedades y posesiones de Lee Chung-ho, pero finalizó la lectura con algo que ni Ahn Young-Soo o hijo aguardaban.

"Todos mis posesiones listados deben ser entregados a mi hijo Lee Kang Dae con la condición de que él viva sin disponer de ningún valor durante el período de seis meses. Dentro de ese período si hay alguna ayuda por parte de familiares, socios o funcionarios de la empresa, el testamento será anulado. Siendo anulado dispongo de otro donde mis bienes serán donados y las acciones de la empresa divididas entre los funcionarios de menor salario.

—¿Quiere que viva como un mendigo para heredar la empresa? —Lee levantó exasperado interrumpiendo la lectura.

—Su padre no estaba en su juicio perfecto. ¡Eso está claro! —Ahn Young-Soo completó

—El testamento es válido. El señor Lee Chung-ho pretendía con ello una garantía de la responsabilidad de su heredero.

—Después de pasar toda mi vida con él y en la empresa, él todavía no sabía de mi responsabilidad?

—Lee Chung-ho me dijo cuando hizo ese testamento que usted entendería. Al ver su actitud percibo que estaba equivocado y que hizo bien en crear esa cláusula.

—Su función aquí hoy es leer y no opinar —Lee respondió con rabia.

No estaba en rabia de la cláusula en el testamento. Seis meses no son nada. Estaba en rabia de descubrir que su padre no confiaba en él mismo

después de todo lo que vivieron juntos. Incluso si ha sido responsable de la creación de su carácter.

—Si usted acepta la condición de su padre recibirá un salario mensual como cualquier empleado de K1 Corporation, pero el salario será equivalente al del funcionario en el menor cargo. También habrá personas vigilando su vida, pero no serán personas identificables, garantizo. Puede vivir estos seis meses normalmente.

—¿Normalmente? —su madre intervino. —¿Cómo podría vivir normalmente si él no tendrá el apoyo de la familia con el que siempre vivió?

Lee percibiendo que no tenía sentido discutir la última voluntad de su padre finalizó antes de salir de la sala:

—Yo acepto.

No mientas para tu corazón

En el día siguiente.

—¿Qué estás mirando?

Mel se volvió con un grito preso en la garganta. Se tardó unos segundos para calmarse incluso al ver que la persona que la sorprendió era Sun-hee.

—¿Quieres matarme del corazón? No estaba mirando nada.

—Yo se —ella sacó a la amiga de lado y miró lo que estaba en el campo de visión de ellas. —Usted tiene interés en él. Sólo no puede admitir todavía. No olvidé que me dijo que él tiene una obsesión por ti.

—No tengo interés en nadie. Olvídate de lo que dije.

—Claro que no lo tiene. Estaba aquí parada detrás de un árbol observando a la pareja al frente simplemente porque no tiene interés en ninguno de los dos. Es sólo un hobby.

—¡Usted habla demasiado! Vamos al trabajo. No quiero retrasar.

Sun-hee apenas rió de la negación vehemente de la amiga en aceptar que tenía una caída por el príncipe.

Mel todavía echó un vistazo atrás. Y sintió un apretón en el pecho al ver Eun-Kyung y Lee abrazados.



Lee quería olvidar el beso en la lluvia y enfocarse en otros asuntos. La única forma en que pensó fue invitar a Eun-Kyung para salir. La chica se quedó eufórica y lo abrazó en la entrada de la universidad. Él estaba a punto de alejarla, pues no le gustaba este tipo de demostración de cariño, pero vio que Mel estaba tratando de esconderse detrás de un árbol para no ser vista. Y

hizo lo contrario de lo que quería, retribuyó el abrazo.

Sólo cuando vio que se alejó con una amiga que alejó a Eun-Kyung.

Como se combinaron por la noche se encontraron para cenar y luego se fueron a un hotel, pero en ningún momento él consiguió olvidar el rostro, la voz o el gusto del beso de la Mel.

—Te voy a llevar en casa. No quiero dormir aquí —declaró antes que Eun-Kyung dormirse.

—¿Está bien contigo? —preguntó preocupada.

—Estoy perfectamente bien. No se preocupe.

—Es sólo que estoy acostumbrada con su lado caliente y con su lado frío. Ese su lado tibio no conocía —comentó sin saber bien qué decir.

—¿No le gusto? —Lee entendió que estaba cuestionando su comportamiento sexual.

—No fue lo que quise decir. Sólo me preocupaba porque está diferente, distante —respondió dispuesta a evitar una discursión.

—Vamos a parar de conversación. Voy a bañarme. Esté lista para partir —habló fríamente.

—Con eso estoy acostumbrada —Eun-Kyung habló bajito, mientras él seguía hacia el baño. Se refiere al tono frío en su voz.

En poco tiempo estaba cada uno en su casa. Cada uno en su cama. Cada uno con sus pensamientos.

Welcome

Una semana despues.

Lee entró, cambió los zapatos y observó el lugar. Había llegado el momento de cumplir la exigencia del testamento de su padre.

El apartamento era modesto, pero espacioso. Había la sala, una cocina separada por un balcón, y un cuarto de baño entre dos dormitorios. No estaba muy contento de tener que satisfacer el último deseo del padre. A pesar de no ser una persona fisurada en riqueza sabía que iba a extrañar cada momento por haber vivido siempre en medio del lujo y rodeado de empleados.

Su compañero de apartamento parecía haber salido. Mientras analizaba cada uno de los pocos cómodos imaginaba cómo Kim Dong-sun supo de la propiedad para indicarlo. Fue cuando tuvo la idea. Ignorando que el tal Alison podría no gustar llamó a sus dos mejores amigos para conocer su hogar temporal.

En unos minutos llegaron y comenzaron a discutir sobre la facultad, el testamento, entre otras cosas mientras comían Chikin y bebían cerveza que ellos pidieron.

—¿Has visto a Morena? —Kwan cuestionó directamente a Lee abriendo la segunda lata.

Instantáneamente él recordó el beso.

—¿Quieres provocarme? Sepa que no va a conseguir —tosió casi ahogando con la cerveza y cambió de tema. —Voy a aprovechar esos seis meses de castigo para divertirme sin tener que dar satisfacción a mi madre. En el testamento de mi padre no había ninguna cláusula que me impide extorsionar a mis amigos.

—Me gusta la Morena —Kwan insistió. Últimamente hablaba de ella

casi siempre.

—Tiene que decir eso para ella y no para mí —Lee se irritó. De repente la idea del amigo con la morena que poblaba sus sueños y pensamientos no le gustaba. Se sentía ganas de decirle que se quedara lejos de ella.

—Voy a decirle. Sólo estoy esperando el momento adecuado.

—El momento puede pasar sin darse cuenta. En general, sólo se queda con la chica que tiene el coraje de arriesgarse —Kim Dong-sun quiso dar su opinión.

—Usted camina viendo demasiadas novelas en la TV. Debería buscar una ocupación.

—Después no digas que no te avisé.

—¿Vamos a cambiar de asunto? —Lee se volvió hacia el amigo que entró en la conversación de los dos. —Quiero saber cómo consiguió esa vacante en ese apartamento Kim Dong-sun.

El otro colocó la lata de cerveza sobre la mesa y cruzó las piernas antes de responder con una sonrisa llena de misterio.

—Supe que en ese lugar los deseos más secretos se realizan, pero sólo para las personas que tienen el coraje de arriesgarse.

—¿Dos cervezas ya te dejaron así? —Kwan provocó.

Los tres se rieron.

—Esperen. Sólo esperan —habló bebiendo los últimos golpes de la cerveza. Sabía muy bien con quien su amigo dividiría el apartamento por los próximos meses, pero no perdería la oportunidad de sorprenderle, de ver cómo sería divertido los próximos meses.

Cuando supo que Lee necesitaría quedarse en un lugar que diera para pagar con el valor del salario del empleado más bajo en la jerarquía de la empresa decidió buscar para él. Y la primera persona a quien pidió ayuda fue

Sun-hee.

Pensando en eso cayó en la carcajada. Los otros dos acompañaron sus risas. Conocían la personalidad del amigo y sabían que la carcajada significaba que él estaba preparando algo.

—¿Y su compañero de cuarto? ¿Ya se conocieron? ¿Donde está? —Kwan preguntó.

—No vi ni oí. O está durmiendo o no está aquí. Me pregunto cómo debe ser ese tal de Alison.

A pesar de considerar el nombre familiar Kwan no conectó los puntos.

—Lo conozco. Puedes quedarte tranquilo. Estoy seguro de que ustedes se darán bien —Kim Dong-sun declaró confiado.

—Espero que sí. Ya no basta tener que fingir ser alguien que no soy a causa de un testamento. No necesito un compañero de apartamento inconveniente.



Mel escuchó el ruido de la gente en el apartamento, pero estaba muy cansada y enferma para ver quién era. Otro baño de lluvia no planificado y sin beso fue el responsable de la gripe que se instaló en ella.

Posiblemente es el nuevo habitante con quien voy a dividir el lugar — pensó sin fuerzas para satisfacer la curiosidad. No quería aparecer para dar bienvenida con cara de zombi.

Sólo cuando no oyó más ruido fue que salió de la habitación. Necesitaba agua para tomar el remedio o no podía participar de las clases al día siguiente.

Con cierta dificultad anduvo apoyando en todo lo que podía.

Abrió la nevera y arrojó el agua en el vaso. Quería volver a acostarse pronto. Su cuerpo exigía.

La luz de la sala se encendió mientras ella engolía el remedio y el agua.

Fue cuando lo vio.

Su cuerpo ya debilitado entró en shock y el vaso cayó esparciendo vidrio y el resto del agua.

—¿Qué estás haciendo aquí chica?

—Yo vivo aquí —respondió después de unos instantes de vacilación.

—¿Como así? Kim Dong-sun me dijo que dividiría el apartamento con un tal de Alison.

—Soy Alison. Este nombre no es exclusivamente masculino —se arrepentía de no haber formulado preguntas sobre el nuevo residente. A pesar de saber que no podía interferir una vez que estaba allí prácticamente de favor. Mientras no resolviera su situación en Brasil era como si fuera alguien sin ninguna condición financiera.

—Pues yo no pretendo dividir nada contigo. Mañana mismo voy a procesar a aquella golpista que engañó a mi amigo —se arrojó en el sofá manteniendo la máscara de rabia.

Era un farol. Durante los próximos meses no tendría acceso a los abogados de la familia. Y usar el abogado de un amigo sería como intentar burlar la voluntad de su padre. Él nunca haría eso, pero ella no necesitaba saber.

Mel se mantenía de pie con dificultad. Evitaba mirar el desorden en el suelo.

—¿Podemos discutirlo mañana, por favor? No estoy en condiciones de discutir con usted en ese momento.

Ella reunió toda la fuerza que podía y se preparó para salir corriendo y encerrarse en la habitación.

—¡Detente ahora!

Como si oyó sus pensamientos, ordenó.

En pocos pasos llegó peligrosamente cerca. El olor de él traía los recuerdos del beso en la lluvia y dejaba Mel zozobra.

—¿Qué estás haciendo? —protestó cuando se vio en sus brazos siendo cargada a la habitación.

—Esa es mi casa. Por lo menos hasta mañana. No te quiero ensuciando mi cocina de sangre al pisar el desorden que has hecho.

Pasaban despacio por la sala.

—Ya no estamos en la cocina. Puede meterme en el suelo.

—Cállate.

Sin dificultades, Lee abrió la puerta de la habitación y la depositó en la cama.

—Estás con fiebre. ¿Ya se ha medicado? —al mismo tiempo que las palabras salían él se preguntaba por qué tenía que preocuparse por ella.

—Acabo de hacer eso.

—¿Y por qué no lo hizo antes? —insistía en estar irritado por el hecho de ella estar enferma.

—No quería aparecer en lo que parecía ser una fiesta de bienvenida.

Lee pensó en argumentar que parecía no tener a nadie en casa, pero cambió de opinión.

—¿Tiene miedo de gente a punto de morir para no ser vista?

—Es sólo un resfriado. Voy a descansar y mañana tendré fuerzas para retrucar sus provocaciones.

Refunfuñando Lee salió de la habitación.

Mel de repente se sintió muy frío. Tomó la manta hasta el cuello y se encogió dentro de él.

Oyó que la puerta fue nuevamente abierta, pero no quiso abrir los ojos. Ni siquiera cuando sintió la compresa fría en su frente.

No había ruido en la habitación.

Imaginando que la sensación era parte de algún delirio de la fiebre ella por fin durmió.



Lee observaba a la mujer durmiendo. Decididamente prefería la atrevida de antes. Verla enferma no le agradó en nada.

Ella respiraba pesadamente.

Después de algún tiempo sentado en el suelo cambiando las compresas Lee estaba casi durmiendo, pero satisfecho que la fiebre estaba pasando. Cansado apoyó la cabeza en la cama dispuesto a descansar los ojos durante unos minutos. Durmió segundos después.



Durante la madrugada Mel se despertó con sed. Cuando abrió los ojos vio a Lee durmiendo apoyado en la cama.

Se llevó la mano para acariciar el hermoso rostro del hombre arrogante, pero desistió. Sabía que si él despertaba no sería un príncipe encantado, sino un dragón irritado por haber sido atrapado en tal situación. Demostrar cariño no era su fuerte, supo desde la primera vez que lo vio con la novia.

Ella simplemente cogió el agua que él había colocado en la mesita de noche y después de saciar la sed se acostó con el rostro muy cerca de él y se adormecía memorizando cada detalle de su cara.

Si lo hubiera conocido antes de la muerte de su padre ciertamente aceptaría el desafío de conquistarlo mismo él siendo un monstruo insensible.



Poco después de que ella volvió a dormir, Lee despertó y cayó hacia atrás con el susto. Estaban tan cerca.

Con miedo de haberla despertado, levantó despacio listo para inventar una excusa cualquiera para estar allí o salir corriendo.

Vio que ella todavía dormía. Parecía estar bien mejor.

Los labios carnosos de ella eran tan atractivos. Recordó el beso y tuvo que arrastrarse fuera de la habitación.

Fuera del peligroso ambiente resolvió limpiar el lío en la cocina y preparar el desayuno.

—Ya estoy actuando como un pobre —se quejó en voz alta mientras limpiaba el suelo.

Minutos después, antes de terminar el desayuno, vio a Mel pasar corriendo al baño llevando una bolsa.

Imaginó si rechazaría dividir el apartamento si supiera que era ella quien sería su compañero.

Cuando ella salió del baño ya estaba todo dispuesto en la mesa.

Lee observó que ella se sentó en el sofá sin saber cómo actuar.

—Coma. No quiero que me pase una enfermedad en esos pocos días que quedamos en el mismo apartamento.

Mel se sentó frente a él. Pero por poco tiempo.

Con cierta brutalidad Lee levantó, tomó sus cosas de la universidad y sin mirar a ella avisó:

—No cuentes para nadie que vivimos juntos.

Se salió golpeando la puerta detrás de sí.

Mel miró la mesa donde había arroz, kimchi y sopa de verduras. Desde que llegó en Seúl no había preparado nada parecido. Comía lo que era más fácil de hacer aunque Sun-hee llenara la nevera. Sabía que era pésima en la cocina en cualquier país.

Mientras comía su mente intentaba trabajar en una solución para su

situación, pero nada parecía ayudar. Llegó a pensar en volver a Brasil, pero sentía un inmenso vacío siempre que pensaba en el reencuentro con las personas que planearon su muerte.

¿Amor o amistad?

En la universidad Mel casi no podía oír las palabras de los profesores. Y lo que más la dejaba molesta es que además de la preocupación sobre la cuestión del apartamento todavía tenía que lidiar con un sentimiento bobo que insistía en jugar con ella: la voluntad de besar a Lee nuevamente.

Sentada en uno de los bancos cerca de los árboles, que habían alrededor de las canchas, se asustó con la llegada repentina de Kwan.

—¡Hola Morena!

Sólo por verlo una sonrisa se dibujó en su cara.

—¡Hola Blanco! —bromeó.

—¿Pensando en la vida? —se sentó junto a ella y observó a algunos alumnos que pasaban a lo lejos.

—Pensando que en los últimos meses la vida me ha clavado más piezas que durante toda mi vida.

—Cuando esté lista puede contar con mi ayuda.

Mel miró la cara de su amigo asiático. Deseó poder contarle por lo menos sobre la desgracia de vivir con alguien tan desagradable, pero recordó la amenaza de Lee y se calló.

También quería decir que a pesar de gustar el apodo cariñoso su nombre es Mel. Sentía falta de ser llamada por su nombre. Cada vez le gustaba menos el nombre que eligió para los documentos falsos.

Suspiró y cambió de tema:

—¿Qué tal pagar el encuentro que te debo hoy?

Kwan la miró animado.

—¿Y su trabajo?

—Estoy un poco enfermo. Puedo pedir a mi amiga que me sustituya. Ella consigue hacer el trabajo de dos sin problemas.

—Entonces vamos ahora mismo. Te voy a llevar sólo a lugares tranquilos y con muchas cosas sabrosas.

Levantó y la tiró de la mano hacia su Zenvo ST1 verde.

Ya habían conversado sobre el coche. Kwan lleno de orgullo dijo que colecciona coches especiales. Que él necesitó muchos contactos para estar en la lista de los quince elegidos para comprar aquel, pues sólo existían quince de ese modelo.

—Siento falta de chocolate caliente —confesó siguiendo a su amigo bajo algunas miradas de envidia.

—Ya sé dónde vamos primero —él declaró aún más animado.

Después de conducir por unos minutos Kwan paró el coche frente a un lugar hermoso y acogedor.

—Este café es de un amigo. Vaya a probar el chocolate más delicioso que existe.

Mel casi golpeó las palmas de alegría.

Cuando extendió la mano para abrir la puerta Kwan interrumpió:

—Espera.

Él bajó del carro y abrió la puerta para que ella bajara haciendo una teatral reverencia.

Mel sonrió, pero pronto su sonrisa se transformó en una mueca que precede a un estornudo. El resfriado aún incomodaba.

—Vamos. No está completamente curada. Un chocolate caliente te ayudará.

Antes de entrar, Mel se quedó unos instantes admirando la entrada del café. Las paredes pintadas simulando pequeños ladrillos, las dos partes de la

inmensa puerta de vidrio circuladas por enredaderas de hojas redondas, una tablero negra informando a la tiza las delicias disponibles.

Pero lo que más la atrajo fue el olor sutil de canela. Agradeció por su resfriado no a impedir de sentir ese olor.

Se quedó más encantada aún con el interior del lugar; el techo bajo con luces suaves, las paredes pintadas para dar la impresión de pequeños ladrillos como el exterior, sofás esparcidos por las esquinas y mesas y sillas de madera llenaban el ambiente. En el fondo había, además de la caja, un inmenso balcón con variedades de dulces, tortas y un montón de comida que Mel no conocía. Ella quería probarlo todo.

Kwan la guió a uno de los sofás y se sentaron. Luego una camarera llegó y Mel dejó que Kwan hiciera los pedidos: chocolate caliente, pastel de limón y dulces de Tteok.

Comeron y conversaron sobre un montón de cosas distraídamente.

Kwan no podía pensar en una forma de decir lo que estaba entallado en su garganta. Dejaba los momentos pasar sin usar.

Después del café fueron al cine y asistieron una comedia, caminaron por el centro comercial, visitar el zoológico y, por fin, visitar un restaurante donde un pianista tocaba canciones suaves.

Era su última oportunidad. No podía extender más el encuentro aunque deseaba que el día fuera más largo para estar más tiempo con ella.

Durante el postre cuando él creó coraje para decir lo que sentía ella se adelantó y preguntó algo que la estaba molestando.

—¿Por qué su amigo Lee Kang Dae es tan arrogante?

Kwan se sorprendió con la pregunta, pero fue sincero al responder:

—Tiene sus problemas y sus responsabilidades. Cosas demasiado para una sola persona.

—No debe tener tantos o me dejaría en paz. Parece que para perturbarme siempre tiene tiempo.

—¿Que quieres decir con eso?

—Quiero decir que creo que él es obsesionado por mí. Él armó todo un espectáculo para humillarme después de repente roba mi primer beso ... — Mel sólo percibió que habló demasiado cuando vio que Kwan la miraba boquiabierto.

Definitivamente no quería haber hablado de ese beso para Kwan. Ni para Sun-hee había dicho lo que sucedió.

—Lo siento por hablar de cosas tan insignificantes en nuestro encuentro. Usted debe pensar que soy un aburrimento de compañía. Vamos a hablar de cosas buenas. ¿Cuándo va a ser su próximo show?

Kwan aceptó su sugerencia de cambiar de tema, pero al contrario de hablar del show hizo una pregunta que Mel no esperaba.

—¿Usted ya se dio cuenta de que me gusta usted?

—Claro. O no seríamos amigos —paró el pedazo de torta antes de llegar a la boca. —Espera. Más que amistad?

—Pensé que estaba en la cara. Mis amigos ya se dieron cuenta. Lo que todavía no sé es si tengo alguna oportunidad con usted. Tengo? —habló sin rodeos.

Mel quería mucho aceptar el bonito sentimiento de Kwan, pero lo único que sentía era una inmensa amistad. Eso la dejó triste. No pudo responder. Se posó el pedazo de torta de vuelta en el plato y se quedó mirando hacia él por largos instantes.

—estropeó nuestro encuentro —Kwan comentó al ver la reacción de ella.

—Lo siento, Kwan. Me gustas mucho de usted. Lo sabes, pero ...

—Su amor no sobrepasa las barreras de la amistad —completó por ella.

—Me molesta porque sé que seríamos muy felices juntos. No entiendo por qué siento esa necesidad de no intentar —el hecho de no querer intentar para ver si nacía amor de la semilla de la amistad realmente la dejaba triste.

—Entiendo. Su corazón ya pertenece a otro.

—¿Cómo? No. No tengo a nadie.

Kwan sonrió.

—No pregunté, querida Morena. Fue una afirmación. Él está en sus pensamientos ahora mismo.

Miel no respondió. La respuesta de ella sería una pregunta y esa pregunta afirmaría lo que dijo Kwan. Quería preguntar: ¿Crees que me gusta Lee? Porque era en él que estaba pensando.

Jamás le preguntaría.

Pero no fue necesario.

—Percibí la forma como se miran y oír hablar de él, sobre cuánto un beso que él robó te sacudió comprueba lo que yo no quisiera que fuera verdad —él continuó al darse cuenta de que ella no admitiría. —Estoy hablando de mi amigo Lee Kang Dae.

—Está loco si crees que me gusta ese ser humano despreciable. —Sabes muy bien todo lo que hizo contra mí —Mel intentó parecer ofendida, pero la verdad estaba presente diciendo para dejar de huir de lo que sentía desde la primera vez que lo vio caminando hacia la sala donde tuvieron el primer enfrentamiento.

—Sí, sé lo que hizo contigo. Así como sé cuánto está obsesionado por usted y cuánto sufrió perturbado después de lo que hizo en la fiesta. Sé más que él cuánto te gusta y me atrevo a decir que sé más que tú cuánto te gusta.

Recordó las palabras de Kim Dong-sun sobre los hombres que se quedaban con las chicas. Revoltado se dio cuenta de que era correcto.

Percibió que de alguna manera Lee Kang Dae había alcanzado el corazón de la morena. Él fue la persona que se jugó sin miedo.

—Cuando una conversación que se inició con usted declarándose llegó al punto de defender los sentimientos de otra persona?

Sin respuestas Kwan cayó en una carcajada intensa, consciente de cuanto la situación era cómica. Luego Mel lo estaba acompañando.

Él realmente no sabía por qué hizo la tontería de extender la conserva sobre su amigo cuando debería simplemente responder al comentario de ella vagamente y pedir que ella intentara amarlo como hombre.

Fue un cobarde. Y pagaría por eso.

Momentos después la dejó en la puerta del edificio donde ella pidió y se despidió como una promesa y un beso en la cara.

—Seré tu amigo hasta el momento en que me mire con otros ojos.

Ella sólo aceptó su promesa con un balancear de la cabeza.

Durante todo instante Kwan estaba tan involucrado con Mel que la coincidencia de ella residía en el mismo edificio donde Lee Kang Dae pasaba los seis meses exigidos en el testamento pasó desapercibida.

¿Los dramas no son románticos?

—¿Está mejor del resfriado? —Lee preguntó así que Mel entró en casa. Después que Kwan la dejó en la entrada.

Por la ventana vio cuando ella salió de su coche. Y aunque no confesarse fue corroído por los celos.

—Sí. Agradezco la preocupación —respondió fríamente. Estaba molesta por no sentirse atraída por Kwan. Por haber rechazado su amor. Y mucho más molesta por oír de él que le gustaba y después que ella gustaba de otro. El mayor problema es que realmente se sentía atraída por ese otro a pesar de todo.

—Que bueno.

Ninguno de los dos habló de haber dormido en la misma habitación.

Mel sólo percibió que había algo más en aquella pregunta cuando vio a la madre de Sun-hee sentada en el sofá.

—¿Ya conoces a la señora Kim Min Young?

—¡Buenas tardes señora! —saludó curvando el cuerpo como aprendió en los doramas y durante sus pocos días en Seúl.

—La señora Kim Min Young vino para resolver la cuestión del apartamento —Lee declaró sin rodeos.

—¿Qué decidieron?

—Que tienes que salir. No puedo dividir mi apartamento con una mujer. Por lo que he sabido usted no tiene contrato.

—Es verdad. No tengo contrato, pero esa historia de dividir con hombre o mujer no es importante si ambos se respetan.

—Hija, puedes quedarte en mi casa hasta encontrar otro lugar. Desgraciadamente no puedo enfrentarme a una acción judicial —Kim Min

Young interrumpió cuando percibió que Lee estaba listo para retrucar.

Mel desistió de discutir desarmada por las palabras de la señora que fue tan buena con ella ofreciendo vivienda.

—No se preocupe. Hoy mismo encontré otro lugar. Voy a vivir en una habitación en el restaurante donde trabajo —mintió. —Pero pido que usted no cuente a Sun-hee. Ella puede quedarse preocupada sin necesidad. Quiero decirle a ella cuando ya instalado.

La señora Kim Min Young asintió. Nunca había visitado el trabajo de su hija, pero decidió que lo haría pronto, pues necesitaba agradecer la bondad de la señora Park para con su amiga.

—Entonces estamos combinados. Como mañana es domingo usted tendrá mucho tiempo para el cambio —Lee ocultó la decepción que sintió por ella no insistir.

—Yo avisé la señora Park que iba hoy. Voy a arreglar una maleta y si no puedo llevar todo lo busco otro día. ¿Puede ser?

—Perfecto.

—Permiso. Voy a empacar mis cosas. Señora Kim Min Young, gracias por la oferta. Veré a señora y Sun-hee el domingo.



Cuando salió del apartamento Mel no vio a Lee, debía estar en la habitación. Dejó la llave sobre la mesa y arrastró la maleta con las pocas cosas que tenía.

En las calles desconocidas la búsqueda de un Jjimjilbang no fue una buena idea. En los doramas las muchachas siempre aparecían de la nada en un lugar donde guardaban sus cosas en armarios mientras dormían para correr detrás de los sueños al día siguiente.

Con Mel empezó mal cuando ella no pudo encontrar las direcciones que

había anotado para el caso de precisar. Y no quería pedir Romulo para enviar dinero o denunciar su ubicación usando una tarjeta.

Después de mucho buscar y recibir orientaciones incorrectas, acabó decidiendo hacer como Will Smith en la película *À procura da felicidade* y dormir en un baño del metro.

También no funcionó..

Pocos minutos después de entrar una funcionaria golpeó la puerta varias veces. Ella intentó ignorar, pero tuvo que abrir.

—Usted no puede pasar la noche aquí —la funcionaria miraba a Mel de arriba a abajo desconfiada de que estuviera huyendo de casa o que formara parte de alguna red de prostitución.

—Lo siento señora. No pretendo pasar la noche aquí. Sólo pasé mal cuando iba al hotel. Debe haber sido la falta de costumbre con la cocina coreana —mintió.

—Sé. ¿Esta todo bien? ¿Desea que llame a una ambulancia?

Mel se dio cuenta de que la mujer dudaba de su historia.

—No es necesario. ¿Podría sólo decirme el hotel más cercano de aquí?

—Tiene el hotel Real. Una vez que salir de la estación había podido verlo. Es caro, pero es el más cercano. Puedo indicar algunos alojamientos más baratos si lo desea.

Mantener un orgullo fuera de hora Mel ignoró que era exactamente eso que estaba buscando y respondió:

—Eso está bien. ¡Tenga una buena noche!

Se salió con una sonrisa en la cara. Sonrisa que se fue apagando de acuerdo con lo que se alejaba de la mujer.

—¿Cómo Lee puede ser tan cruel después de haberme besado y de tener cuidado de mí? —hablaba alto para sí misma mientras las lágrimas descendían

por su cara.

Las calles parecían deliberadamente desiertas.

—Debería golpearlo otra vez. Debería amarrarlo y golpearlo hasta cansar.

—Monstruo insensible. Babaca, idiota, sin noción —iba repitiendo ofensas con la esperanza de que la rabia disminuyera.

No sabía más adónde iba. Sólo quería caminar y ofenderlo.

Incluso con todo lo que sucedió en su vida eran raras las veces en que lloraba desde la muerte de su padre. Casi todas las veces fue por culpa de Lee.

Pasó la mano libre en la cara casi con violencia. No estaba exactamente en rabia de él. La rabia era de su corazón idiota que siempre golpeaba acelerado cuando pensaba en él.

Si alguien pregunta, ella negaría, pero estaba perdidamente enamorada del Príncipe de Corea del Sur.

Caminaba sin destino. Las calles parecían cada vez más espeluznantes.



Algo estaba equivocado. Lee rollo en la cama, pero no podía dormir. Incomodado levantó y cogió una cerveza.

No quería admitir, pero estaba preocupado por Alison. Ella siempre lo desconcertado y eso lo hacía actuar sin pensar.

Podía volver a su casa en menos de seis meses y nada sabía sobre su hogar.

Rebelado con el exceso de preocupación cogió el teléfono y llamó a una de las pocas personas que podría dar alguna información.

—Aló —Kwan respondió del otro lado de la línea. Estaba parcialmente borracho. Tentaba olvidar el rechazo de Mel con cerveza y Soju.

—¿Tienes el teléfono del trabajo de Alison?

—¿Quién es Alison? Morena?

—Sí.

—Tengo, pero no sé si ella quiere que te pase.

—Es un restaurante. ¿Qué secreto tiene en eso? El teléfono de ella ya lo tengo.

—¡Todo bien! Anote ai —no estaba muy dispuesto a conversar con Lee en ese momento.

Lee anotó el número y agradeció.

Después de apagar ya marcó el número del lugar.

—Restaurante Recanto do Sabor, buenas noches! —la señora Park atendió incluso fuera del expediente.

—¡Buenas noches! Quiero pedir una porción para entrega —inventó sin mucha certeza de cómo preguntar lo que quería saber.

Necesitaba una forma de preguntar si Mel llegó al lugar y si estaba bien.

—Las entregas se acabaran hace unas horas. Pido disculpas —los fines de semana ella no abría el restaurante para los clientes, pero hacía entregas.

—¿Tienes una funcionaria llamada Alison?

—Sí. Ella trabaja la tarde de lunes a viernes.

—Su madre me pidió entregar un objeto y dijo que ella vive en el trabajo. ¿Puedo llevar ahora? —mintió.

—Mira, hay alguna divergencia de información. Ella sólo trabaja aquí en medio tiempo. No mora aquí —no quise pasar mucha información porque sabía que la madre de su funcionaria, que fingía llamarse Alison, estaba muerta y que ella estaba escondida en Seúl de personas malas.

—¿Está seguro? —Lee insistió.

—Soy la dueña. ¿Cómo podría no saberlo? Además, no existe la

posibilidad de que una persona viva en un restaurante.

—La información que me dieron es que tiene una habitación sobre el restaurante.

—Usted ha sido engañado. Lo siento, pero tengo que apagarlo.

Sin dar las gracias, despedir o esperar más información Lee se apagó.

—¿Dónde se metió aquella loca?

Él tomó la llave de su Harley Davidson Cuevo Breakout; único bien que puede llevar a su nueva vida, pues ganó de sus amigos, y partió por las calles de Seúl.

Sin saber dónde buscar vagó por poco menos de dos horas. Cuando estaba casi desistiendo un movimiento extraño llamó su atención.

Vio una chica corriendo hacia un callejón y luego cuatro hombres corrían detrás de ella. La chica parecía Alison y la maleta que uno de los hombres cargaba era bastante sospechosa.

Siguió hacia el callejón, paró la moto en la entrada y entró en silencio.

A los pocos iba oyendo la conversación entre los hombres y la chica.

—No queremos su maleta extranjera. ¿Por qué la dejó atrás?

—¿Qué quieren? —su voz no demostraba ningún resquicio de miedo.

—Mostrar cómo somos un pueblo hospitalario —uno de ellos respondió. Era un coreano de baja estatura, pero extremadamente gordo. Si no fuera la amenaza explícita en su mirada y la cicatriz cerca de la nariz se asemejaría totalmente a un panda.

Mel no tuvo tiempo de analizar cada uno. Ellos rodeaban amenazadamente.

—No es lo que parece —preparó para enfrentar una pelea en desventaja.

El mayor de él se acercó y pasó el dedo en su cara llena de malicia. Fue cuando sucedió lo que nadie esperaba.

A diferencia de intentar huir o gritar Mel agarró la mano del hombre y se volteó de forma que él se de espaldas a ella gritando de dolor.

Los otros hombres asustaron con la situación, pero luego entraron en alerta.

—No se atrevían a acercarse —Mel amenazó haciendo al hombre que sostenía gritar alto al forzar su mano hasta casi romper la muñeca.

Sintiendo que no lo sostenía por mucho tiempo ella lo empujó al suelo y, en un golpe rápido, pateó la parte más sensible de él haciendo que se encogió en posición fetal. Los otros que hasta ese momento estaban parados en alerta avanzaron y la pelea comenzó.

Mel hasta se sintió bien en recordar los golpes que aprendió durante su infancia y adolescencia. Desviaba de los golpes y patadas con facilidad a pesar de luchar con tres hombres. El azar de ella es que los hombres no eran tan débiles.

Comenzó a tener dificultad para evitar ser alcanzada. Tuvo que usar toda su fuerza y concentración para derribarlos. El panda cayó en unas latas de basura en el canto al ser alcanzado con una patada en la barbilla. El segundo se desmayó al ser empujado y golpear la cabeza en una escalera de salida de emergencia. Cuando ella derribó el último con un bache y algunos golpes uno de los caídos había levantado y agarró un cuchillo cerca de su cuello.

Era lo que había casi roto una de los pulsos.

—Calma, pantera.

Mel sabía que no podía luchar con una persona que tiene un cuchillo cerca de su vena. Un movimiento equivocado y su sangre escurriendo sería la última cosa que sentiría antes de sucumbir a la muerte. Mientras pensaba en una forma de escapar de la situación el hombre se distrajo y una mano agarró su pulso y lo dobló hasta que se rompió.

Mel se volvió y vio a Lee golpeando al hombre que antes la atacaba. Los demás estaban desmayos debido a los golpes específicos que ella aplicó.

Después de unos instantes de sorpresa ella reaccionó:

—Lee se detiene!

Lee paró el puño en el aire. El hombre ya estaba inconsciente y él seguía golpeando el rostro desfigurado y ensangrentado.

—¿Estás bien? —preguntó escudriñando su cuerpo en busca de algo que indicara que estaba herida.

—Estoy —respondió sin saber cómo reaccionar la preocupación repentina.

—¿Entonces me explica que porquería es la de mentir que iba a vivir en el trabajo? —estalló sosteniendo su brazo con más fuerza que lo necesario.

Con rabia y al borde de las lágrimas Mel tiró el brazo que él sostenía, pero no fue suficiente para soltarlo.

De repente estaba demasiado cansada para hacerle frente. Continuó tirando del brazo sin mirarlo.

Al ver cuánto estaba fragilizada, Lee no resistió al impulso y la abrazó. Ella no intentó huir.

Permanecieron unos instantes abrazados y en silencio.

A pesar de que aquel contacto tuviera el efecto de calmarla Mel resolvió responder la última pregunta de él:

—No he venido a este país para interrumpir la vida de nadie. Usted amenazó con procesar a una persona inocente para que saliera del apartamento. ¿Qué quería que hiciera?

—Que no mentiste —la forzó a encararlo.

—Por favor, no aguanto más tener dos versiones tuyas. El mismo hombre que duerme al lado de mi cama para cuidar de mi fiebre me expulsa al día

siguiente y, después de expulsarme, me busca reclamando que sale. ¡Qué rabia! Deja de deshacer mi cabeza.

Sin saber cómo reaccionar Lee se alejó, cogió su maleta y le dijo:

—Vamos a volver al apartamento. No quiero estar discutiendo en un callejón.

Cansada demasiado para discutir Mel siguió a Lee que caminó adelante tirando de la maleta. Él no consiguió una forma de llevar la maleta en la moto, entonces llamó un taxi a Mel y lo siguió.

Cuando bajó del taxi Mel quedó esperando al taxista sacar la maleta del maletero.

—La carrera aún no ha terminado. Necesito que lleve un mensaje en esa dirección —Lee entregó un pedazo de papel con la dirección de Kwan. — Dígale que encontré a Morena y que no me llame.

—¿Debo anunciar que el recado es de quién?

—No hay que decir nombres. Él sabrá —antes de que el taxista preguntarle él completó. —Te va a pagar la carrera. El doble del valor. Es sólo decir el valor doblado.

—Sí señor.

El taxista entró en el coche y se dirigió a la dirección informada. Sabía que sería pagado, pues desde el principio reconoció El Príncipe de Corea del Sur.

Lee y Mel entraron en el apartamento en silencio.

Ella tomó la maleta que dejó en medio de la habitación y la arrastró a la habitación que ocupaba. Trancó la puerta. No estaba con el ánimo para hablar.

Lloró toda la noche con rabia por estar en una situación tan sin solución. La voluntad de volver a Brasil golpeaba cada vez más fuerte, pero sabía que allí las cosas no serían mejores mientras no decidiera cómo resolver la

cuestión Lucas/Jocasta.

Visitas y enfrentamientos

El día siguiente amaneció demasiado rápido para Lee y Mel. Se despertó por el ruido del timbre.

Mel levantó usando el pijama rosa de pantalón holgado y blusa con mangas (que llegaban a cubrir sus manos) que ganó de su amiga Sun-Hee y corrió hacia la puerta.

Parecía que el príncipe no estaba dispuesto a abrir la puerta o salir de la habitación.

Debe estar esperando que broten empleados en el apartamento —pensó y se vio riendo de la imagen de personas brotando en el suelo que se formó en su mente.

En cuanto abrió la puerta tuvo una sorpresa.

—¿Morena? —era la voz de Kwan.

Antes de que él se pregunte si estaba en el lugar equivocado, Lee apareció.

—Bienvenido Kwan! Llegó demasiado temprano —él estaba en la puerta del cuarto vestido apenas los pantalones negros del pijama y con los cabellos despeinados.

Mel podía jurar que ésa era la visión más bonita que ha tenido. El abdomen definido, la piel blanca, todo en él parecía haber sido diseñado por una divinidad inspirada.

—¿Qué está pasando? —Kwan seguía confuso.

—¿No te dije que iba a dividir el apartamento con un tal de Alison? Mira él ay.

Después de hablar esto, entró en el baño dejando a Mel con las explicaciones.

—Hubo un error. Estamos viendo cómo decidir qué hacer.

—Entiendo. Si me hubiera contado dónde vivía antes nada de eso habría sucedido.

Pensó que tal vez ella quisiera pedir su ayuda para deshacerse del problema del apartamento cuando empezó a hablar del beso y se arrepintió de ser tan precipitado en decir todo aquello sobre sus sentimientos. Si ella no le gustaba de él ciertamente pensaría sobre eso y estando bajo el mismo techo las posibilidades de desarrollar una relación eran aún mayores.

—Imagino que habría sido mejor incluso —ella interrumpió sus pensamientos.

—Puedo ayudarte. No sólo en ese problema, sino en los demás que todavía esconde.

—Creo que nadie me puede ayudar.

Antes de que Kwan pudiera retrucar a los otros dos hombres que estaban detrás de él entraron por la puerta abierta y comenzaron el desorden de los niños. Eran Kim Dong-sun y uno de los integrantes de la banda de Kwan.

Lee salió del baño y Mel aprovechó para bañarse y cambiarse.

Para los otros dos hombres parecía que ella siempre estuvo allí. No esbozaron reacción como Kwan.

—¿Vas a cocinar para nosotros príncipe? —Kim Dong-sun preguntó animado.

—¿Por qué lo haría?

—¿Por qué no va a querer que baguncemos la cocina de su casa —se rió. Sabía que el amigo odiaba desorden.

—Sería mejor mandarles salir de mi casa. No recuerdo haber invitado a nadie.

—Calma. Voy a pedir a Morena para cuidar de nuestra alimentación.

Mel salió del baño en la hora exacta en que hablaban de ponerla para cocinar.

—Todavía me parece mejor que busquen otro lugar para comer —Lee bromeó. Estaba con ganas de cocinar.

—Morena, lo haces para tus amigos?

¿Desde cuándo se convirtieron en amigos? —Pensó Lee con celos de sus amigos. Desde el momento en que vio el cuchillo en el cuello de ella decidió que dejaría sus sentimientos fluir como quisieran.

—Sería un placer si yo sabía qué hacer con los ingredientes que existen en ese refrigerador. Todavía no me acostumbra a la cocina coreana.

—Se callen. Me están dejando con dolor de cabeza. Yo voy a cocinar. Por lo menos coloquen una buena música —Lee dijo para no extender más la conversación y porque tenía planes para mientras estuviera cocinando.

Todos golpearon las palmas, excepto Mel que miraba al abdomen de Lee recordando que lo había visto desnudo minutos antes.

—Usted. Ven conmigo —Lee apuntó hacia ella. —Vamos a ver si aprende algo.

En silencio Mel siguió hasta la inmensa encimera de la cocina. De allí podía ver a todos los chicos en la sala. Y aunque no mirara, Mel sentía los ojos de Kwan sobre sí.

—¿Tu sabes cocinar? —ella decidió romper el silencio.

—Sí. No soy un príncipe cruel convencional. Cocino cuando estoy con mis amigos, ando en autobús cuando necesito buscar inspiración para resolver algo y respeto a la gente, por más que usted piense lo contrario. Sólo no cuente para mi madre —parpadeó como si se revelara un secreto.

—No puedo imaginarte en un autobús —Mel reveló sentirse más a gusto cerca de él.

—Mi padre solía usar mucho ese medio de transporte. Él decía que ayudaba a recordar que no era mejor que las otras personas —la imagen de su padre sonriendo hacia él mientras esperaban en un punto de autobús lo llenó de nostalgia. —Heredé ese hábito.

—Parece haber sido un gran hombre —Mel comentó. Percibió que le gustaba la forma en que él hablaba de su padre. Deseó hablar sobre el suyo, de cómo él era también una persona maravillosa.

Pero Lee decidió cambiar de asunto y la sorprendió con una pregunta:

—Si me porto como un ser humano normal y te compensan por las cosas que hice contra ti, ¿podrías perdonarme?

Mel parpadeó dos veces para asegurarse de que oyó bien.

¿El Príncipe de Corea del Sur estaba tratando de disculparse?

Lee no pudo evitar la risa al ver su expresión.

—¿Crees que tenemos la oportunidad de ser amigos? —se acercó para hablar en su oído. —¿O más que eso?

De repente el aire desapareció y Mel no podía pensar en nada más allá del recuerdo del gusto del beso de él.

—Corte eso —Lee extendió en su dirección una cuenca con varios vegetales cortando de propósito el clima tenso entre ellos. —Te daré algún tiempo para pensar en las respuestas.

Ella aceptó la cuenca y comentó fingiendo no estar perturbada con lo que él dijo o con la forma con que dijo:

—No sé nada sobre cocinar. No vaya a arrepentirse, Lee —comenzó a cortar la zanahoria en pequeños pedazos sobre la tabla.

—¿Por qué me llama así? —preguntó mientras ponía agua para hervir antes de separar los ingredientes para preparar Soondubu.

—Porque es su nombre. ¿Cómo quieres que te llame?

—Mi nombre es Lee Kang Dae.

—¿Necesito hablar todo esto? Prefiero Lee, de Bruce Lee —
extrañamente Mel se sentía mucho más a gusto con él después del último
enfrentamiento y de oír hablar de su padre.

Su mirada era fulminante, pero él acabó sonriendo. Le gustaba la forma
en que lo llamaba. Sólo tenía una forma que le gustaría más; si ella lo llamaba
oppa, pero aguardaría el momento adecuado para exigir eso. Al final todavía
tenía mucho que redimir.

—No tienes remedio. Permito que continúe llamándome así.

Continuaron discutiendo sobre sus nombres.

Ella cuestionó por qué Kwan no exhibía un nombre grande como el suyo
y en esa hora el dueño del nombre entró en la conversación:

—Kwang-Sun Yoo, mucho placer —tomó un pedazo de la zanahoria que
ella cortaba y puso en la boca.

—Kwang-Sun Yoo —Mel repitió. —Es un nombre hermoso.

—Resumí cuando empecé en el mundo de la música. Me puede llamar
sólo Kwan mismo.

—Y puede llamarme Dong —sintiéndose excluido Kim Dong-sun abrió la
nevera, cogió una cerveza y se acercó a los tres. Luego el amigo de Kwan
también se unió a ellos.

Pasaron el día conversando y comiendo.



Por la noche, cuando los amigos partieron y Mel estaba en la habitación
descansando, Lee permanecía en el sofá pensando en los últimos
acontecimientos. Él tomó el teléfono y llamó a Eun-Kyung.

En cuanto ella atendió él dijo:

—Necesitamos conversar. Encontrarme en la tienda de conveniencia

cerca de la universidad.

—Estaré allí en una hora.

De un lado de la línea Lee se preparaba para una confrontación, del otro lado Eun-Kyung se preparaba para lo que creía que sería un encuentro. Ella eligió un vestido vino con una banda negra en la cintura, prendió los cabellos y partió al encuentro de él en su coche.

Cuando llegó al lugar lo encontró sentado en una de las mesas en el fondo de la tienda.

Se acercó sonriente, pero la sonrisa se apagó cuando intentó besarle y él se volvió la cara evitando el beso.

Con la habilidad de quien estaba acostumbrada con los cambios de humor de él se sentó y esperó para saber lo que él tenía que decir.

No tuvo que esperar mucho. Lee empujó un envase de jugo que había comprado en su dirección y habló:

—Voy directo al punto porque no tiene sentido de enredarse —a pesar de todo Lee no estaba nervioso. —Estoy enamorado de alguien y antes de decirle sobre lo que siento quiero acabar con nuestra relación.

La mirada de Eun-Kyung era de puro asombro.

—¿Qué? —pensó que no había escuchado bien.

—Quiero terminar nuestro compromiso y nuestra amistad colorida.

—¿Quiere decir que después de usar para saciar sus deseos por más de un año quiere descartarme como una basura cualquiera? —la sorpresa se transformó en ira.

—No sea dramática. Y no diga que no sabía que no tenía sentimientos por usted. Siempre he dejado claro que nuestra relación no era algo serio y que sólo mantenía la historia del matrimonio para mantener a mi madre satisfecha, la expresión en su cara era de despreocupación. —Además, no fui el primer

hombre en su vida.

Si Mel lo viera en aquel momento confirmaría su tesis de que era un monstruo insensible.

—¿Cómo puede ser así? —la voz de la mujer a su frente temblaba. — Aunque no haya sido el primero fue por su causa que me entregué a otro antes de usted. Sabes bien.

—Vamos a ser prácticos, por favor. Yo siempre fui así —ignoró lo que ella dijo sobre haber perdido la virginidad a causa de él, pues sentía vergüenza de esa verdad. Este también era uno de los motivos por los que mantuvo la promesa de matrimonio por tanto tiempo. —Quisiera terminar eso sin que se lastimase, pero parece que es imposible.

—Eso porque te amo.

—Eso no es amor. Es un tipo de obsesión, costumbre, no sé.

La rabia fue tanta que ella apretó el envase de jugo hasta que el líquido rojo bajó entre sus dedos. Ni siquiera notó que ensucia la ropa.

—Sólo quería avisarte antes de que suceda algo. Voy a ser bueno y decir a todos que terminaste conmigo. Es lo máximo que puedo hacer.

—Haz lo que quieras. Sé que va a arrepentirse y volver corriendo hacia mí.

—Ya está sentada. Sólo tienes que esperar.

Dicho esto él partió sin mirar hacia atrás.

Eun-Kyung estaba tan nerviosa que comenzó a reír sin parar. Miró hacia el lío en la mesa y se reía, miraba el vestido sucio de jugo y ría, miraba a la gente que la encaraba como loca y se reía. Tomó su bolsa y entró en el coche para volver a casa todavía riéndose.

Como en los doramas

Los días se pasaron rápidos y poco a poco la convivencia de Lee y Mel mejoraba bastante. La única cosa que incomodaba a los dos eran las chispas que cualquier tipo de aproximación generaba. Y ninguno de los dos confesaba claramente los sentimientos.

Mel tenía miedo de ser rechazada si intentaba un acercamiento. En el fondo temía que él estuviera jugando con ella. No sabía qué pensar, pues generalmente via Eun-Kyung y él juntos y no había siquiera rumores del final de su relación.

Eso porque a pesar de que Lee insistió a Eun-Kyung, ella no dijo a nadie que ellos habían terminado y desmentida cuando él decía.

Cansado de esperar, Lee construyó los planes para el momento en que confesaría de una vez por todas lo que sentía por Mel.

Momento que no tardó en llegar.



Dos semanas después del intento fallido de colocar Mel hacia fuera del apartamento hubo una confusión en la universidad cuando un alumno que no formaba parte del primer período de administración invadió la sala en plena clase.

Miel no creyó en sus oídos. Los gritos que siempre oía por donde alguien del trío realza pasaba estaba dentro de su aula.

Miró hacia la puerta de la sala de clase y vio a Lee caminando hacia ella como si no hubiera un profesor en la sala.

Él pasó por algunas muchachas desesperadas y cuando llegó frente a su escritorio colocó una pequeña cajita roja sobre ella.

—Alison, usted me gusta. ¿Quieres ser mi novia? —habló sin titubear.

Boquiabierta ella lo miró a la caja. Ni siquiera en sus sueños más locos esperó que algo así sucediera. Principalmente porque en ningún momento él demostró claramente que le gustaba de ella.

—Abra —ordenó cuando percibió que ella no se movía a causa de la sorpresa.

Lee sintió un inmenso frío en el vientre temiendo ser rechazado. Planeó todo durante los últimos días. Uno no estaba fuera de sus planes.

Mel abrió la caja y sus ojos se llenaron de lágrimas. Había una pequeña piedra azul solitaria. Era el ojo del búho que perdió cuando se conocieron.

La señal tocó anunciando el final de la clase y el profesor percibiendo que nadie la miraba a él salió de la sala en silencio.

Ignorando a las personas alrededor Mel pasó los brazos a través de la cintura de Lee abrazándolo.

—¡Gracias! Aquel colgante es muy importante para mí.

—Yo se. ¿Eso es un si? ¿Va a ignorar el hecho de que soy un monstruo insensible y aceptar mi confesión?

Ella se rió recordando la primera vez que lo llamó monstruo insensible. Parecía que fue hace siglos.

—Acepto ser tu novia.

Los alumnos batieron palmas para la declaración de amor de los dos, pero no lo notaron. Para ellos no había nadie más allí.

Lee la envolvió en un abrazo apretado. Un abrazo que hablaba más que cualquier palabra.

Después le ayudó a tomar sus cosas y la llevó a un picnic en un lugar que se asemejaba a un parque.

Para ellos no había nadie más allí.

—Es particular. No expulsé a nadie más allá de los dueños —agarró su

mano después de que estaban sentados en una sábana cuadriculada en la hierba.

Ella, que miraba el hermoso lago, se volvió el rostro para encararlo.

—¿En qué estás pensando? —preguntó viendo que ella sólo lo miraba con una expresión indecible.

—Estoy tratando de entender por qué me gusta de usted. Si pudiera elegir como productos en una tienda seguramente no lo elegir.

Él se rió de la definición, pero entendió lo que ella quería decir.

—Usted tiene gusto de mí porque sólo así podría ser salvo.

—¿Salvo de qué?

—De permanecer un monstruo insensible.

—Es mi hermoso monstruo insensible —confesó.

—Son sus ojos —no podía parar de sonreír.

—¿Usted habló con su novia sobre nosotros? Hasta ayer ella parecía actuar como si aún fuera su dueña —comentó cambiando de asunto.

—Mi ex novia no aceptó mi sugerencia de decir que terminó el compromiso. Si yo fuera a esperar por ella iba a envejecer sin confesar mi amor por ti —acarició la cara de ella haciendo que cerrarse los ojos. —No creo que Eun-Kyung va a causar muchos problemas. Sin embargo, no caiga en sus provocaciones.

Mel apenas asintió con un movimiento de la cabeza. Estaba ocupada aprovechando la sensación de su toque en su cara.

Sonriendo Lee tomó un dulce y se puso en la boca de ella. Los ojos castaños se abrieron para encararlo. Al ver su imagen dentro de los ojos de ella, ella estaba segura de que nunca fue tan feliz.

Mi corazón es tuyo

Al día siguiente fuertes golpes en la puerta despertaron a Mel. Sonolenta ella fue cambaleando a abrir.

Vio Lee parado y listo para salir.

Antes de que pudiera abrir la boca para cuestionar lo que estaba pasando, él declaró:

—Usted tiene quince minutos para prepararse.

Sin esperar respuesta volvió a su habitación.

Mel volvió tambaleándose y miró las horas en su reloj en forma de manzana: 08:00. Se arrojó en la cama de nuevo.

Debe ser sólo una pesadilla —pensó.

Cerró los ojos, pero una voz martillaba en su cabeza diciendo que se levantara. Esa voz conocía a la personalidad de Lee, sabía que era posible que si no estuviera lista en el plazo podría ser arrastrada sabe allí a donde con manta y todo.

Se levantó de nuevo y corrió hacia el baño. Colocó la ducha en el frío y despertó por completo. Se quedó unos pocos minutos debajo del agua. Corrió a la habitación y tomó el vestido que ganó de Sun-hee. Era un vestido amarillo bordado con estampas del mismo color. Daba la sensación a quien le veía que había un forro cuando en realidad era el mismo tejido. Se quedaba perfecto con el tono de piel de ella.

Se mantuvo la puerta de la habitación cerrada. Si Lee apareciera tendría más tiempo así.

Los racimos mojados fueron parcialmente secos en la toalla.

Cuando estaba colocando los pequeños pendientes de perla escuchó nuevos golpes en la puerta seguidos por la voz autoritaria.

—Su tiempo se acabó.

—Estoy lista —colocó el lápiz labial y el perfume rápidamente; se tomó un abrigo negro para el caso de sentir frío y fue a su encuentro.

Lee esperaba en la puerta de la habitación cuando ella abrió. Estaba hermoso con un abrigo todo gris largo sobre una camisa casi del mismo tono y un pantalón jeans.

Siempre sostenía la respiración cuando lo veía. Necesitaba unos segundos para recuperar el aire y el habla.

Como una estatua permaneció en el mismo lugar hasta que ella sacó la puerta e intentó pasar por él.

Se acercó con una expresión de predador. El corazón de Mel se disparó. Con sólo un paso Lee dejó a Mel presa entre él y la puerta.

Ella intentó apartarse por un lado y él bloqueó con el brazo. Intentó pasar por el otro lado y él también bloqueó con el otro brazo.

Ignorando su incomodidad, Lee acercó la cara lentamente.

Mel sintió el aliento de menta y no se resistió. Sus ojos se cerraron para un beso que nunca vino.

Lee acercó la boca de su oreja y susurró:

—¿Recuerda nuestro primer beso?

¿Cómo podría olvidarse? Hasta su solicitud de citas se resumió a un abrazo. Maravilloso, pero sólo un abrazo; antes de un picnic que fue arruinado cuando llamaron de la empresa y tuvo que partir anunciando que llegaría tarde porque tenía un compromiso con algunos ejecutivos de la empresa —Mel recordó.

Como ella no respondió y él se alejó bruscamente.

—Respira de una vez —ordenó. —No te voy a besar.

Mel casi se ahogó con el propio aire.

—Ahora vamos. Hoy voy a realizar el segundo y el tercer elemento de su lista.

Sorpresa con la actitud de él Mel siguió sus pasos hasta el punto de autobús. Se quedaba martillando en su cabeza si como novia podría hacer birra y quedarse parada en la acera hasta que él la besara. Acabó decidiendo que no era su estilo. Encontraría una manera menos infantil de sentir esos bellos labios finos en los suyos de nuevo.

En silencio entraron en el autobús y se sentaron en el fondo. Lee tomó el teléfono y conectó el auricular.

Imaginando que sería ignorada durante el viaje Mel giró la cara hacia la ventana y se quedó mirando el paisaje. Se asustó cuando sintió el auricular ser colocado en su oreja.

Tocaba una música hermosa que Mel nunca había escuchado antes. La música hablaba de amor y despedida.

—Vamos a dividir —Lee declaró y apoyó el cuerpo al de ella para facilitar dividir el auricular. —Esa canción me recuerda a ti.

Mel nada dijo. Estaba concentrada en seguir respirando.

Aunque ya había viajado en autobús con él algunas veces cuando no usaba la moto para ir a la universidad, era la primera vez que estaban tan cerca el uno del otro. Era la realización del tercero ítem de su lista: a flirt en el autobús.

"Mi egoísmo que no te dejaba ir

Se convirtió en una obsesión que te aprisionó

¿Usted se lastimó por mi causa?

Usted se sienta silenciosamente

¿Por qué soy un idiota?

¿Por qué no puedo olvidarte?

La voz del cantante calmaba poco a poco los golpes del corazón de Mel. Dejando la música llevarla por la letra, observó el paisaje por la ventana del autobús. Tenía conciencia de que si miraba a Lee sólo volver a respirar cuando él la besara. Y aunque estaba desesperada por un beso no quería que fuera dentro del autobús.

Disfrutando la música y el paisaje consiguió pasar los minutos hasta llegar al destino tranquilamente.

Descienden del autobús y caminaron lado a lado lentamente.

—En su lista no tiene nada al respecto, pero creo que tenemos que tener nuestra música. Por lo que sé toda pareja de la ficción tiene una canción —él mantenía los pasos lentos para que ella acompañara.

—Usted tiene razón —Mel paró de caminar pensando en qué música sería la ideal para ellos.

—Sólo no puede ser la música de Taeyang: Eyes, Nose, Lips que oímos en el autobús. Esta es exclusiva para yo recordarte. No quiero dividirla contigo.

Mel se rió y preguntó:

—¿La primera canción que oímos?

—Sí.

Él debía saber que prohibir de elegir una canción es lo mismo que atizar a desecharla —pensó.

Decidió que tendrían dos canciones. La oficial y la prohibida.

—Me gusta Love U de Howl.

Comenzó a cantar bajito la música.

"Yo camino, te sigue

Escondido detrás de la luz de la luna
Si no me das cuenta
¿Qué haré?
Debo hacer otra petición
Para las nubes para llover de nuevo
Así que puedo agarrar su corazón mojado
Te amo. Cierro mis ojos de nuevo
Y me acuerdo de ti "

—¿Quieres una canción usada? —se quejó observándola.

—No puedo desear ninguna otra.

—Puedo no ser fan de novelas o dramas, pero no ignoro el hecho de que esa canción es tema de un drama bastante famoso.

—Voy a fingir que no conoces nada sobre eso e insistir en esa música.

—¿Por qué? —él estaba tan cerca que Mel ya sentía el aire si falta.

No pudo responder. Sólo conseguía encarar su rostro, vagando por los ojos y los labios.

Sin darse cuenta fue dando pasos atrás hasta que chocó en un árbol.

—Ahora no tengo vuelta. Siempre que oír esa canción voy a pensar en ti —intentó jugar, pero seguía hipnotizada.

Lee sólo se rió y cogió la mano de ella trayendo su cuerpo a un abrazo.

—Puede respirar ahora. No te voy a besar —susurró en tu oído.

—¿Vas a seguir haciéndolo hasta cuando? —se alejó bastante para mirar en sus ojos.

La sonrisa desapareció de su rostro y Mel supo por el brillo en su mirada: besarla era lo que él quería y tan intensamente como ella. Sólo estaba

forzando a sí mismo a sostenerse por algún motivo que ella no conocía.

—Por favor, me besa —decidió ayudarle a decidir.

La ayuda fue bien aceptada. Lee la prendió contra el árbol y por un largo momento se perdió en sus labios. Olvidó tiempo, espacio, todo lo que no envolvía a los dos.

El beso se quedó suave hasta que sólo se estaban mirando.

—¿Contenta? —sonrió.

—Mucho —Mel empujó él, pero se rió también. Fue cuando vio una máquina de oso de peluche del otro lado de la calzada. Animada arrastró a Lee por el brazo hasta la máquina.

—¿Podremos coger uno? —preguntó cada vez más animada.

Todavía sostenía su brazo.

—Claro. Abra espacio y elija uno.

—Esa búho rosa —apuntó el objeto dentro de la máquina.

Diez minutos después Lee no había cogido ninguno de los ositos.

—Qué droga de máquina —golpeó la máquina al ver que la búho rosa caía de nuevo en el lugar.

—Dicen que esas máquinas se hacen para que nadie gane —Mel intentó animarlo. También quería el osito, pero no a los costos de romper la máquina.

—Si no logra esta vez voy a socarla y el dueño.

—Deja eso. Usted está gastando mucho para una persona provisionalmente pobre.

—Voy a intentar una vez más. Si no logra, desisto.

—No por favor. Usted prometió eso antes y no paró. Quiero hacer otras cosas. Vamos a ver una película.

Resignado Lee soltó los comandos de la máquina.

—Usted es quien manda.

Todavía dio una última mirada llena de odio hacia la máquina antes de tirar Mel hacia lejos. Después de caminar por unas cuadras entraron en el centro comercial y eligieron una comedia para asistir.

Cuando salieron del cine dieron algunas vueltas por las tiendas del centro comercial.

—Ya que somos una pareja debíamos tener algo que combinar —Mel sugirió cuando estaban en una famosa tienda de ropa.

—¡Por el amor de Dios! No quiera obligarme a salir por ahí con ropa combinando.

Fingiéndose de ofendida Mel cruzó los brazos y se quejó:

—Usted es un estrago placeres.

—¡En serio! ¿Por qué las mujeres les gusta este tipo de cosas?

Ella no respondió. Estaba ocupada mirando algunos abrigos y pensando en una respuesta. Pero antes de que pensara en algo una vendedora, que oyó la conversación, apareció con dos abrigos blancos, de cremallera y con capucha. Lo que llamaba la atención eran los dibujos de pequeñas coronas distribuidas estratégicamente por el tejido y las palabras King y Queen que contenía en cada chaqueta.

Ella aceptó una de las chaquetas y colocó delante del cuerpo.

La imagen de la mujer sonriente en el espejo convenció a Lee.

—Sólo voy a usar eso escondido —declaró.

—Te gusta esto. No intentes mentir.

—Me parece mejor terminar antes de que me obligue a usar peluca rosa —se estaba divirtiendo más de lo que jamás pensó que conseguía.

—Rosa se combina contigo —Mel no cabía en sí de felicidad.

Después de pagar por los abrigos con la tarjeta de Kim Dong-sun Lee

cogió un taxi y guió a Mel a otro lugar.

—¿Dónde estamos? —preguntó.

—Namdaemum Market. Es un mercado. Hice algunas investigaciones para ese encuentro. Dicen que aquí es divertido —confesó.

Quiero que ese encuentro sea mejor que cualquier otro que usted tuvo — agregó en pensamiento.

Como respuesta a su comentario una enorme sonrisa se estampó en el rostro de Mel y ella lo agarró de la mano guiándolo por los pasillos.

Cuando Mel vio una tienda de accesorios para fantasías tiró de él a cerca de toda animada. Acabó encontrando coronas de plástico.

—Ahora estoy a la altura del príncipe de Corea —declaró con una de las coronas en la cabeza.

—Ahora puedes ser mi príncipe porque eligió una corona masculina —se rió.

—Entonces vas a ser mi princesa —cogió una corona llena de detalles rosados y extendió hacia él.

Todavía riendo Lee colocó la corona en su cabeza.

Se miraron en el pequeño espejo de la tienda.

—Sólo falta oficializar —Mel cogió el teléfono y encendió la cámara.

Tomaron algunas fotos haciendo caretas cómicas.

—Si se publica esto estará muerta.

—No me intente o puedo decidir poner en un outdoor —amenazó mientras miraba las fotos.

—¿Cuanto es? —Lee le preguntó a la vendedora que atendía a otro cliente.

Ella dio el valor, él pagó y salió caminando lentamente por los pasillos con sus coronas en las bolsas.

Algo molestaba Mel. Ella sacudía los brazos distraídamente. Sólo percibió que el molesto venía de la falta de su toque cuando sintió su mano tocando la suya y los dedos entrelazando a los suyos.

—Somos una pareja. Es así como las parejas se pasean —habló cuando vio que se sorprendió. —Y deja de mirarme así. No te voy a besar aquí.

Con una sonrisa ella continuó caminando de la mano con él.

Sólo volvieron al apartamento cuando ya era noche. Cansados cada uno fue a su habitación.



A la mañana siguiente Mel no cabía en sí de felicidad. Abrió una sonrisa antes de abrir los ojos.

¿Será un sueño? —se preguntó.

La respuesta estaba esparcida por la habitación; sobre la cama y el suelo.

Había peluches por todas partes.

—Debería saber que él no olvidaría la máquina —habló en voz alta y abrazó un búho rosa que tenía casi su tamaño.

Última pesadilla

Las cosas no cambiaron mucho en la universidad. Sólo hubo una división entre los alumnos que estaban a favor de la relación de Lee y Mel y los alumnos que estaban del lado de Eun-Kyung. Pero eso no los afectó de ninguna manera, pues incluso antes de anunciar el cortejo las únicas amistades verdaderas que poseían eran Kwan, Sun-hee y Kim Dong-sun.

Mel evitaba quedarse en la sala reservada de ellos del refectorio para no irritar a Eun-Kyung. Tenía conciencia de que no era una situación cómoda para ella.

Ella y Lee combinaron que dentro de la universidad actuaría apenas como amigos.



Muchos días después del primer encuentro Mel no podía dormir incluso después de un día agotador estudiando con un grupo de la universidad.

Ya era difícil resistir la belleza de Lee antes de comenzar a salir con él, después de que el cortejo inició los besos eran chispas listas para incendiarlos, pero por algún motivo Lee parecía tener un control fuera de lo común para alguien de su edad.

Esa noche, después de un beso de buenas noches enloquecedor, dormir no era una opción simple.

Mel se levantó, miró el reloj y murmuró:

—Dos horas de la mañana. Necesito dormir —prendió el pelo y abrió la puerta aún quejándose. —Estoy perdiendo mi descanso a causa de un insomnio.

Decidió calentar leche como su padre le hacía antes de dormir en la infancia. Él solía hacer eso para llamar su sueño cuando la falta de la madre

traía el insomnio.

Cuando encendió la luz un gemido venido del sofá llamó su atención. Parecía el gemido de alguien sufriendo.

Lentamente llegó cerca y vio a Lee en un sueño perturbado. Él movía y gritaba palabras desconexas. Estaba sudando mucho.

Mel no sabía si despertarlo era una buena idea, pero la agonía que percibía la hizo tomar una decisión.

—¡Lee, está bien! Desperte! Es sólo una pesadilla —lo sacudía con firmeza.

Dentro de su pesadilla Lee sentía que el barco se balanceaba cada vez más fuerte. Su padre seguía golpeando el cristal hasta que sin fuerzas se hundió. Lee gritó en el sueño y en el sofá. Levantó el tronco asustado, sacudido.

Miró hacia los lados tratando de reconocer el lugar donde estaba hasta que la vio. Se tardó unos segundos en reconocer Mel. Respiraba con dificultad la encarando.

—¡Esta todo bien! ¡Fue sólo un sueño malo! —dijo antes de abrazarlo.

Sorprendido Lee aceptó el abrazo. Desde la muerte del padre venía teniendo esa misma pesadilla todas las noches y nunca despertó con un abrazo. Descubrió que esa era la sensación que quería sentir siempre que se despertara de una pesadilla.

Acarició su pelo y aspiró su perfume.

—Gracias por estar aquí —la apretó con fuerza en sus brazos.

—Siempre estaré. Me cuente su pesadilla —le pidió.

Después de un beso en la frente de ella él levantó calentó dos vasos de leche, como si adivinara sus intenciones anteriores, y entregó uno para ella. Sólo después de eso habló sobre su pesadilla y el motivo por el cual comenzó

a tenerlos.

—No puedo pedir que acepte que su padre no lo culpa. Eso va a tener que aceptar solo con el tiempo, pero prometo que voy a estar a su lado siempre.

—Siempre que me despierte vas a abrazarme de esa manera? —la provocó. No había restos de la pesadilla.

—Aunque no esté cerca, siéntase abrazado. Porque te amo —de repente sintió un apretón en el pecho ante la posibilidad de alejarse cuando él descubriera la verdad sobre ella. Pero trató de ahuyentar ese sentimiento y enfocar en el presente.

—Chica, tienes algún superpoder. Siempre habla la cosa correcta. Cuando dice que me ama, cuando me dice que actúo como un niño mimado, cuando me llama monstruo insensible ...

—¿Estás haciendo gracia, príncipe?

—Dígame que me ama otra vez —exigió.

Mel sonrió con el pedido.

—Te amo.

Él también sonrió, sobre todo cuando vio que ella sostenía la respiración; lista para ser besada.

A diferencia de besar sus labios, acarició su rostro y besó su frente antes de decir:

—Debería estar durmiendo. Tumbarse. Voy a ninar usted.

Frustrada por no ser besada Mel obedeció y acostó con la cabeza en la almohadilla de colores que estaba apoyada en su pierna.

Cerró los ojos para evitar de quedarse mirando su boca.

Al contrario de ella Lee se perdió observando su cara, sus pestañas largas, sus labios, su piel. Sin resistir a los llamamientos que venía de los dos

él rozó sus labios en la suya y luego estaban perdidos en largos besos.

—Durma —ordenó después de interrumpir el beso.

Luego ella estaba durmiendo. Él la cogió en el regazo con cuidado para no despertarla, la colocó en la cama y la cubrió antes de besar su frente e ir a su propia habitación.

Una ligera confrontación

Sun-hee estaba en el borde de la piscina con Mel cuando Eun-Kyung llegó y se sentó entre ellas bruscamente.

—¿Podemos conversar? —no era una pregunta, era una exigencia.

Ella ignoró a Sun-hee completamente.

—Voy a estar en el vestuario si lo necesito —avisó la Mel y se levantó poniendo lengua a la recién llegada.

Como si no hubiera sido interrumpida y como si hubiera recibido respuesta afirmativa Eun-Kyung continuó:

—¿Conseguiste hein, cosita?

—¿A qué se refiere? —Mel sabía, pero sintió ganas de provocar.

—¡No seas cínica! Avisé para estar lejos de mi novio.

Sentadas en la orilla de la piscina con los pies en el agua parecían dos amigas conversando a los ojos de quien observaba.

—Si no me equivoco me pidió eso luego de obligarme a conocerlo. ¡Tan irónico!

—¿Te contó que somos novios desde niños? ¿Contó que entregué mi virginidad a causa de él?

Mel se sintió molesto con las palabras de ella. Si aprovechando eso ella continuó con una voz triste:

—Cuando éramos niños estudiaba en escuelas diferentes y los otros niños que estudia conmigo solían hacer bullying porque yo era muy tímida. Lee Kang Dae convenció a sus padres para trasladarlo al mismo colegio. Él amenazaba y golpeaba a quien se atrevía a molestarme. Gracias a eso conseguí tener una vida tranquila y los otros niños no me atormentaban más. Antes de ser mi novio ya éramos amigos.

—¿Lo amas? —Mel no pudo controlar el impulso de preguntar.

—Sí. Él es mi protector, mi príncipe. Haría cualquier cosa por él.

—Entonces permita que él haga sus propias elecciones. No pierda una amistad a causa de un amor que usted sabe que no existe.

Eun-Kyung la miró con asco.

—Usted es exactamente el tipo de vagabunda que pensé. No voy a perder mi novio para usted.

Mel, percibiendo que ella no pudo mantener al personaje de la chica triste por mucho tiempo, apenas se rió. Esto dejó a Eun-Kyung más irritada de lo que ya estaba.

—¿Cómo puede estar con alguien que la humilló tanto? ¿No tiene un pingo de orgullo?

Con pena de la chica desesperada frente a ella, Mel intentó ser el más paciente posible, pero sin demostrar dudas sobre sus sentimientos o sobre los sentimientos de Lee.

—Voy a ser bastante sincera contigo; no me importa las amenazas. Si quieres luchar por él, lucha, pero que sea de forma limpia.

La risa de Eun-Kyung hizo que algunas personas prestar atención a ellas.

—Está siendo optimista. Voy a acabar contigo ni que sea la última cosa que yo haga.

—¿Quieres seguir por ese camino?

—No hay otro —apuntó el dedo en la cara de Mel casi tocando su nariz.
—Tenga cuidado donde pisa, pues usted va a caer.

Mel agarró su dedo y, con el susto a causa de la actitud inesperada, Eun-Kyung intentó apartarse y perdió el equilibrio cayendo en el agua.

—¡Su vaca! —gritó airada de dentro de la piscina.

Como percibió que ella no hundió a Mel no esperó para oír más ofensas.

Se levantó y se dirigió al vestuario donde se encontró con Sun-hee para ir juntas al trabajo. La presencia de la ex novia de Lee la hizo desistir de su objetivo en el gimnasio de la universidad. Sun-hee estaba tratando de convencerla de aprender a nadar con uno de los profesores del curso de educación física, pero ella decidió que no quería que sus enemigos supieran que no sabía nadar cuando vio la expresión de rabia en la cara de la ex novia de Lee. No necesitaba que ella conociera sus debilidades.

No voy a casarme con ella

Como vio que no podía asustar a la occidental, Eun-Kyung buscó otra estrategia. Decidió que para apartarlos necesitaba estar cerca de su amor.

Pero incluso tratando de parecer amiga algunas veces perdía la batalla para el rencor y los celos.

—Su novia no me gusta —comentó mientras tomaba té antes de la clase en la casa de la madre de Lee por invitación de ella. —¿Cuándo vas a contar a tu madre que ya no vamos a casar?

—No se meta en ese asunto. Incluso si hemos crecido juntos, no tiene derecho a cobrar ese tipo de cosas. Lo que teníamos que aclarar entre nos dos ya fue aclarado. Fue usted que no quiso decir que habíamos terminado antes de que confesara mi amor por Alison.

Lee todavía no había pensado en una forma, que no fuera desastrosa, de contar a su madre que el matrimonio que tanto deseaba no iba a suceder.

—Engaño tuyo. Mientras tu madre me esté tratando como futura nuera me voy a meter y voy a creer que no estás muy seguro sobre lo que siente por esa chica.

Ella pretendía decir más cosas, pero se calló con la cercanía de madre de él.

—Madre, tengo una cosa que necesito contarte.

Eun-Kyung lo miró sorprendida con su actitud.

—Dígale mi hijo —se sentó al lado de Eun-Kyung. —Después vamos a hablar de la fiesta que daremos para marcar la fecha del matrimonio de ustedes.

—No vamos a casarnos —habló sin rodeos. Un día iba a tener que decir, entonces paró de tener miedo y contó de una vez.

—¿Qué? —ella no quiso creer lo que oyó.

—Yo conocí a una persona y es con ella que pretendo casarme.

—Sólo no me diga que es aquella occidental que anda con su amigo Kwan a todos lados —Eun-Kyung ya la había envenenado sobre Mel.

—Su nombre es Alison —Lee lanzó una mirada "sé que fue usted que habló" para Eun-Kyung.

—¿Dónde estás con la cabeza? Su padre y yo ya habíamos prometido para los padres de Eun-Kyung que usted se casaría. Incluso ya he combinado que será la próxima primavera.

—¿Somos objetos? —la voz suave de Lee asustaba, pero su madre no se dejaba vencer tan fácilmente. —Para ser sincero ni entiendo el motivo porque insiste tanto en ese matrimonio.

Porque una vez elegí abandonar el amor y gracias a eso tú nació. Porque creo que es lo correcto, para que todo lo que su padre cree permanezca vivo. Porque lo único que puedo hacer por su padre es presenciar su matrimonio con la hija de su mejor amigo, pues Dios sabe que lo que más quería nunca pude dar; mi amor —esos pensamientos martillaban en la cabeza de ella, pero mantuvo la postura y respondió:

—Mi hijo, hasta hace poco, creía en nuestras tradiciones y estaba dispuesto a tener un matrimonio arreglado. Ahora está viviendo con una extraña y deshaciendo todos los pactos que teníamos.

Lee registraba que ella sabía de muchas cosas que nunca contó. Se quedaría de ojo en Eun-Kyung, pues estaba seguro de que era de ella que su madre obtenía esa información.

—Donde estoy es parte de las reglas del testamento. Pronto todo volverá a la normalidad. Y definitivamente decir que estoy acabando con los lazos de la familia o comercial es exagerado. Simplemente no me voy casar con la

persona elegida. Tengo sólo veintidós años y estamos en el siglo XXI.

—Su padre siempre fue a favor de esa boda, principalmente porque su novia es hija del mejor amigo de él. Piense mejor. Ciertamente verá que no está haciendo la elección correcta —mintió. Siempre supo cuánto el marido estaba contra un matrimonio sin amor. Principalmente después de vivir uno.

—No incluya a mi padre en esa conversación. El único deseo de él siempre fue mi felicidad.

—Percibo que esa conversación no nos llevará a ninguna parte, pues como usted dijo: tiene sólo veintidós años. Todavía es inmaduro.

—¿Qué quiere usted hacer?

Lee pensó en argumentar que dejó de ser inmaduro bien antes de la muerte del padre cuando a los diecisiete años comenzó a ser presentado como presidente de la empresa. Cansó de decirle al padre que aquello traía mal agüero, pero no fue oído. Al final acabó realmente siendo mal presagio.

—Voy a hacer cualquier cosa para poner juicio en su cabeza. Esta chica está interesada en nuestro dinero. Voy a probar.

Él pretendía observarla para que no hiciera mal a su amada.

—Si comprueba esto voy casarme con la primera que presente —decidió dejar esa oportunidad para no parecer un niño terco.

—Parece que todavía tiene buen sentido.

Diciendo eso la mujer cogió una taza y despejó té dejando claro que la conversación acabó.

Durante toda discursión Eun-Kyung sólo oía. Buscaba una brecha para tener de vuelta a su novio.



Después de la confrontación con la madre Lee estaba apoyado en su moto pensando que más una batalla fue vencida. En su íntimo prefería enfrentar las

innumerables reuniones de la empresa que un enfrentamiento de pocos minutos con la señora Ahn Young-Soo.

De ojos cerrados sentía la brisa mansa espantar cualquier pensamiento que pudiera sugerir que él y la bella morena no quedarían juntos.

Sentía un ligero rozamiento en sus labios, pero atribuyó los recuerdos de sus momentos con Mel y al desmedido deseo que tenía de encontrarla y aplastar sus labios con los suyos.

Al abrir los ojos vio una sonriente Eun-Kyung.

—Sabía que aún me gustaba mis besos.

—Usted debe estar loco. Nunca más haga esto o se arrepentirá.

Con una última mirada de desprecio se sentó en la moto y se fue. No quería llegar tarde en la clase.

Lo que él no percibió es que su madre venía hacia el carro y que al ver lo que estaba pasando sacó varias fotos, incluso del beso.

La primera pelea

Kwan sabía que la oportunidad de conquistar a Mel fue perdida cuando fue rechazado en el primer y único encuentro de ellos. Jamás haría a su mejor amigo o ella sufrir, pero eso no impedía su corazón de palpar al ver su sonrisa o apretarse al percibir su tristeza.

Él estaría al lado de los dos independiente de sus propios sentimientos.

Vio ella sonriendo mientras miraba las flores en el jardín de la universidad y se acercó a hurtadillas.

—Necesito un poco de su alegría —habló cerca de su oreja.

Mel se giró para ver su cara, sonrió para él y abrió los brazos invitando a un abrazo al ángel que encontró en Corea del Sur.

—Tal vez un abrazo transmita.

Kwan aceptó el abrazo y la apretó en su pecho. Sintió una enorme voluntad de llorar, pero controló y con la voz medio embargada susurró en el oído de ella:

—Nunca dejaremos de ser amigos y siempre cuidare de usted.

Ella sólo balanceó la cabeza de acuerdo.

La vida de Mel estaba siguiendo un camino de flores y ella casi se sentía lista para enfrentar a su madrastra y sus planes de maldad.

Fue cuando vio a Lee. Su sonrisa se desvaneció cuando percibió que sus ojos estaban llenos de rabia.

Lentamente se alejó de Kwan que también miró en la dirección que ella miraba.

Lee vino como un huracán y pasó por ellos chocando en Kwan a propósito.

Kwan intentó ir detrás de él, pero Mel agarró su brazo impidiendo que fuera.

—Deja que yo cuido de eso.

Diciendo esto corrió detrás de Lee que caminaba hacia la cancha de la universidad con pasos largos.

—Lee, espere por favor —llamó cuando no había nadie más cerca. No quería ningún chismoso oyendo la conversación de ellos.

—¿Que quieres? —Lee se volvió bruscamente.

—Quiero saber cuál es el motivo de su actitud.

—¡Qué lindo! ¿Se va a hacer de inocente después de lo que acabo de ver? —los celos lo corroía.

—No puedo creer que esté así porque abracé al Kwan. El es mi amigo. ¿Usted no suele abrazar a sus amigos en Corea?

—¿Qué pensaría si me viera abrazando a una de mis colegas en el patio? Eun-Kyung es mi amiga desde nuestra infancia, no debe tener problema abrazarla.

Mel no sabía qué responder. Sentiase triste solo de imaginar la escena. Él tenía razón. Debería haber pensado bien antes de abrazar a Kwan.

—Lo siento —bajó la mirada.

—¡Que sea! Era lo que necesitaba ver después de haber enfrentado a mi familia para acabar con el matrimonio arreglado.

—Lee ...

Quería decir que estaba arrepentida, que nunca más haría nada que le dejara herido, pero él no parecía dispuesto a oír.

Él volvió a caminar sin mirar hacia atrás. Mel pensó en seguirlo, pero desistió cuando su ex novia apareció y comenzó a caminar con él de brazos dados. En ese momento ella sintió el mismo dolor que él sintió cuando la vio

abrazada a Kwan.

Pasó el resto de las clases sin prestar mucha atención a las palabras de los profesores. Su atención estaba concentrada en planear una forma de conseguir el perdón de Lee.

Al final de las clases buscó por él. Sin éxito. También no encontró a Kwan.

Del trabajo fue a casa decidida a cocinar para él. Todavía era una negación en el aspecto culinario, pero tenía un objetivo.

Tal vez de cierto —pensó animada mientras corta verduras y se distraía con las recetas.

En poco más de una hora la mesa estaba puesta. Ella tomó un baño y se sentó en el sofá para aguardar su llegada. Las horas pasaban lentamente y nada de Lee apareció. Mel miraba constantemente el reloj de la pared y se sentía cada vez más triste.

Cuando Lee llegó en el pequeño apartamento encontró a Mel durmiendo de mala manera en el sofá.

Sacó una mecha de pelo que insistía en quedarse en la cara de ella y la cubrió con una manta.

Después de algún tiempo velando el sueño de ella fue a la cocina saciar su sed. Una sonrisa involuntaria apareció en su cara al ver la mesa que Mel había preparado.

¿Qué pensaría si supiera que mi ex novia me robó un beso horas antes de mi escena de celos? —pensó.

Dejó el teléfono encima de la mesa y siguió para bañarse. Estaba decidido a conversar con la mujer que amaba hasta aclarar todo entre ellos.

Mel despertó tan pronto él entró en el baño. Ella vio su mochila sobre la mesa de centro y miró el reloj. Eran 22:00, las clases terminaron a las 13:00.

¿Dónde estaba? —se preguntó y fue a ver si había comido la comida que preparó.

La mesa estaba de la misma manera que dejó. Excepto por el celular que vibró así que ella lo miró como si hubiera sido activado por su mirada. Vencida por la curiosidad Mel abrió el mensaje.

No pudo creer en las palabras y leyó una vez más para confirmar si no estaba equivocada.

No había engaños. Allí estaba escrito exactamente: Me encantó nuestro beso.

Mel dio un paso atrás golpeando en la cesta de frutas y haciendo algunas caer por en el suelo. En esa hora lo celular vibró de nuevo. Había otro mensaje que decía: Será nuestro secreto. En el anexo había una foto de una pareja que se besaba. Daba para ver claramente al hombre de ojos cerrados apoyado en una moto; y la mujer que lo besaba parecía extremadamente feliz.

Sin voluntad o fuerzas para confrontar a Lee, ella cogió la bolsa en la habitación y huyó dejando el teléfono de él en la mesa.

Salió caminando hasta encontrar una pojangmacha. Quería beber y buscar pelea. Llamó a su amiga Sun-hee y la invitó a beber con ella.

Percibiendo que la amiga no parecía bien Sun-hee aceptó la invitación y le pidió a Mel esperar por ella antes de empezar a beber.



Sentada sola en una mesa en la esquina de la pojangmacha Mel pidió una botella de Soju y bebió en un vaso detrás del otro. El señor y el muchacho que servían en la tienda le miraron desconfiados de que debía haber peleado con su novio o perdido el empleo. Ya estaban acostumbrados a los costumbres de los clientes; occidentales o no. Cuando alguien bebía solo, y mucho, era sinónimo de tristeza y rabia.

Mel ya sabía el gusto del Soju, pues compraba por internet para mostrar a las personas que visitaban su casa. Para ella había una diferencia entre lo que bebía en Brasil y el que bebía en Seúl. En Seúl parecía más sabroso.

Ella había colocado en la lista que quedaría borracho con soju, pero pretendía beber entre amigos y ser llevada en la espalda por el hombre que robara su primer beso. Pero él estaba muy ocupado besando a otras chicas.

Recordando que generalmente las muchachas de los doramas bebían cuando estaban con rabia de los chicos deseó que el final de su historia no fuese trágico como algunos que ha visto.



Mientras ella bebía a Lee salió del baño y la buscó por toda la casa hasta que vio las frutas en el suelo y el mensaje en el móvil.

Tomó la llave de la moto y salió buscando por ella.



Mel no creyó en su visión cuando vio a su amiga llegar con Kwan.

—Hablé para esperar —Sun-hee recriminó cuando vio que la amiga ya estaba embriagada.

—Usted tardó —respondió con la voz embargada y se volvió otro vaso.
—Toma asiento. Vamos a brindar la droga de la vida.

No miró a Kwan inicialmente. Incluso borracho tenía vergüenza de encararlo y que él viera en sus ojos el motivo de su sufrimiento.

—¿Brigó con Lee Kang Da por el abrazo? —Kwan preguntó acercándose y minando todas las posibilidades que tenía de ignorarlo.

—¿Quién es Lee? No conozco a ningún monstruo insensible con ese nombre —resolvió intentar jugar.

Kwan agarró su brazo ayudándole a levantarse.

—¡Vamos! Te voy a llevar a casa. Mañana usted trabaja y tiene clases, entonces vamos a dejar para beber el fin de semana.

—No quiero ir a ninguna parte —Mel tiró el brazo con brutalidad desequilibrando por unos instantes, pero Kwan impidió que ella cayera.

—Tira tus manos de ella —la voz de Lee invadió el ambiente firme y poderoso.

—Llegó el monstruo sin corazón —Mel se apartó de Kwan y se sentó de nuevo a verter el soju sin mucho enfoque en la taza pequeña. Se volvió la bebida de una vez.

Ella no podía ver claramente el rostro de Lee. Las cosas parecían sin foco. La tienda parecía tener vida.

Lee se acercó y sacó la botella de sus manos cuando ella empezaba a llenar la copa otra vez.

—¿Cuál es tu problema, chica? —gruñó mientras tiraba de la silla haciendo la botella caer y derramar bebida en la mesa y en el suelo.

—¿Cuál es tu problema, chica? —Mel lo imitó, mirándolo lleno de rabia. Con una sonrisa en el rostro Lee miró su mirada embriagada.

—¿Cómo puedo amar a alguien tan alborotadora como tú?

—Usted ni siquiera sabe quién soy yo —acusó.

—Puede decirme quién eres cuando llegamos a casa. ¡Llega de show!

Sin previo aviso Lee bajó, pasó un brazo detrás de sus rodillas y suspendió su cuerpo.

Mel soltó un grito de sorpresa.

Kwan sofocó el sentimiento de envidia al ver cómo el amigo anunciaba su amor a los cuatro vientos sin importar nada o nadie. Imaginó que si Mel lo amase haría lo mismo.

—¿Puede cuidar del desorden? —Lee se volvió hacia él antes de partir y

jugó la llave de la moto.

Él tomó la llave con un movimiento rápido y apenas asintió. No tenía fuerzas para hablar con su amigo.

Maldito destino! —Kwan odiaba sentir envidia.

—No es así. Debería llevarme en la espalda —el rostro de Mel estaba escondido en el pecho de Lee. Él casi no entendió sus palabras.

Se acabó sonriendo al recordar que ella tenía un montón de deseos extraños para realizar.

—Eso no estaba en su lista, pero prometo realizar ese deseo otro día.

Después de unos pocos pasos se dio cuenta de que ella dormía. El peso de despertar temprano para trabajar, ir del trabajo a la universidad y luego pasar gran parte de la noche trabajando en una cena que nadie comió, absorbió su energía y la falta de costumbre con mucho alcohol acabó por derribarla.

Lee le acomodó en el regazo y continuó caminando. El apartamento estaba cerca, no compensaba tomar un taxi. Él quería aprovechar al máximo la sensación de tenerla en sus brazos.

Sin mucha dificultad él subió al apartamento y la colocó en la cama. Acarició su cara y su pelo durante algún tiempo hasta que ella empezó a moverse y decir que lo odiaba y que le amaba.

—Entonces usted habla mientras duerme? —sonrió antes de ir a su propia habitación. —Descanse que mañana vamos a aclarar los últimos acontecimientos.

Después de la primera pelea

Antes de abrir los ojos, Mel colocó las manos en la cabeza anticipando un empeoramiento en su dolor de cabeza. Abrió los ojos despacio ... Los recuerdos venían como una inundación.

No creo que lo hice —golpeaba los pies en la cama con vergüenza y rabia de beber porque estaba furiosa.

Los movimientos empeoraban el dolor de cabeza, pero no le importaba. No quería salir de la habitación y ver la expresión de burla que seguramente estaría en el rostro de Lee.

No había mucha elección. Luego escuchó un golpe fuerte en la puerta de su cuarto y la voz de Lee se hizo oír:

—Levántese, tome un baño y venga a tomar una sopa y un remedio para la resaca.

Sin esperar respuestas él se alejó.

Después de unos minutos Mel se dio cuenta de que no había cómo huir. Tomó sus cosas, abrió un poco la puerta espiando si él estaba cerca y corrió al baño cuando constató que no estaba.

De baño tomado se sentía mejor para enfrentarse a su compañero de apartamento.

En cuanto salió de la habitación topó con él que iba a golpear de nuevo en la puerta.

Él extendió un vaso y un comprimido.

—Toma.

Ella aceptó sin levantar la mirada. Tomó el remedio y se sentó en el sofá. Se sentía un delicioso olor a la sopa.

Lee no esperó que ella pidiera. Colocó la sopá en la mesa de centro.

—Coma.

Despacito Mel probó la sopa. Era una excusa para no mirar hacia él. Estaba con vergüenza de su actitud, pero también con rabia de él.

—¿Por qué bebiste tanto ayer? —instigó. Quería que ella confesara que estaba celosa de los mensajes que vio en su móvil, pues así se sentiría menos humillado en exponer cuánto verla abrazar a Kwan lo afectó.

Mel apenas lo miró. La cabeza aún dolía y ella imploraba para el remedio hacer efecto pronto. No quería discutir con él. Todavía estaba muy herida.

—¿No va a decir? —insistió.

—Yo estaba triste, con rabia y con celos. Satisfecho? —ella incluso quería afrontarlo, pero fue forzada a bajar la mirada avergonzada. —Es la primera vez que me siento así y no sabía qué hacer.

—Debería haberme preguntado sobre los mensajes. Así como yo debería haber conversado con usted sobre el abrazo que dio en Kwan y no salir herido como un estúpido idiota —él tomó la mano de ella y se agarró con firmeza. Sólo volvió a hablar cuando ella levantó la cara para encararlo. —Somos novatos y vamos a errar muchas veces, pero yo te amo. Nunca lo dude.

—Yo también te amo. No puedo ver a nadie más. Kwan es sólo mi amigo.

—Y aquella chica estaba tratando de provocarme porque anuncié que no nos casaríamos. Ella aprovechó de un momento de distracción y me besó. Sólo sentí pena y asco. Créame.

Él estaba tan cerca que Mel no pudo pensar en nada para decir. Él sabía que lo provocaba. Que la dejaba sin acción con la expectativa de un beso.

—Prometa que jamás va a beber si yo no está presente.

Como respuesta Mel sacudió la cabeza hacia arriba y hacia abajo.

—¿Quieres que te besé?

De nuevo ella sacudió la cabeza. Y él sólo dijo:

—Me bese —no era un pedido o una orden, era una condición. Si ella quería besarse debería besarlo.

Mel lentamente se acercó hasta llegar tan cerca que podría sentir su respiración caliente. Apoyó las manos en sus piernas y lo besó. Era un beso tímido de quien aún no tenía confianza de lo que podría o no hacer, pero luego se volvió algo intenso. Lee la envolvió en un abrazo y la sacó para sí en el sofá. Sus manos descendían y subían en los laterales del cuerpo de ella dejándola zozca. Él quería mucho más que un beso. Deseaba extender el beso a cada pedacito de su cuerpo, pero había decidido que no consumaría su deseo. Incluso con una voz dentro de su cabeza gritando para no parar él alejó Mel lo suficiente para decir:

—Termine su sopa. Usted tiene compromisos hoy.

Ella lo miró un poco confusa, pero se alejó. Él tenía razón.

Obedecía y tomó la sopa rápidamente para no retrasarse para la universidad.

En ese momento Mel sentía falta de su vida en Brasil. De sus privilegios. Podría quedarse cuánto tiempo quisiera con Lee si llevase aquella vida.

Se fueron juntos en su moto sin notar que todo el tiempo estaban siendo seguidos por alguien contratado por Ahn Young-Soo.

Escenas de dramas

Al día siguiente Lee salió muy temprano para acompañar una reunión en la sede de K1 Corporation.

Mel despertó a la hora de costumbre para ir a la universidad.

Cuando entró en la cocina para preparar el desayuno se dio cuenta de la mesa en que todo estaba listo.

Parece que estamos casados —se sentó a la mesa sonriendo y tomó el billete que estaba encima de la vasija de kimchi.

"De su monstruo insensible. Te amo"

Su sonrisa se ensanchó. Aprovechó la comida y pensó que nunca probó nada tan bueno.



Durante todo el día Mel intentó controlar la sonrisa tonta en su cara para no llamar la atención de las personas.

Cuando llegó al restaurante de la señora Park, después de las clases, vio un movimiento extraño; dos coches de alto valor estaban parados en la puerta. Desconfiada de que pudieran estar detrás de ella entró a hurtadillas, pero calmó cuando percibió que sólo había coreanos en el ambiente.

Antes de que llegara lejos fue interceptada por dos guardias de seguridad. Y la señora Park vino a su ayuda.

—Usted tiene visitas —habló sin dar más detalles.

Con cariño guió a Mel hasta una mesa donde una señora bien conservada y con una expresión arrogante estaba sentada. Mel notó a uno de los guardaespaldas cerrar la puerta y girar la placa donde decía "cerrado".

—¿Sabes quién soy? —la mujer preguntó rudamente.

—No —Mel respondió simplemente.

—Soy la madre de Lee Kang Dae.

Mel se preguntó si su madre siempre lo llamaba así.

—Es un placer conocerla —evitó comentar que Lee no hablaba en ella. No sabía bien cuál era el motivo y no se veía en el derecho de preguntar cuando escondía secretos mayores de él.

—Supe por Eun-Kyung que estás saliendo con mi hijo. Quiero saber cuánto quiere para alejarse de él. ¡Dame tu valor!

Sorpresa por realmente estar oyendo tal propuesta Mel quedó callada. Se sentía ganas de reír al recordar todas las escenas, como la que vivía, que aparecían en el doramas.

Aprovechando su silencio la mujer abrió una maleta llena de dólares sobre la mesa.

—No necesito su dinero —decidió acabar con cualquier malentendido incluso sin poder revelarse.

—Ese dinero es mi intento de separarlos por bien —la señora cerró la maleta.

Levantándose Mel retrucó repitiendo las mismas palabras de antes:

—No necesito tu dinero.

Empujó a los guardias que se colocaron delante de ella, pero permanecieron bloqueando su camino.

—Está cometiendo un error, niña. Aunque no acepte ese dinero su relación con mi hijo no tendrá futuro. Él es un hombre inteligente y pronto se dará cuenta de que usted no está a la altura de nuestra familia.

Mel no respondió. Se alejó de los guardias de seguridad y siguió a la cocina. No tenía nada que decir a la madre de Lee. No mientras estuviera fingiendo ser otra persona.



Después de que la mujer se fue con sus guardias de seguridad la señora Park llamó a Mel para una conversación antes de liberar la entrada de los clientes.

—¿Cómo se siente, niño?

—Agradecida por no llevar agua en la cara —rió.

—Si aún encuentra fuerzas para jugar debe estar bien. ¿Fue eso lo que la trae a Seúl?

—¿Eso qué? —preguntó confusa.

—Las novelas que ve en la TV. Sólo en ellos esa historia de agua en la cara sucede. En realidad las cosas son más prácticas y generalmente cuando las personas tienen que elegir entre amor y poder acaban por elegir el poder.

Mel se rió de nuevo, pero la señora Park hizo una pregunta que la dejó seria.

—¿Qué escogía si necesitaba optar entre el amor de un hombre y la herencia de su padre?

—La herencia de mi padre es su amor —respondió sin titubear.

—Qué bueno que piensa así. Usted es realmente un niño maravilloso.

—Dime una cosa señora Park, ¿crees que esa mujer puede hacer algo contra el restaurante de la señora, como en los dramas?

—Mantenga la calma. Dudo que utilice este tipo de artificio. Pero prometo que si algo sucede te advierte o te despido, comentó juguetón y siguió a la caja dejando a cargo de Mel girar la placa para liberar la entrada de los clientes.



Cuando regresó al apartamento Mel decidió intentar cocinar algo para

Lee nuevamente. Buscó la receta de una sopa en Internet y se concentró en hacer.

Cuando Lee llegó ella todavía luchaba con las ollas en la cocina. No percibió su llegada.

Apoyado en la pared de la habitación, con una vista muy privilegiada observaba la escena delante de él.

Con el móvil en la mano Mel parecía preocupada. Miró la tela y miraba la olla en el fuego. Después pasaba la mano en la frente empujando el racimo de pelo que soltó de la cola de caballo.

De repente Mel se volvió hacia la Lee. La mano sosteniendo el racimo de pelo detrás de la oreja se quedó inmóvil mientras el corazón llegaba al ritmo que sólo alcanzaba cuando él estaba en su campo de visión.

—Es la escena más hermosa que he visto —su sonrisa estaba radiante, pero su voz estaba más ronca que lo normal.

Mel sonrió soltando el racimo de pelo terco.

—Quería hacer algo por ti.

—Continúe. Necesito un baño, pero ya vuelvo a experimentar lo que esté haciendo.

Sin esperar respuestas él siguió a la habitación y luego al baño, donde enfrentó un baño helado para aplacar el deseo que se apoderó de su cuerpo al verla.

Cuando volvió ella estaba esperando con la mesa puesta.

—¿Esta muy malo? —preguntó así que él puso la comida en la boca.

—Está delicioso.

Desconfiada ella probó. Comenzó a toser.

—Mentiroso. Deja de comer eso. Voy a pedir algo para nosotros.

—Está bien. Sólo usó más condimentos que lo necesario. Después voy a

enseñar a cocinar.

—Usted es un amor, pero puede dejar de fingir. Eso está con un gusto horrible - tomó el teléfono y pidió comida.



Bien más tarde cuando conversaban sobre cosas de lo cotidiano Mel decidió contar lo que pasó.

—Antes de que usted descubra de una manera no muy agradable necesito contarle algo que sucedió hoy.

—Estoy escuchando.

—Conocí a su madre más temprano.

Tenía toda su atención.

—Fue una experiencia muy interesante. Usted sabe que soy muy fan de los dramas coreanos; en ellos siempre tiene una escena donde la madre ofrece dinero para que la protagonista deje el hombre. Y cuando ella no acepta la mujer arroja agua en su cara. Juro que sentía falta del agua.

Ella hablaba como si contara una historia divertida.

—¿Por qué no parece ni un poco molesto con la situación?

—Porque yo te amo; no a su madre. También no creo que la vida real sea tan complicada. Y, por fin, confío en ti. Sé que no es débil para tener sus sentimientos sacudidos por algo así.

—Su inteligencia a veces me asusta.

Mel se rió.

—No llego ni cerca de ser tan inteligente como piensa.

—Aunque su visión sobre lo ocurrido sea esa todavía pretendo conversar con mi madre. Ella necesita saber que no puede interferir así en mi vida.

Estaban acostados en la cama de ella observando las estrellas

decorativas en el techo. Lee aplazaba la hora de ir a la propia habitación.

Incluso contra la voluntad él levantó. Sabía que si ella continuaba masajeando su ego no resistiría el deseo de experimentar todo lo que ella podía ofrecer.

Mel observó él levantarse. Se tragó en seco. En su mente sólo se preguntaba si sería muy osada si lo tira de vuelta y lo sofocaba de besos.

Decidió que lo mejor para aplacar el fuego en su cuerpo era usar el humor, pero eligió la línea de humor equivocada.

—Su madre no tiene que preocuparse tanto. Usted no es el tipo de hombre que me gusta. No tiene muchos músculos o tatuajes —provocó analizando su cuerpo de arriba abajo y tragando en seco.

Lee arrancó la camisa.

—¿Mi cuerpo no te gusta? —preguntó insinuante mientras caminaba de vuelta hacia la cama donde estaba acostada. Sus ojos brillaban hipnotizando Mel por algunos largos segundos.

Ella sacó la manta sobre la cabeza y se escondió. No quería responder. Ni siquiera sabía qué responder. Estaba asustada con los golpes frenéticos de su corazón. Quiso conocer los placeres de la carne con él de forma tan intensa que su cuerpo entero se estremeció.

Oyó la risa de Lee y decidió salir del escondite y mostrarle la reacción de su cuerpo, pero la puerta se cerraba detrás de él sofocando su risa y cerrando la coraje de ella.



Esa misma noche, más tarde, abrazada al inmenso oso que ganó Mel sonríe a las paredes. Se sentía amada, deseada y única.

En la habitación al lado sin dormir Lee se preguntaba dónde encontró tanto control.

Un nuevo personaje

El nuevo alumno de la universidad llegó haciendo alboroto. El pelo teñido de rosa, las ropas extravagantes, el estilo muchacho rebelde, y principalmente los tatuajes llamaban la atención de todos.

Cuando al final de las clases él se detuvo en la puerta de la sala de Mel el alboroto fue mayor, y llegó al ápice cuando él la interceptó cuestionando:

—¿Eres la novia de mi hermano?

Incluso confundida por nunca haber oído hablar de un hermano de Lee y porque en nada se parecían físicamente, Mel lo encaró y desafió:

—¿Has venido a pedir que me quede lejos de tu hermano?

El chico mostró su mejor sonrisa cínica. En esa hora Mel comenzó a encontrar semejanzas. Ambos tenían una sonrisa devastadora.

—Supe que era una pantera. Admiro eso.

—¿Va a decir lo que quiere o su objetivo es llamar la atención de las personas para nosotros? —intentó pasar por él, pero fue interceptada y quedó entre él y la pared.

Rezó a Lee no aparecer, pues por lo que podía ver la personalidad de los dos es muy parecida. El escenario podría volverse sangriento si los viste en esa posición.

Deben ser hermanos incluso —pensó.

Mel miró alrededor observando las miradas de envidia y furia que venía de sus colegas. Algunos chicos esperaban sólo para ver si ella batería en él como lo hizo con Lee.

Pensando en eso Mel comenzó a reír y tratar de ocultar la risa. Eso dejó al chico inquieto.

—¿Cuál es la gracia?

—Lo siento —respiró profundamente tratando de mantener la voluntad de reír bajo control. —Es que ellos esperan que golpee en ti.

El chico miró alrededor sin disfrazarse y cayó en la carcajada.

Mucho sorpresa con su actitud Mel quedó inmóvil. Hasta que se volvió a sí y salió corriendo aprovechando la distracción del extraño chico.

El chico percibiendo que ella escapó rió más alto y sacudió la cabeza mientras caminaba lentamente hacia la salida.

¡Va a ser divertido! —pensó.



Mientras tanto en la mansión del príncipe. Una revelación se hacía.

—Me está enrollando desde hace algún tiempo. Ya he perdido clases hoy. —Necesitas decirme lo que quieres o dejarme partir —Lee estaba cansado de esperar a la madre decir el motivo de haberlo llamado.

—Esa es tu casa.

—¡Madre!

—Desde que empezó a cumplir la bendita cláusula del testamento todo empezó a desmoronarse; problemas en la empresa, involucrarse con una extraña y dejar a su novia.

—¿Fue para cuestionar mis elecciones que me llamó aquí?

—No, necesito contarte de una vez por todas antes de que sepas por terceros. Usted tiene un hermano —dijo rápidamente con miedo de desistir.

—Hermano? —Lee estaba mucho sorprendido.

—No es hijo de su padre, así que lo escondí de casi todos, pero él sabía de usted y su padre lo sabía. Antes de casarme con su padre yo estaba enamorada de otro hombre, pero puse mis intereses en primer lugar y decidí casarme con tu padre. Sucede que encontré a ese hombre unos años después de estar casada. Usted ya tenía más de un año. De ese encuentro nació Dong-hwa.

Él se quedó con el padre y decidí mantener en secreto de todos, incluso de usted.

Ella hablaba mal parando para respirar. Sólo hablaba lo que consideraba necesario. Dejó de lado informaciones como haber pensado varias veces en huir con su primer amor y en cómo logró dejarse convencer que el dinero era más importante que el verdadero amor.

—Usted era muy joven, así que no recuerda muy bien, pero nos quedamos en una granja por un año. No permitió que su padre asumiera al niño —evitó decir que eran raras las veces que tenía relaciones sexuales con el marido y que, por eso, no podía mentir para él que el hijo le pertenecía. —Durante ese tiempo en la granja yo evitaba estar cerca de ti para no atizar tu curiosidad infantil con mi enorme barriga. Fue así que escondí de los medios el embarazo. Su padre decía a quien sentía nuestra falta que estábamos en un sitio para alejarse de la agitación de la ciudad por algún tiempo. Él nos visitaba todos los fines de semana, pero se quedaba con usted. Evitaba verme.

Lee todavía intentaba administrar el significado de la palabra hermano. Estaba inmóvil, casi no respiraba.

—Después de que Dong-hwa nació y entregué a padre de él conversé con su padre y decidimos que usted no debería saber. Yo decidí en la verdad, y como el hijo era mío, él no se opuso.

No tuvo tiempo para ser la madre cariñosa que necesitaba. Me dejó envidiar la relación de mis colegas con sus madres —Lee pensó mientras oía el relato en silencio.

Como si oyese sus pensamientos, ella continuó:

—Yo fui una pésima madre para ustedes dos. Intenté compensar a su hermano por no vivir conmigo, entonces pasaba todos los momentos importantes con él; principalmente los cumpleaños y como coincidía con el suyo acababa por dejar usted solo en esa fecha. No quiero intentar justificar

con el hecho de tener un padre para hacerle compañía porque su hermano también tenía —ella hablaba sin parar tratando de no mirar directamente a los ojos del hijo —Creo que estaba haciendo lo correcto ante la situación y no me arrepiento.

Después de unos instantes Lee respiró profundamente e intentó ser frío al preguntar:

—¿Que significa eso? ¿Por qué me estás contando ahora?

—Porque me cansé de mentir. Y su hermano, por más que yo pidiera que no, lo hiciera pretende estudiar en la misma universidad que usted.

—No es cualquier persona que entra allí.

—Ya lo ha conseguido. Comenzó hoy, por eso quise conversar contigo antes de que se encontrar con él.

—¿Él realmente sabe de mi existencia?

—Siempre supe.

—Gracias por contarme —levantó bruscamente y salió sin mirar atrás.

Dejó a su madre parada como estatua. Ella todavía tenía mucho que contar. Quería pedir perdón a pesar de saber que su personalidad le impediría de hacerlo.

¿Para que decir que no me arrepentía? —se cuestionó varias veces antes de levantar y tratar de seguir con sus obligaciones diarias.



La cabeza de Lee estaba un lío. Tenía un hermano con casi su edad y nada sabía de él. A causa de él sufrió creyendo que la madre no le amaba. Intentaba entender por qué ella escondió de él y no se escondió del otro hijo. Dio varias vueltas de moto para enfriar la cabeza y poner los pensamientos en orden.

Cuando volvía al apartamento encontró una visita inesperada en la portería.

La persona estaba parada al principio de la escalera que llevaba a los próximos pisos. Y permanecía de brazos cruzados con una sonrisa desafiante en los labios.

Él no salió del frente cuando Lee llegó. Lee se vio obligado a encarar el obstáculo.

—Si quiere decir algo sea rápido —no estaba con ánimo para conversar.

—¿Con prisa, brother?

Esta pregunta le hizo que le mirara de la cabeza a los pies.

—Por su mirada percibo que ya supe de mi existencia.

Lee lo analizó durante un tiempo antes de hablar:

—¿Podemos conversar allá arriba? No creo apropiado discutir asuntos de familia al pie de la escalera de un edificio cualquiera.

—No creo que sea la mejor idea. Su bella novia está allí. Vamos a tomar una copa, yo pago.

Lee estuvo de acuerdo. Necesitaba conversar con él antes de presentarlo a Mel. Todavía no sabía si su relación sería de hermanos o de enemigos.

En silencio caminaron hasta una tienda y pidieron soju y cerveza.

—Voy a ser el primero en hablar ya que estamos en la segunda botella sin hablar. ¿Cómo se siente al saber que tiene un hermano? —Dong-hwa decidió romper el silencio.

—Todavía no sé definir —Lee optó por ser sincero.

—Siempre tuve pena de ti. A pesar de ser el heredero de un imperio y de vivir al lado de nuestra madre nunca tuvo lo que más quería: el amor completo de ella —comentó tranquilamente.

—¿Por qué cree eso? —Lee analizaba cada acto y palabra de él.

—Simplemente porque vi. ¿Cuántas veces se quedó solo en casa mientras su madre viajaba? —no esperó respuesta. —Ella estaba conmigo en las fiestas

de Navidad, las vacaciones, los cumpleaños. Todos los cumpleaños. Ella tenía que elegir, pues el destino fue irónico y aunque en años diferentes nacimos el mismo día y en el mismo mes.

Lee se volvió toda la cerveza de la taza. Ya lo había oído de su madre y no sabía cuál era más doloroso; oír de él o de ella.

—Ella nunca me ocultó su existencia. Me contó cuando yo tenía diez años y pregunté porque aparecía sólo en esas fechas. Recuerdo exactamente las palabras de ella. Ella me dijo: Es que la mamá tiene dos familias. Usted tiene un hermanito y necesita dividir a su mamá con él.

Lee continuó en silencio y él continuó:

—Te seguí algunas veces. Al principio me quedé con celos, pero luego tuve pena del chico de expresión seria casi carrancuda que seguía al dueño de una corporación hacia arriba y hacia abajo. La libertad es algo inestimable.

—Veo que su intención es sólo provocarme —Lee puso más bebida en el vaso.

—De ninguna forma. Quiero que sepa la verdad por más dura que sea y decidí que seré su hermano en todos los sentidos de la palabra. Y sólo decidí eso después que supe que comenzó a seguir sus propios pasos. "Amo a nuestra madre, pero siempre pensé que cada uno debe seguir su camino y usted estaba siguiendo la línea que ella diseñó —continuó demostrando que sabía mucho sobre él.

—Eres tan arrogante. Me recuerda a alguien —Lee no puede dejar de sonreír.

—¿Es cierto? ¿Quién?

—Yo.

Ellos se rieron y pidieron más cerveza.

No hablaron más de su madre. Tenían mucho que conversar para

conocerse.

Lee pensaba si estaba soñando. Descubrir que tenía un hermano y que ese hermano era una persona sabia y divertida podría ser sólo un sueño.

Escuchar la verdad no dolía. La mentira, que hizo que sólo se conocieran ahora, sí. Pero eso no interfirió en su decisión de ser feliz. Estaba dispuesto a nunca más ser visto hosco. Decidió esto después de declararse para Mel.



Al ver que estaba tarde Lee se despidió, pero lo invitó a visitarlo al día siguiente para conocer a la mujer más importante en su vida.

Puntualmente a las 18:00 él tocó el timbre. Mel ya había escuchado por Lee todo lo que sucedió.

—Hola cuñada —saludó alegremente.

—Entra y ponte cómodo. Lee está cocinando —Mel decidió fingir que el encuentro en la universidad no había sucedido.

Él la siguió hasta la cocina conjugada donde Lee se distraía con algunas verduras.

—¿Hey manito, fue esclavizado por esa bella morena?

—Hola, nada de eso. Sólo no quiero morir envenenado.

—Ay, ay, tú ganaste un hermano para unirse y hablar mal de mí? —Mel murmuró cogiendo tres cervezas en la nevera. Entregó una para cada uno y abrió la suya.

—Adímite que no sabes ni freír un huevo.

—Confieso que nunca más intento cocinar para usted. En el día ni se quejó. Su hermano llega y utiliza él como una razón para atormentarme —dijo en portugués.

—Hable en coreano incluso cuando quiera que me insulte. Yo soporto — Lee se rió. No sabía lo que significaba las palabras de ella, pero el tono

indicaba que no era bueno.

Ella le puso la lengua para y salió hacia el sonido para elegir una canción.

Solos los hermanos conversaban:

—Qué envidia sentí aquí. Usted la ama mucho.

—Como un idiota. La amé desde el primer momento que la vi — respondió pensativo antes de mirarlo y preguntar: —¿Tienes alguien que ame?

—Todavía no.

Mel volvió y comenzaron a conversar sobre sus infancias. Incluso sin contar quién era ella no mintió en ningún momento.

Animada con los hermanos comentó algo que aprendió con Romulo:

—Aprendí un código con un amigo de la infancia. Se deben usar letras en lugar de los números o números en lugar de las letras. Depende de lo que usted quiere decir. Pero debe ser la letra o el número correspondiente al siguiente. Por ejemplo: Si escribe el número 1 debe utilizar la letra B que coincide con la segunda letra del alfabeto. En este caso del alfabeto latino.

—Me gustó. Es simple y puede ser útil para guardar los secretos — Dong-hwa comentó.

Mel sintió necesidad de hablar sobre ese código para que ellos tenían acceso a algo pequeño, pero importante. Algo que los animara a crear sus propios códigos de hermanos.

Su corazón dolía al imaginar que ellos podrían haber crecido juntos.

El destino es tan cruel a veces —pensó.

Encontrada

Los seis meses que debían ser una prueba estaban siendo mejores de lo que Lee esperaba. Él no se conocía más. A pesar de no haber perdonado la madre tenía sus amigos, su hermano y, más importante, su amor.

Pena que el destino tenía planes en los que no cabía solamente felicidad.

Faltando pocas semanas para terminar el plazo que el testamento exigía él y Mel recibieron una visita bastante inesperada.

Lee abrió la puerta del apartamento y se puso de cara con un hombre rubio.

—¿Lo que quieras? —preguntó extrañando el hecho de tener un extranjero en su puerta.

El hombre que no entendía siquiera una palabra en coreano se quedó en silencio por algún tiempo, pero antes de que Lee cerrase la puerta en la cara de él su actitud cambió y una sonrisa iluminó su rostro.

—¡Mel! En fin te encontré.

Lee miró en la dirección que el hombre encaraba y encontró a su amada con una expresión de pavor y sorpresa en la cara. Pero oír el nombre por el que la llamó hizo que todo pareciera más extraño. Mel? ¿Quién era Mel? Sólo conocía a la mujer que se escondía detrás de él como Alison o Morena.

El hombre forzó la entrada, pero Lee interceptó con el cuerpo.

—Yo no dicho que podía entrar —su voz estaba repleta de amenazas. Insistió en usar su lengua natal.

—Quiero conversar con ella —habló como si la justificación fuese plausible para una invasión. Él comenzó a hablar en inglés como si supiera que Lee entendía cada palabra.

Despertando del susto Mel preguntó también en inglés:

—¿Cómo me encontró? —permanecía parcialmente escondida detrás de Lee.

No había más cómo ocultar su identidad. Tuvo miedo de perder a Lee por ser descubierta de esa forma. Arrepentó de no haber contado antes.

—Fue difícil —no era posible descifrar su sonrisa. —Usted vino para bien lejos. ¿Por qué huyó?

Mel se alejó de Lee para mirar en los ojos de Lucas antes de responder:

—Porque ustedes planeaban matarme —no percibió que su voz salió como un grito agotado.

—¿Entonces oíste aquella charla loca de mi madre, o alguien oyó y te habló? Eso no significa que queríamos matarte. Fue un mal entendido.

Mel pensó cómo un malentendido le hizo viajar a tan lejos.

—He oído cada palabra de ustedes dos y no fue una broma o mal entendido, usted lo sabe.

Ella ya estaba completamente expuesta. No tenía como volver atrás en sus mentiras, entonces decidió enfrentarse a Lee después de expulsar a Lucas.

—Lo que sé es que mi madre está enferma desde que perdió el contacto con usted. No creyó que usted fuera capaz de tomar unas vacaciones sin decir adónde iba. Eso la lastimó mucho. Sabes que es como una hija para ella. No debería tener esos pensamientos sobre la herencia que nunca dejó de ser suya. Necesita volver. Yo te suplico. Por el bien de nuestra madre.

Mel no dijo nada. Recordaba de todos los buenos momentos al lado de ellos y tenía dificultad de asociarlos a la imagen que vio en el vídeo. Se dudó de lo que antes estaba seguro.

Lee permanecía parado de brazos cruzados aguardando el desenlace de la conversación. Seguía mirando a Lucas sin coraje de mirar a Mel. Tenía miedo de ver su expresión. Miedo de que todo lo que sucedió entre ellos era una gran

mentira.

—Por favor, usted puede llevar a quien quiera —Lucas insistió en su versión de buen chico. —Puede incluso ir con la policía si eso hace que se sienta más segura, pero no deje a mi madre morir. Recuerde que ella no fue siempre ese monstruo que usted se imagina. Usted sólo comenzó a imaginar esto después de un malentendido.

—Voy a pensar en eso —decidió no extender la discursión, pues podía ver en la expresión de Lucas que él no se iba sin insistir. Y, peor, veía por la vena saltada en el cuello de Lee que él estaba extremadamente molesto con la situación y que quedaría congelado en esa posición hasta que el visitante no deseado se fuese.

—Espero que piense con cariño. Esta es la dirección del hotel donde estoy alojado y mi teléfono. Espero su contacto. Vaya a ser bueno matar la añoranza de mi novia.

Él extendió la tarjeta, pero antes de que Mel pudiera agarrar Lee se adelantó, tomó el papel y colocó en el bolsillo. Sólo su brazo se movió. Continuaba parado en el mismo lugar. La palabra novia hizo su sangre hervir en las venas.

Se instaló un silencio pesado. Los dos hombres se miraron dispuestos a una confrontación, pero Lucas desistió.

Sabía que saldría perdiendo incluso si ganase. Su papel allí era como un buen muchacho.

—¡Hasta pronto!

Se volvió la espalda y salió.

Mel fue caminando de revés y dejó el cuerpo caer pesadamente en el sofá. No esperaba ser encontrada y mucho menos sentirse culpable por huir de las personas que querían matarla.

Miró a Lee que esperaba impasible por una explicación.

—Placer, me llamo Mel —trató de sonreír para amenizar la tensión del momento.

Él continuó impasible.

—Toma asiento, contaré mi historia.

Lee pensó en quejarse, pero se sentó. Necesitaba saber lo que realmente estaba pasando.

Durante algunos minutos Mel contó su vida en un resumen. Habló sobre su pasión por doramas y su existencia feliz al lado del padre, de la madrastra y de los dos hijos que ella poseía. Contó sobre la pasión adolescente que tenía por el hijo de la madrastra. Y por fin sobre la muerte del padre, la conversación que escuchó, el pedido de matrimonio y la fuga.

Todo el tiempo Lee oía con los puños cerrados. Sus nudillos estaban blancos.

—Sinceramente no sé cómo reaccionar a esa su historia. Parece muy surrealista —comentó cuando ella paró el relato. Su voz fría como el primer día en que se encontraron.

—Debería haber contado antes, pero ...

—Pero no confiaba en mí —interrumpió. —Estoy seguro de que si ese tipo no hubiera aparecido yo seguiría sin saberlo. Sinceramente no sé quién es usted.

Mel no sabía cómo responder. Lo que él decía era verdad, pero por todas las veces en que él la lastimó no podía confiar plenamente. Lo amaba, pero eso no significaba que había olvidado la necesidad de reparar su colgante, o la noche en que vagó sola por haber sido expulsada por él, o olvidar la vergüenza que sintió en la maldita fiesta.

Cada vez que pensaba la posibilidad de contar la verdad recordaba uno

de esos momentos malos y volvía atrás. Muchas veces se preguntaba si siempre fue desconfiada así o si eso comenzó cuando supo que Lee era el único capaz de realmente lastimarla. No tenía respuestas. Quería mucho ser la novia perfecta. Quería mucho no tener dudas o temores. Pero desafortunadamente todavía no lo conseguía.

Pero Lee no sabía la confusión que estaba su cabeza y parecía no tener disposición para tratar de entender.

Ella observó en silencio él entrar en la habitación. Pensaba en cómo actuar para arreglar el lío que estaba su vida. Hasta que la puerta de la habitación abrió y Lee salió con una mochila en la mano.

Él la encaró con mucha rabia. Por más que pensara no encontraba motivos para que ella no contara quién era. En su cabeza repetía la voz de su madre: Voy a probar que ella sólo está interesada en nuestro dinero.

Imaginaba si todo aquello era parte de algún plan para conseguir dinero o destruir la K1. Iba a descubrir y necesitaba de distancia para eso. No podía mirarla sin sentir rabia y voluntad de besarla. Eso obstaculizaba pensar con frialdad.

—Usted puede quedarse con el apartamento —su voz tan fría que hacía Mel se estremecer. —El resto de los días que faltan para finalizar los seis meses me quedaré en la casa de un amigo y después de eso volveré a mi vida, mi casa, mi familia y mi novia.

Las palabras salían de su boca sin filtro y se arrepentía después de cada una de ellas.

—¿Va a partir sin creer en nada de lo que dije? —Mel insistió aterrorizada con la posibilidad de perderlo.

Él no parecía más oír.

Incrédula Mel vio a Lee salir sin mirar atrás.

Una vez que la puerta del apartamento se cerró detrás de él, la puerta de sus lágrimas se abrió.

Enemigos unidos, amigos unidos

A pesar de no saber el motivo de Mel viajar sin contar hacia donde, Lucas estaba preparado para cualquier reacción de ella. Lo investigó todo sobre su vida desde que llegó a Seúl, usando compañeros de universidad y personas que frecuentaban el lugar en que ella trabajaba.

Él descubrió donde ella estaba a través de cartas que encontró en el cuarto de ella después de meses sin contacto. Eran cartas de Sun-hee y estaban en coreano, pero él consiguió un traductor y la dirección de la chica. Luego juntó las piezas y se fue detrás de ella. Era el único lugar para donde podía haber huido.

Como descubrió la relación que la VCA tenía con la familia de aquel hombre que estaba con Mel, Lucas decidió hacer una visita a la matriarca después de esperarla por dos días en el hotel en vano.

—¿En qué puedo ser útil? —la señora Ahn Young-Soo levantó la mirada del periódico que leía y encaró al visitante.

Reiteró la pregunta en inglés cuando percibió que él no entendió nada de lo que dijo.

—Me pregunto si usted sabe de la relación de su hijo con mi novia y se aprueba —Lucas suspiró aliviado cuando supo que ella hablaba en inglés. No había pensado en la barrera de la lengua.

La señora lo analizó de arriba abajo y no lo invitó a sentar. Simplemente respondió:

—Es sólo una pasión. Mi hijo tiene una novia.

—Pues me parece que él tiene planes diferentes. Imagino que sepa que ellos viven juntos. ¿Ya pensó en la posibilidad de un embarazo?

-No por encima de mi cadáver- se levantó bruscamente. La posibilidad

martillando en tu mente.

Lucas supo que acertó el punto en que quería. Atrevidamente se sentó y declaró:

—Me gustaría aliarme a la señora para apartar a mi novia de su hijo.

—¿Qué le hace creer que deseo apartar a mi hijo de alguien? —Ahn Young-Soo aún no confiaba en las intenciones del occidental frente a ella.

—Antes de llegar a esa ciudad ya había enviado detectives privados. Sé acerca del compromiso que su hijo terminó a causa de Mel y sé de las implicaciones financieras que involucran a su familia —se refería a las condiciones del testamento.

Esperaba que ella todavía no los hubiera asociado a la empresa brasileña con la que tenía contrato, pues temía que saber que Mel era la heredera la haría una posible candidata a nuera.

Ahn Young-Soo le pareció extraño él llamar a la chica de Mel, pero no tuvo en cuenta. Su nombre no era importante.

—Mi hijo no vive más con aquella chica y ya regresó con su novia. No veo cómo me puedes ayudar —se arrepentía de no cuestionar el motivo del cambio al hijo cuando él declaró que se casaría con Eun-Kyung lo más rápido posible.

—¿Por cuánto tiempo crees que va a durar esa lull? Puedo apostar que si Mel pide perdón él acepta.

Ahn Young-Soo volvió a sentarse y aplomó el cuerpo en la imponente silla de la biblioteca incomodada por saber que el hombre frente a ella estaba cierto. El fin del compromiso sería un escándalo de proporciones mundiales. Por ese motivo había esperado para anunciar cuando Lee decidió acabar con todo. Conocía el mundo en que vivía. En ese mundo dejar una novia de años por una cualquiera sin futuro haría un lío en los valores de las acciones.

—Digamos que tienes razón, ¿qué quieres hacer?

—Voy a convencerla a volver a Brasil lo más rápido posible. Para eso necesito un empujón. El anuncio público de la boda puede ser ese empujón.

Ella ya había proporcionado el anuncio.

—Va a salir en los periódicos y revistas mañana.

—Me gusta esa eficiencia. En pocos días ella saldrá de esa ciudad. Espero nunca más ver a alguien de su familia.

—Idem.

Recelosa de las verdaderas intenciones de su nuevo aliado Ahn Young-Soo colocó a una persona de confianza para seguir todos los pasos de él y su supuesta novia.



Sin saber de los planes de su madre Lee pasaba la mayor parte del tiempo en la computadora investigando sobre la vida de Mel Bittencourt. Quería saber la verdad completa sobre la mujer que lo engañó y la internet era el único medio, pues no quería que supieran cuánto le dolía la situación.

Estaba pasando sus últimos días, antes de volver a su casa, con su amigo Kim Dong-sun. Hasta pensó en quedarse con Kwan, pero desistió al recordar que le gustaba Mel.

Con su investigación supo que ella era heredera de una fábrica de coches de lujo. Justamente la fábrica con la que tuvieron el problema de la divulgación anticipada.

Sólo pudo encontrar la información porque con la ayuda de Romulo Mel reanudó todos sus contactos, accesos y redes sociales. No veía más motivo para esconderse una vez que Lucas ya la había localizado.

Ella tendría que ser muy ambiciosa para viajar a Corea del Sur en busca de más dinero, pues no parecía necesitar —Lee pensaba constantemente. Eso

lo dejaba intrigado. Sentía que necesitaba saber más. Su única opción era buscar a Sun-hee, la mejor amiga de Mel. Ya que no quería hablar directamente con ella.

Fue exactamente lo que hizo. Sin avisar a su anfitrión cogió su moto y pilotó hasta donde Mel trabajaba. La señora Park lo recibió con una expresión seria.

—Me gustaría el plato del día, por favor —pidió tener una excusa de quedarse en el lugar. Mientras ella fue a buscar la comida él buscó por Sun-hee con la mirada.

El lugar estaba vacío. Era casi fin de expediente.

La señora Park colocó el pedido sobre la mesa y se sentó en la silla frente a él.

—No está aquí sólo por la comida, príncipe —ella ya lo conocía por las conversaciones con Mel y por las noticias sobre él y la K1 Corporation que siempre aparecía en los medios.

—Estoy buscando una funcionaria llamada Sun-hee. Me gustaría hablar con ella.

—Dejé que saliera más temprano hoy para consolar a una cierta amiga que fue tratado injustamente.

—¿Desde cuando mentir es una cuestión de justicia?

—Me pregunto cómo actuar si estuviera en su lugar. Estoy segura de que también tendría dificultades para confiar.

—Con todo respeto, señora, no sabe de nada sobre mi vida.

—No hablaba de ti. Imaginaba cómo yo reaccionaría. Usted no es el centro del universo, hijo mío. Si quiere ser considerado un príncipe actúe como uno —la voz de ella salía suave, pero firme. —Tengo dificultades para tratar a la gente diferente de lo que realmente son. Entonces no se asuste si lo

trato como un niño asustado.

—Usted está pasando de los límites —Lee sentía dificultades de controlar la rabia.

—Aún así, voy a dar lo que vino a buscar: Información. La niña Mel está bien, pero no trabaja más aquí. Decidió regresar a su país y enfrentarse a sus problemas de frente. Ella va a necesitar mucha ayuda.

—No he venido a buscar sobre ella.

—Claro que vino. A pesar de inventar la excusa de que quiere saber la verdad sobre ella.

Lee abrió la boca para cuestionar, pero ella interrumpió:

—No va a creer en nada de lo que Sun-hee o yo te diga. No creyó ni en la mujer que ama. Esto sólo cambiará cuando empiece a creer en ti mismo.

Nervoso debido a la confusión que las palabras de la mujer causaba a Lee levantó listo para partir. Cuando pasaba por la señora ella agarró su brazo lo haciendo parar.

—Siéntese y coma. No acepto desperdicios aquí. Voy a salir para que tenga paz. O algo parecido.

La mujer lo soltó y fue hacia atrás del mostrador.

Lee podía salir y dejar a la señora y su comida hacia atrás, pero algo dentro de él hizo que se sentase y comiera obedientemente. Sólo salió después de comer y pagar. La señora Park no dijo nada más.

Como una puñalada en el pecho

Mel ya había preparado todo para partir, pero pocos días antes del viaje recibió una llamada que llenó su corazón de esperanza.

—Aló —Mel dijo sin reconocer el número en la pantalla.

—¿Todavía estará en Seúl este fin de semana, niña?

—¿Quién es?

—La persona que te ofreció dinero para que usted desaparezca.

Era la madre de Lee.

—Hola señora.

—Responde mi pregunta.

—Es ... —respiró profundamente. —Sí. Todavía no he programado la fecha de mi vuelo.

—Bien. Te espero en mi casa sábado a las 18:00. Vístete bien.

—¿Cuál es la ocasión? —preguntó confusa con la invitación.

No había nadie más en la línea. Aun así Mel creía que la madre de Lee había aceptado la relación de los dos y aunque estuvieran distantes a causa de la mentira que ella inventó para entrar a Corea decidió asistir al evento, sea cual fuera. Tal vez fuera la forma que Lee encontró de decir que la perdonaba. Él siempre estaba lleno de sorpresas.

En el día combinado ella se vistió con cuidado para no ofender a una de las familias más famosas de Corea.

Quería la ayuda de Sun-hee para vestir, pero decidió que sólo le contaría sobre la fiesta al día siguiente. Tenía miedo de que fuera más una venganza de Lee. No quería pasar por ninguna humillación delante de la amiga.



Parecía todo bien en la fiesta. Mel entró y se quedó caminando entre los invitados. Conocía a algunos, pero no habló con ellos. No eran de su círculo de amistades.

La madre de Lee recibió a ella como si fuera una amiga querida y le pidió que se quedara a gusto. Salió luego para recibir a otras personas.

Mel se dio cuenta de que había algo mal cuando vio a Lucas entre los invitados en la casa. Su sangre se congeló en las venas.

Desconfiada ella buscó a Lee, pero sólo encontró a Kwan y al Kim Dong-sun.

—Usted vino —Kim Dong-sun se acercó casi corriendo. Tiraba a Kwan por el brazo. —¿Sabes el motivo de esa fiesta?

—Estoy perdida aquí. La señora Ahn Young-Soo me invitó, pero no dijo de qué se trataba. A pesar de desconfiar de la bondad repentina decidir venir.

Mal Mel acabó de hablar hubo un bullicio en la sala y los invitados se volvieron a la escalera.

Mel siguió la mirada de las personas y su corazón se paró.

Lee estaba bajando las escaleras de la mano dadas con la mujer que debería ser su ex novia. Ellos pararon en los peldaños y la madre de él y los padres de Eun-Kyung se dirigieron hacia ellos.

Ahn Young-Soo pidió la atención de todos.

Las manos de Mel empezaron a temblar y ella agarró el vaso con fuerza para el no caer. En el fondo sabía lo que estaba pasando. Sólo no quería, no podía, aceptar.

—Amigos y familiares, el motivo de esta reunión es anunciar la fecha de casamiento de nuestros hijos. Será el próximo fin de semana. No se asusten con la fecha tan próxima. Como ese compromiso ya tiene algunos años mi hijo y mi nora decidieron que no tienen que posponer más. Una semana es

suficiente para organizar una ceremonia familiar. Sé que muchos están pensando en el embarazo a causa de la prisa —se rio para que ellos supieran que se trataba de una broma. —Garantizo a esas mentes creativas de que en nueve meses verán que no fue el motivo. En fin, agradezco a todos por compartir ese momento de orgullo de una madre —concluyó el discurso.

Sus miradas en la dirección de Mel estaban llenas de certeza de victoria.

—Queremos dividir con ustedes nuestra alegría ... —el padre de la novia empezó a hablar, pero Mel no oía más. Estaba perdida en su tristeza.

Como Eun-Kyung nunca habló sobre el fin del compromiso sus padres estaban felices con la llegada de la boda.

Lee no podía sonreír. Cuando su mirada encontró a Mel entre los invitados sintió ímpetu de correr hasta ella, pero su ímpetu se volvió rabia cuando vio a Lucas acercándose a ella.

Disgustado con la osadía de Mel en traer al novio hasta su casa pasó el brazo alrededor de la cintura de Eun-Kyung y bajó las escaleras distribuyendo sonrisas falsas entre los invitados.

Ni siquiera pasó por su cabeza que aquello era una trampa de su madre en sociedad con Lucas.

Mel no vio a Lucas acercándose y cuando se giró para huir de la escena de la pareja feliz, antes de que las lágrimas bajaran, se dio de cara con su pecho musculoso.

No pudo más agarrarse. Las lágrimas bajaron acabando con el maquillaje. Levantó la cabeza para encarar a Lucas con los ojos repletos de tristeza y rabia.

—Ese no es su lugar. Vamos a volver a Brasil —él agarró un brazo de Mel impidiendo que ella se alejara. Usaba la tristeza de ella para intentar hacerla dudar de la certeza de que él era el enemigo.

Kwan percibió su incomodidad y fue a su socorro. Retenido el brazo libre tirando, pero Lucas no soltó el otro brazo.

—Mel irá conmigo —Lucas gruñó. Estaba cansado de las interrupciones. Parecía que todos los hombres de Corea tenían una caída por ella.

Mel estaba en su límite. Con un safanón hizo que Lucas y Kwan soltar sus manos y salió corriendo.

Mientras ella corría Kwan y Lucas intercambiaron miradas de odio y desafío.

En el fondo conversando con algunos invitados Lee observó toda la escena de los tres, pero desvió la mirada cuando, después de que Mel salió, Kwan lo fusiló con los ojos antes de partir con Kim Dong-sun.

Poco tiempo después Lucas partió hacia el hotel. Su parte estaba hecha.



Más tarde Lee recibió una visita inesperada.

—Si me vino a saludar por haber marcado la fecha de mi boda, está un poco atrasado. La fiesta acabó.

Era el abogado que leyó el testamento.

—No he venido exactamente por ese motivo. Ha traído algo para formalizar el final de su período de prueba.

Extendió un sobre de carta para él.

Lee tomó, pero no se abrió. Esperó que él dijera algo más sobre el contenido del sobre de carta, pero el abogado simplemente se despidió:

—¡Buena suerte en su jornada!

Solo, él sentó en el sofá y abrió el sobre de carta. El contenido de la carta lo sorprendió. Ella decía:

Amado hijo,

Imagino que debe haber quedado sorprendido con la exigencia en el testamento, pero tuve mis motivos.

Mi objetivo siempre ha sido su bien. Cuando decidí hacer el testamento usé esa cláusula para alejar usted un poco de su madre y de nuestro mundo. Me pareció que conociendo el mundo por otros ojos pudiera liberarse de ese sentimiento de necesidad de agradarla. Sé de la distancia que ella impone. Esta distancia tiene un motivo. No dejes de creer que tu madre te ama. Ella tiene sus motivos. Motivos sólo de ella que espero que un día te cuente.

Perdóname si mi método no fue de los mejores.

Voy a seguir te amando y cuidándote siempre. Nunca te sientas solo. Sabe que si se siente triste me va a dejar triste. Y recuerde que confío en usted. Ahora usted será el jefe de familia para varias personas. Es una gran responsabilidad. Es necesario amor. Quiero que trabaje sin abandonar a quien eres, pero me refiero a quien es de verdad no quien finge ser para mantener su corazón lejos de penas.

No tengo muchos consejos para darte, porque todo ya le dicho y has seguido correctamente. Esa carta es sólo para decir que te amo y siempre te amaré. Que usted es el mejor hijo que un padre puede tener.

Ps: Si usted está leyendo esa carta es porque me fui antes de verte completamente feliz. Espero poder ver desde aquí arriba.

Lee leyó la carta dos veces. Sólo se detuvo cuando vio el papel mojado. No había percibido que estaba llorando.

Subió a la habitación con la carta. No quería que nadie lo viera en ese estado, principalmente su madre.

Usted está atrapada

Mel no aguantó el peso de la tristeza. Su familia la traicionó y el hombre que amaba decidió sacarla de su vida antes de entender los motivos para ella haber mentido sobre su identidad.

Decidida entró en el apartamento y guardó sus cosas en la maleta. Pedio a Romulo que providenciara su pasaje para volver a casa. Volvería en el mismo día en que sería el matrimonio de Lee. No quedaría allí. Bajó las aplicaciones que daban acceso a sus tarjetas de crédito y se hospedó en un hotel donde quedaría hasta la hora del viaje; sin acceso a nadie de Brasil, de Seúl o de cualquier otro lugar.

Decidíu mandar un mensaje del aeropuerto a sus amigos avisando donde estaba después de que partiera. Volvería después para agradecerlos por todo y despedirse correctamente cuando tuviera fuerzas para abrir la boca sin llorar.



Días después arrastrando la maleta Mel dejó el hotel atrás.

Era hora de desaparecer con Alison y traer a Mel Bitencourt la activa de nuevo. Fugir ya no era la opción deseada. Mostraría para su madrastra y su hijo la fuerza que la hija de Carlos Bitencourt tenía.

Todo iba de acuerdo con los planes. Envió los mensajes de despedida y apagó el teléfono.

Estaba todo bien hasta el desembarque en el aeropuerto internacional de Frankfurt a escala.

Cuando Mel atrapó la bolsa en el compartimiento de la aeronave percibió un pequeño paquete dentro del bolsillo transparente del frente. Pareció extraño ese paquete de color rosa.

—Con permiso —llamó a la azafata que estaba cerca.

La mujer pareció asustarse con su llamado, pero respondió:

—¿En qué puedo ayudarla?

—Este paquete que está en mi bolsa no es mío. Alguien debe haber puesto por error. ¿Cómo puedo devolver?

—En el lugar donde los pasajeros toman el equipaje despachado quedan algunos empleados. Ellos son responsables de los perdidos y encontrados.

—¡Gracias! —agradeció y partió con el paquete en la mano.

Cuando llegó al lugar indicado Mel miró a todos los lados y en la sala de despacho sólo había una seguridad que impedía a las personas de entrar sin autorización.

Él no puede hacer nada por ella. Sólo orientó a buscar a uno de los empleados del aeropuerto.

En pocos instantes ella encontró a un empleado y lo interceptó.

—Con permiso —llamó la atención de él.

—Pues no —él respondió.

—Me gustaría su ayuda. He encontrado un ...

Antes de que completase la frase un perro negro comenzó a rodearla y justo detrás de él un hombre uniformado anunció:

—¿Puede usted acompañarme, por favor?

—Sí. Sólo tengo que resolver ... —intentó argumentar. Quería deshacerse de una vez de aquel paquete.

—Necesito que me acompañe ahora, señorita —la petición del oficial era una amenaza.

Un poco confusa Mel siguió al hombre y al perro. No sin antes sonreír en agradecimiento al empleado que iba a ayudarla.



Esperaba en una pequeña sala en el aeropuerto hasta que traían su equipaje despachado. Habían advertido de que analizarían. Nadie hacía preguntas o hablaba cualquier otra cosa mientras esperaban.

Mientras tanto Mel pensaba porque tuvo tanto trabajo para encontrar al dueño de un paquete extraño que apareció en su maleta. Después de todo lo que pasó, al menos debería haber sospechado que era una trampa. Debería tener drogas en el paquete. Vía cosas parecidas suceder en la televisión. La diferencia es que la persona que cargaba los paquetes en los programas de TV era culpable, ella no.

Debe ser los "15 minutos de burrice" que faltaba en mi vida —pensó.

En el fondo estaba tan sumergida en tristeza que no cuestionó en ningún momento el motivo de aquel paquete rosa de color estar en sus cosas. Quería hacer algo bueno para tener la esperanza de que sería recompensada con buenos momentos.

Cuando llegaron con la maleta empezaron a registrar. Se sacaron todo de dentro y analizaron la estructura. Parecían no haber encontrado nada de lo que buscaban.

—¿Sabes lo que buscamos? —el agente que la llevó hasta allí cuestionó.

—Si es como en los programas que veo en el National Geographic debe ser por contrabando o drogas —Mel fue sincera. A pesar de confusa no tenía miedo. No tenía nada que esconder.

—Vamos a registrar su equipaje de mano y luego pasaremos por una sala donde haremos un escáner corporal. Si está todo "bien" usted podrá seguir viaje —él parecía no creer en nada de lo que ella decía.

—¡Todo bien! Sólo no quiero que violen mi cuerpo.

—¿A dónde vas? —él hizo de cuenta que no oyó el pedido.

—Volviendo a Brasil.

—¿Qué hacía en Corea del Sur?

Él hacía preguntas mientras rastreaba la mochila de ella.

—Soy fan de doramas. Quería conocer a Seúl.

—¿Qué son las doramas?

—Son dramas específicos de los asiáticos.

Respondía a las preguntas tratando de mentir el mínimo posible preocupada por el pasaporte falso.

Acabó olvidándose de hablar sobre el paquete extraño que guardó en la mochila mientras seguía al oficial.

Cuando el hombre sacó el cierre y sacó el paquete fue que recordó avisar:

—Estaba tratando de buscar información sobre este paquete cuando me abordaron.

—¿Como así? ¿Este paquete no es suyo? —el mismo agente cuestionó. Su ceja arqueada mostraba que tenía dudas.

—No. Creo que alguien puso en mi bolsa por error en la aeronave.

—Parece una historia demasiado fantasiosa.

—Es la verdad —Mel ya estaba enfadada con la voz del hombre. Quería que otra persona hiciera las preguntas.

El hombre cortó el paquete exponiendo una pasta blanca.

Aparentemente satisfecho con el descubrimiento acentuó para al colega.

—Esta toallita rosa contiene un reactivo químico —después de acercarse el agente mostró a Mel el objeto en una pequeña bandeja. —Vamos a hacer una prueba con este reactivo. Si se vuelve azul es cocaína.

Se quedó azul.

—Positivo para cocaína —él habló mirando de Mel al otro agente.

Mel se puso pálida. Ese paquete era realmente una trampa.

—A partir de ese momento usted está atrapada por porte ilegal de drogas. Tiene derecho a un abogado ya una llamada telefónica. Aconsejo a llamar a un pariente avisando que no volverá en el programado.

Mel permanecía inmóvil y muda. Sus pensamientos eran una confusión, pero para todo el lado que miraba parecía tener el toque de Lucas y su madre. No había otra explicación. Vio a los agentes pesar la droga y anuncian el peso.

—¿Para quién vas a llamar? —una agente preguntó tocando su hombro. Todo el tiempo esta agente estaba callada observando la revista de las cosas de ella.

La mujer tenía pena de las personas que eran llevadas a esa vida de "mula", pues sabía que en muchos casos eran personas débiles seducidas por la posibilidad de dinero fácil.

—Nadie. Esto es un malentendido que puede resolverse preguntando a la azafata y al guardia de la sala de despacho.

—Me acompañe, por favor —la agente habló.

—Vamos a hablar con ellos? —preguntó llena de esperanza.

La agente no respondió, pidió a Mel para poner las manos hacia atrás y colocó la algema. Mel caminó en silencio entre dos mujeres. El hombre que antes la interrogaba, después de anunciar el peso de la droga, las dejó al mando y fue detrás de otro agente para intentar una confesión de ella.

En la puerta por donde entraron estaba escrito Sala de escaneo corporal. Al leer eso Mel perdió las esperanzas de que iban en busca de los testigos que citó.

Ella pasó en la máquina y fue liberada después de comprobar que no había nada en su cuerpo. Fue liberado del escáner. Todavía estaba presa.

Fue llevada a otra sala donde el agente arrogante esperaba al lado de otro

que ella todavía no había visto.

¡Eso está volviendo una fiesta! —pensó irritada con la cantidad de personas que aparecían, pues ninguna de ellas mostraba disposición para confirmar su inocencia.

Le pidieron para sentarse en una silla incómoda.

—Estamos aquí para aclarar algunas cosas. Usted puede abstenerse de sus derechos de silencio y contarnos la verdad, esto ayudará a mejorar su situación. Yo garantizo.

Mel permaneció en silencio. Fervía de rabia y miedo. Rabia de su ingenuidad. Debería haber jugado ese paquete en la basura en la primera oportunidad o dejado en la aeronave. Pero no, tenía que tratar de encontrar al dueño como una idiota llena de buenas intenciones. El miedo que sentía era de haber sido finalmente cogido en una trampa sin retorno. Pensar que podría quedar atrapada por algo que no hizo era aterrador.

La voz arrogante del agente penetró sus pensamientos:

—Encontramos personas como tú todos los días. Las personas que te contrataron como "mula" no están interesadas en su bienestar. Van a contratar a otros para hacer el trabajo que usted no consiguió. Mientras tanto vas a pasar un buen tiempo en la cárcel.

Ella sólo lo miró.

—¿Es la primera vez que lo hace? —el agente que llegó por último cuestionó. Era calvo, musculoso y tenía una voz infantil.

—Ya dije que ese paquete apareció en mi bolsa en la aeronave y que intenté entregar para que llegase al dueño. En ningún momento pensé que pudiera tratarse de drogas.

—Señorita, los problemas que haya ocurrido durante su vuelo debe ser tratado entre su abogado, la compañía aérea y usted. Estamos aquí para tratar

de la droga. Sobre el hecho de que la señorita cometió un crimen contra la salud pública.

Mel se dio cuenta de que no podía escapar de la verdad, porque aunque no había transportado drogas había cometido un crimen.

—Me gustaría recoger una cosa en mi bolsa de mano —las palabras salen bajas. —Voy a aclarar la situación después de tomar mi bolsa.

Sintiendo que tendría una confesión el oficial pidió a un guardia buscar la bolsa.

Mel puso la mano en el fondo y tiró del forro de la bolsa el pasaporte verdadero. Él sólo no fue descubierto antes porque era muy fino.

—Yo no soy mula de nadie —extendió el pasaporte hacia el agente negro que estaba delante de ella en silencio. —Mi nombre es Mel Bittencourt, ese es mi verdadero pasaporte. Estoy volviendo a casa después de huir de un intento de asesinato de mi madrastra a causa de la herencia de mi padre. No sé el motivo de tener drogas en mi bolsa, pero le aseguro que esto puede ser resuelto siguiendo mi camino desde el avión porque traté de entregar ese paquete a la azafata, el guardián de la sala de desembarque y aquel agente que estaba conversando conmigo cuando ustedes me abordaron. Si es para arrestarme que sea por la cosa correcta —dijo todo de una vez.

Ninguno de los agentes esperaba esa revelación.

Hubo un silencio lleno de confusión en la sala.

Esa situación fue la gota de agua para Mel. Desistió de todo; herencia, amor, libertad. Percibió que al huir perdió la oportunidad de luchar. Y al luchar para volver perdió para una trampa ridícula. Parecía que desde la muerte de su padre todo estaba condenado a convertirse en un pozo de tristeza.

—Señorita, no sé dónde está metida, pero es hora de usar su derecho a un llamada ya un abogado, pues vamos a quedarnos mucho tiempo en la aquí y si

no aclaramos esa situación será transferida a una comisaría.

Sin salida Mel intentó llamar a Romulo, pero no pudo hablar con él. El teléfono tocaba hasta caer en el buzón. No quería perjudicar al amigo.

Arrepentimientos

—¿Está listo hijo? —Lee vio el reflejo de la madre a través del espejo.

—Sí —respondió seco.

Sentía que estaba haciendo la elección equivocada. Prometer vivir al lado de una mujer hasta que la muerte los separe cuando sólo conseguía ver la imagen de una bella y arrogante morena no era ser fiel ni a ella ni a sus sentimientos. La voz de la señora Park y las palabras de la carta de su padre martillaban en su cabeza.

Se preguntaba si estaba haciendo la elección correcta. Una vez más eligió hacer la voluntad de su madre para enmascarar un dolor.

¿Por qué tenía que ser una mentirosa? ¿Por qué después de todo el tiempo juntos conviviendo bajo el mismo techo no pudo decir la verdad? ¿Y por qué diablos no puedo parar de pensar en ella? —se cuestionaba mentalmente.

Dio la espalda a la imagen del amargo novio en el espejo y salió seguido por su madre.

Por más que no quisiera deshacer la imagen que creó, de mujer práctica y dura, Ahn Young-Soo no podía mantener las lágrimas dentro de los ojos. Sentía como si estuviera llevando al hijo a un sacrificio así como cuando se vio obligada a casarse con su padre. Los recuerdos hacían que ella repensara todo lo que nunca tuvo con el hijo. Tuvo la certeza de que él guardaría las penas para siempre.

Sabía que él la odiaría a causa de un matrimonio sin amor y estaba dividida entre el deber de mantener el imperio y el deber de actuar como madre.

Lee sabía que esa boda apartaría a sus verdaderos amigos. Ninguno de ellos estaba presente. Ni siquiera su hermano. Sólo personas interesadas en su

poder.

Se sintió náusea.

Casi ciegamente siguió caminando como si fuera literalmente a la muerte.

Al principio tomarían algunas fotos entonces entraron en un pequeño aposento donde Eun-Kyung esperaba vestida de novia.

No pudo sonreír en las fotos que eran sacadas y apenas sentía lo que le sucedía a su alrededor.

Ahn Young-Soo vio por primera vez la sombra que cubría el brillo en ojos de su hijo. Sombra que ella colocó. Él estaba a punto de iniciar un matrimonio tal vez peor que el suyo. Arrasada por haber una vez más herido el hijo ella decidió actuar como la madre que merecía por lo menos una vez.

Antes de que pudiera actuar su móvil tocó en la bolsa y ella atendió al ver el número en la pantalla. Oyó durante unos instantes y cerró diciendo:

—Continúe siguiendo los pasos de ella. Voy a transferir su pago.

Después de la llamada tuvo más certeza de que necesitaba poner fin a todos los errores que todavía pretendía cometer.

—Salga —ordenó al fotógrafo.

Incluso confuso el hombre salió.

Al girar para Eun-Kyung pidió con voz baja:

—¿Puede esperarme en mi habitación, por favor?

La voz estaba baja no por respeto o miedo, sino por vergüenza.

—Si señora.

Eun-Kyung salió dejando a Lee ya su madre solos.

Lee permanecía sentado en el inmenso sofá donde hacía las poses necesarias. No miró a su madre hasta el momento en que ella dijo:

—No habrá más matrimonio.

Su mirada estaba llena de confusión.

—Dije exactamente lo que oyó. Después hablaremos sobre mis motivos para ser una pésima madre. En el momento sólo quiero empezar a cambiar eso, entonces no voy a obligarte a quedarse con una mujer que no ama.

—He escogido eso —Lee habló tratando de convencerse a sí mismo.

—No seas inocente. No escogió nada. Usted está casándose porque está herido por aquella chica haber escondido quién era y, principalmente, porque me aproveché de su rabia para insistir en esa boda.

—No hable sobre esa chica —levantó molesto.

—He contratado a la gente para seguirla consciente de que tal vez quisiera saber su destino —fingió no oír su petición.

—¿Quieres decirme algo, madre?

—Uno de mis detectives acaba de llamarme diciendo que ella fue arrestado por tenencia de drogas en el Aeropuerto Internacional de Frankfurt.

—¿Qué? —como magia la rabia que Lee sentía por Mel se transformó en una enorme voluntad de protegerla. Y él desistió de intentar engañarse. La amaba.

—Él no me dio mayores detalles —miraba la expresión de terror en la cara de su hijo cuando comenzó a salir apresurado.

—¿Donde tu vas?

Lee ya estaba en la puerta.

—¿Adivina?

Se salió corriendo hacia el lugar donde estaba estacionado su moto. Mientras corría llamo a Kwan y Kim Dong-sun.

Parado al lado de la moto explicó la situación para los amigos. Pidió que ellos proveer un jet, llamasen al mejor abogado y esperas en el aeropuerto.

Incluso creyendo que sería en vano, pasó en el apartamento donde vivió

con Mel para confirmar si ella realmente se marchó. Estaba vacío a la espera de los nuevos propietarios. Todo lo que vivió en aquel pequeño espacio pasó como una película en su cabeza mientras andaba por los cuartos vacíos.

Recordó cuando cuidó de ella la primera noche en que descubrieron que vivirían juntos, de su sonrisa ante la posibilidad de tener abrigos de parejas, del miedo que sintió de perderla en el callejón, de los besos, de las conversaciones.

Sin demora dejó el lugar. Necesitaba tenerla a su lado nuevamente.

Conversaciones decisivas

En el aeropuerto Lee y Kwan conversaban de forma nada amistosa:

—¿Porque estas haciendo eso? Fue usted quien decidió lastimarla sin oír los motivos que ella tuvo para mentir —Kwan lo acusó.

—¿Sabías el secreto de ella?

—No, pero siempre desconfió que ella escondía algo. Que necesitaba ayuda. Pero ella rechazó mi ayuda así como rechazó mi amor.

Lee intentó imaginar por qué Kwan sabía más de ella que él y la verdad lo golpeó como un puñal en el estómago. Recordó todos los momentos juntos y percibió que, aun sabiendo que ella estaba sola en un país lejano del suyo, nunca cuestionó por qué estaba allí. Estaba tan feliz con la sensación de estar apasionado que descuidó a la persona que amaba. Debería haber preguntado más sobre ella. Debería haber dado espacio para ella abrirse.

—¿Qué siente realmente? —Kwan lo sacó de sus pensamientos doloroso.

Lee miró al amigo. No era burro. Sabía que Kwan todavía sentía más que amistad por la mujer que él amaba, pero estaba dispuesto a luchar por ella. No permitiría más mentiras o desengaños entre ellos.

Corría el riesgo de perder la lucha si continuaba actuando como idiota y colocando cosas banales antes de su amor.

Decidió ser sincero:

—Me siento una fiera cuando estoy con ella. Puedo devorarla sólo con un beso. Puedo decapitar a cualquiera que se atreve a tocarla —recordó la forma en que se conocieron y cómo ella lo llamó. —Soy el monstruo, no el príncipe.

—Pues es la hora de ser el príncipe. Independiente del motivo por el que Morena entró en nuestras vidas, sólo la vi llorar por su causa. Si usted realmente la ama debería ser el motivo de su sonrisa, no de sus lágrimas.

—Yo la amo. La amo más que a mí —oír al amigo decir que su amada sufría y lloraba por causa de él causaba un dolor insoportable.

—Pruebe.

Lee no sabía poner en palabras como se sentía. Kwan finalizó la conversación al percibir el acercamiento de Kim Dong-sun con el abogado que se embarcaba con ellos:

—Usted y Kim Dong-sun son mis mejores amigos y respeto a lo que Mel siente por usted, pero dejaré algo muy claro: si yo siquiera se entera de que ella lloró por su causa nuevamente seré su peor enemigo y voy luchar por el amor de ella —la voz de él era pura amenaza. —Nadie tiene el derecho de hacer que aquel ángel sufra.

—No se preocupe. Prometo que a partir de hoy mataré a quien osar lastimarla aunque esa persona sea yo.

En ese momento Kwan supo que Mel estaba en buenas manos. Lee había madurado con los últimos acontecimientos.



Momentos antes, bien lejos del aeropuerto Eun-Kyung oía lo único que una novia no quería el día de su boda. Todavía estaba en el cuarto de la futura suegra aguardando ser llamada para tomar las fotos antes de la ceremonia.

—Quiero decir que lo siento, pero no soy tan sensible. Y en el fondo debes saber que mi hijo no te ama —Ahn Young-Soo habló sin rodeos.

Eun-Kyung se volvió del espejo donde se miraba y encaró a la mujer en su frente.

—No habrá más matrimonio —ella completó antes de que Eun-Kyung hablara algo.

Sus ojos se abrieron. No podía articular las palabras. Estaba aterrorizada con lo que la esperaba; chismes, vergüenza, desprecio.

—Fue un error suyo y mio no haber acabado con eso antes.

—Todo el tiempo la señora me usó como un peón ?!

—Usted quiso ser utilizado. Usted imploró para ser usada en las varias veces en que me buscó llorando como una tonta por una boda con un hombre que dejó claro que no te amaba.

—¿Se pensaba así porque me animó? ¿Por qué no me dijiste para desistir?

—Simplemente porque en aquel momento deseaba ese matrimonio, pero no deseo más.

—Eso es porque descubrió que ella tiene dinero, ¿no? Usted sólo no la quisiera antes porque creía que ella era una pobretona.

—Vamos a acabar con esa conversación. No llevará a ninguna parte. El matrimonio se acabó. Punto final.

Dicho esto salió de la habitación dejando a la chica en llantos. No tenía lástima de ella. Sus sentimientos eran reservados para las personas de su familia.

Eun-Kyung cayó en la cama y por horas se quedó allí llorando. No se importó que aquella era la cama de la mujer que más odiaba en aquel momento, no le importó con los invitados del matrimonio que debían ser dispensados, no le importó nada.

Mientras ella estaba llorando Ahn Young-Soo dispensó a los invitados y avisó a sus padres que dieran un tiempo antes de hablar con ella. Ellos pensaron que era para ella tener un tiempo sola, pero en realidad la intención era sólo dejarla salir de la habitación cuando no hubiera ningún invitado para evitar aumentar el escándalo.

Bien más tarde aquel día los padres de Eun-Kyung partieron de la mansión para nunca volver y llevaron a una hija devastada.

Salvada por un príncipe

Lee caminaba de un lado a otro en la comisaría. No podía creer que Mel estaba presa.

¿Por qué nadie de su familia intervino? —Comenzaba a estar seguro de lo que ya desconfiaba. Ellos realmente querían deshacerse de ella.

—Lee Kang Dae?

Un hombre que vestía un uniforme que demostraba formar parte de los funcionarios antidrogas entró en la sala con un portapapeles en la mano.

—Sí —Lee no extendió la mano hacia el hombre. Sólo podía imaginar cómo trataron a Mel.

—Siéntese y vamos a hablar sobre la situación de su novia.

El abogado colocó la mano en el hombro de Lee tratando de calmarlo, pero el efecto fue lo contrario. Ignorando la voluntad de golpear al policía Lee se sentó en la silla. El abogado se sentó al lado.

—Voy a explicar la situación —el policía continuó. —La señorita Mel Bittencourt, fue abordada por portar drogas en el equipaje de mano, pero fue presa para investigación por confesar llevar un pasaporte falso. Ella está dificultando porque no confiesa el nombre del cómplice o de los cómplices.

—¿Puedo verla? —Lee ignoró completamente todo lo que el policía habló. Las palabras del policía no tenían mucho sentido para él.

—Sígueme.

Lee era consciente de que la forma en que era tratado se debía al hecho de que su fama había alcanzado el mundo. Sabía que si fuera un asalariado común todo sería diferente. Agradeció por todo lo que tenía.

Necesitaba ser fuerte, pero casi se derrumbó cuando vio a Mel. Ella estaba con el pelo atado en una cola de caballo, vestida con una ropa sencilla

y con los ojos rojos.

Ella lo miró sorpresa. En su íntimo esperaba la visita de la madrastra para ayudar o para reírse de su cara. Jamás esperó que Lee apareciera aunque pensara en él en todo momento.

—¿Estás bien? —Lee rompió el silencio.

—Sólo físicamente —Mel fue sincera. —¿Que haces aquí?

Ignorando su pregunta él habló:

—Ese es el mejor abogado del mundo. Cuente lo que le sucedió.

—Agradezco, pero ya he contactado a uno de mis abogados. Él pronto estará aquí.

—Ya estoy aquí. No tiene necesidad de esperar más. Sólo cuéntele lo que pasó.

Se sentó y Mel contó toda la historia. Aunque no supiera la situación de Lee allí tenía conciencia de que necesitaba ayuda para resolver de una vez por todas sus pendencias con su madrastra.

—¿Quién hizo este pasaporte para usted? —el abogado cuestionó.

—Si no quiere oír mentiras sugiero que no pregunte eso —jamás entregaría a la persona que más la ayudó.

—Ellos van a insistir en saberlo. Es prácticamente el principal motivo para que usted esté aquí.

—Si ellos me pueden mantener aquí por no decir eso ya voy a empezar a decorar mi celda —Mel jamás colocaría a su amigo en peligro por haber ayudado a huir de sus verdugos.

—No diga tonterías —Lee se interpuso.

Ella sólo lo miró.

—Comprendo. De cualquier forma es un caso simple. En el máximo mañana usted estará libre —el abogado continuó para evitar una discusión

entre ellos. —Continúe con la versión de que lo hizo todo por Internet, que un entregador le llevó a los documentos y que no recuerda ningún contacto o el nombre de la persona que hizo el pasaporte. Cuidaré del resto.

—¡Gracias!

—¿Puede hacer una llamada por mí? —Mel se volvió a Lee.

Él sólo ondeado afirmativamente.

Mel tomó la pluma del abogado y escribió el teléfono en la mano de Lee. Utilizó el código que le había enseñado a él ya su hermano. Y explicó lo que debería decir al dueño del teléfono.

Después de que salió de la pequeña sala él cogió el teléfono y llamó.

—Aló —una voz masculina soñolienta respondió al segundo tacto.

—No sé quién eres, pero tengo un recado de Mel.

—Puede decir —Romulo acababa de recibir una llamada sobre el pasaporte falso de ella y como acababa de despertar decidió decir que se retorna más tarde para proseguir con la investigación. Cuando estaba somnoliento no podía hablar mucho o hablaba cosas que no debía.

Lee continuó:

—Ella pidió que no interfiera. No es para ti presentar al culpable. Si usted presenta el culpable va a complicar su situación. Ella ya está siendo representada por el mejor abogado del planeta y dejará rápidamente de la cárcel.

—Agradezco por avisarme.

Los dos se ha apagado el teléfono al mismo tiempo sin interés en prolongar la conversación. Ya habían dicho y escuchado lo necesario.

Romulo no sabía nada sobre la persona del otro lado de la línea. Lee estaba en el mismo barco.

Sin mucha burocracia Lee y el abogado consiguieron liberar a Mel

después de pagar una fianza. El dinero tiene ese poder.

Partieron con destino a Brasil donde enfrentarían a la familia Castilho.

Regreso

Mel se echó a temblar por dentro cuando entró en la casa donde creció, pero jamás dejaría que su madrastra percibiera.

Pasó por la puerta seguida por Lee, Kwan y Kim Dong-sun. El abogado había regresado a Seúl.

Jocasta que estaba sentada cómodamente en la sala de estar con Lucas, que había regresado a Brasil días antes de ella, y otros invitados que Mel no conocía en lo que parecía ser una pequeña reunión, levantó asustada. Parecía haber visto un fantasma.

—Usted dijo que yo podría volver con mis escoltas —Mel habló con voz firme directamente a Lucas. —Ésos son mis guardaespaldas e invitados especiales.

Jocasta se puso pálida y muda.

—Bienvenida de regreso al hogar —Lucas se apresuró a decir cuando percibió que la madre estaba sin condiciones y las visitas miraban de uno a otro queriendo entender la situación.

Mel sonrió. Era una sonrisa de advertencia. No se dejaría intimidar y colocaría a esas personas falsas fuera de su vida.

—Herick, por favor provee tres habitaciones de huéspedes en mi piso. Vamos a esperar en mi cuarto, puede golpear allí cuando esté todo listo.

—Si señorita.

—¡Buenas tardes! Aprovechar la reunión —habló mirando a los invitados sin realmente verlos.

Sin más, siguió escalera arriba seguida por los tres coreanos. Ellos no hablaron en ningún momento desde que entraron en la mansión de los Bittencourt y no entendieron nada de lo que Mel discutió con esas personas,

pero mantuvieron las expresiones de perros rabiosos que eran suficientes para mostrar por qué estaban allí.

Mel abrió la puerta de la habitación y dejó los muchachos entrar. Por fin cerró la puerta y apoyo en ella.

—¿Crees prudente dormir sola? —Kwan cuestionó exponiendo una preocupación que todos tenían.

—No me gustó ni un poco de la cara de aquella mujer. Ella me recuerda a las madrastas malas de los cuentos de hadas —Kim Dong-sun completó. A pesar de la comparación no había tono de broma.

—Estamos en el mismo piso y mi puerta es muy resistente. Además, no creo que quieran matarme. Ellos quieren que yo sufra un "accidente".

—Bastardos —Lee gruñó.

—Estamos aquí para proteger, pero no vamos a quedarnos todo el tiempo con el pensamiento en cosas malas —Kim Dong-sun declaró.

—Está completamente cierto. Después de descansar vamos a hacer un paseo. Ustedes necesitan experimentar la cocina y las bebidas de mi país. Kwan ya conoce algunas cosas, yo sé —Mel empezaba a creer que su vida no sería más de fuga y sí de felicidad.

Y consiguió reír cuando Kim Dong-sun comentó:

—Eso no parece un cuarto de niña. ¿Dónde están los carteles de artistas, las muñecas y las peluches?

Comencé a disfrutar de peluches hace poco tiempo —pensó recordando todas las que dejó con Sun-hee en Seúl.

Creía que su habitación era femenina. Sólo no tenía nada de color rosa. La decoración quedaba por cuenta de la pintura del inmenso cuadro que contenía la imagen de la Torre de Namsan en el invierno; el cuadro cubría casi una pared entera.

La cama redonda blanca, el sofá negro con cojines, el tocador y la pantalla de lámpara fueron comprados después de que vio en un dorama. Mirando a la cama imaginó el inmenso búho que Lee había comprado jugada allí, pero apartó el recuerdo y comenzó a contar la historia detrás de cada detalle de las cosas que tenía en la cuarto envolviendo a todos en la conversación y olvidando por unos instantes los problemas fuera de aquella habitación.

—¿Podemos conversar un poco? —Lee pidió después de que ella terminara de hablar de la habitación.

—Vamos a salir —Kwan arrastró a Kim Dong-sun. —Vamos a nuestras habitaciones.

Después de que salieron, Lee y Mel se sentaron en la silla de balance en el balcón de la habitación.

—¿Por qué me fue a buscar cuando deberías estar casando? —preguntó rompiendo el silencio.

—Simplemente por todavía estoy obsesionado por ti.

No era esa la respuesta que Mel esperaba. Irritada se levantó dispuesta a volver a la habitación, pero Lee agarró su brazo impidiendo que partiera.

—Me suelta —ordenó con rabia. Su corazón golpeaba salvajemente.

Lee la prendió contra la puerta usando su cuerpo como escudo para que ella no huir.

—Aunque diga que no desea yo siento que su respiración falla —la mantenía acorralada. —Con rabia te quedas linda también.

Cuando percibió que él pretendía besarla, Mel intentó girar la cara, pero él insistió hasta que consiguió tocar los labios a los suyos. Durante eternos instantes mataron la añoranza que tenían que besarse.

Todavía jadeante y con la frente pegada a de él Mel insistió:

—Dime. No quiero más dos versiones de usted. No quiero tener miedo de que en la próxima esquina yo pueda errar y usted me abandonar —quería saber el verdadero motivo por el cual él abandonó el matrimonio. Estaba feliz de estar a su lado, pero sentía el peso de los días que quedó lejos de él aplastar su pecho.

—Te amo, mi morena —era su única certeza en aquel momento.

—Siento mucho haber mentido —Mel vio tanta sinceridad en la mirada del hombre frente a ella que decidió arrojar el miedo hacia lejos.

—Y yo siento mucho haber sido un idiota desde que nos conocimos. Tal vez si hubiera sido alguien mejor usted confía más en mí.

—Usted sólo es peligroso para mí. Porque parece que incluso cuando me herirme no puedo odiarte. ¿Eso es amor? Me parece algo destructivo —sus palabras mostraban que Mel estaba completamente entregada a los sentimientos.

Por un momento Lee temió que su amor fuera realmente destructivo, o que no fuera realmente amor. Una vez él acusó a Eun-Kyung de ser obsesionada por él cuando ella dijo que le amaba. Mirando hacia atrás se dio cuenta de que había sido obsesionado con Mel desde el primer momento.

—El amor es el que tiene de más poderoso para el bien y para el mal. Así como yo soy tu bien y tu mal también eres la única capaz de hacerme bien y mal. Vamos simplemente a olvidar el pasado. No importa nuestras mentiras, nuestros actos mezquinos, no importa nada. Vamos a comenzar nuestra relación de aquí.

Como ella no dijo nada él comenzó:

—Mucho gusto, mi nombre es Lee Kang Dae, seré el responsable de cuidar de usted a partir de hoy.

—Es un placer. Mi nombre es Mel. ¿Puedo llamarlo Lee?

Ambos se rieron. Estaban empezando una nueva fase. La fase de la confianza.



Mel descubrió que los asiáticos estaban en moda cuando, más tarde ese día, se fueron al shopping a comprar ropa para los amigos que salieron de Seúl sin maletas.

A diferencia de cuando tomaron fotos con la banda de Kwan en Río de Janeiro mucho más chicas arriesgaron ir hasta ellos a pedir autógrafos y tomar fotos con él. Kwan hasta ganó algunos ositos de peluche.

A pesar del tumulto el paseo estaba siendo muy divertido para todos.

Lee estaba parado mirando una vitrina y Mel no se resistió a la tentación de reproducir una de las cosas que más le gustaba en los doramas. Llegó, despacio y silenciosamente, detrás y pasó los brazos alrededor de su cintura. Apoyó la cabeza en la su espalda de él y permaneció en silencio sólo disfrutando de la agradable sensación. Para ella era como si el lugar estuviera vacío. Por unos instantes cerró los ojos.

Lee tampoco dijo nada. Sólo cubrió sus manos con las suyas.

Se quedaría así por mucho más tiempo si no fuera la irritante voz de Kim Dong-sun que penetró el mundo particular de ellos.

—Esta foto se quedó genial. Ahora quiero una sonrisa para la próxima.

Lee sacó el brazo de Mel invirtiendo el abrazo. Ahora él la abrazaba detrás y fusilaba al amigo con la mirada.

—Calma príncipe o no dejo que vea la foto de la pareja del año.

Mel extendió la mano pidiendo ver la foto. Y él se acercó cautelosamente para no atizar la furia del amigo. Pero jugó la cautela al aire cuando vio la hermosa sonrisa que la foto provocó en su nueva amiga.

En la imagen Mel vio un símbolo de un amor verdadero. Vio los ojos de

Lee también cerrados y su expresión suave.

No necesitaban decir nada más.



Al día siguiente Mel y sus amigos bajaron para el desayuno y encontraron a Jocasta, Lucas y Vanessa a la mesa.

Luego que vio a la amiga Vanessa levantó y corrió hacia ella para abrazarla, pero Lee se colocó entre ellas.

Con una enorme interrogación en la expresión Vanessa paró antes de chocar en él.

Incluso sin estar seguros de la inocencia de la amiga Mel no pudo evitar de estar feliz de verla y desear abrazarla.

Tocó el hombro de Lee pidiendo que se alejara. Insatisfecho él se alejó y ellas consumaron el abrazo.

—¿Cuándo llegó? —Vanessa la agarró por los hombros y continuó hablando mirando su cara. —Si hubiera avisado que estaba volviendo y trayendo algunos doramas en el equipaje yo habría preparado una fiesta.

—Llegué ayer. ¿No supo? —cogió su mano y tiró ella hacia la mesa.

—Siéntese —dijo a sus amigos y comenzó a hablar en inglés para que todos entendieran.

Vanessa entendido que los hombres de Oriente no hablan portugués y luego imitó su amiga y continuó la conversación en Inglés:

—Culpa mía. Casi no paro en casa. Principalmente después de que usted partió. Aquí quedó todo muy monótono, debía haberme llevado contigo.

—Hasta parece que usted faltaria siquiera un día de clase para vivir una aventura.

—Me conoce tan bien —se rió.

—¡Ah! Que cabeza la mía —Mel golpeó la cabeza teatralmente. — Déjame presentarla a mis amigos Kwan y Kim Dong-sun ya mi novio Lee Kang Dae. Chicos esa es mi hermana Vanessa.

—Es un placer —coincidentalmente hablaron al mismo tiempo.

—El placer es mio. Pena que no voy a tener tiempo de conversar con ustedes ahora. Tengo que tragar mi desayuno y correr a la universidad. Espero que estén aquí la noche para que yo pueda disfrutar de sus bellos invitados — ella ya estaba de pie cogiendo una manzana y corriendo al sofá donde dejó sus cosas.

Los chicos gustaram a la occidental apresurada.

Continuaron tomando el café brasileño en silencio hasta que Mel decidió hablar mirando directamente a Jocasta:

—Marqué una reunión con los abogados de la empresa para decidir sobre la herencia de mi padre y la presidencia lo antes posible.

No necesitaba avisarles, pero quise mucho dejarlos con miedo de ser expulsados de la casa.

Esta declaración fue suficiente para hacer que la madre y el hijo perdieran el hambre. Los dos se levantaron de la mesa sin decir nada y se encerraron en la biblioteca.

Los cuatro permanecieron a la mesa tomando el desayuno y forzando una tranquilidad que no sentían.

—Mel, tienes otros familiares? Personas en las que confías?

—Tengo otros familiares. No tengo otras personas en las que confío. Papá creció en un orfanato, nunca fue adoptado. Mamá fue abandonada por la familia cuando empezó a salir con mi padre.

Ellos no hablaron nada y ella continuó:

—Ellos empezaron a salir cuando eran muy jóvenes. Mi padre todavía no

era rico. Mamá intentó varias veces convencerlos a aceptar la relación. Pero ellos sólo intentaron contacto después de que mi padre comenzó a ser mencionado en los periódicos. Después que estaba por delante de la empresa.

—¿Cómo llegó su padre a la cima? —Lee preguntó dispuesto a conocer un poco más sobre los padres de la mujer que amaba.

—Él trabajaba en esa empresa desde que salió de la escuela secundaria. Comenzó por bajo y fue creciendo. Siempre ha sido dedicado e inteligente. Se acabó convirtiéndose en el brazo derecho del accionista mayoritario. Era como un hijo para él. Cuando murió dejó sus acciones a mi padre y él hizo que la empresa creciera a nivel internacional.

—Quisiera haber conocido a su padre personalmente.

—Usted se daría bien con él. Ciertamente encontrarían muchas cosas en común. Es una pena que lo haya perdido —la voz de ella empezó a quedar embargada y los ojos se llenaron de lágrimas.

—¿Tiene mucho tiempo que se fue?

—Es reciente. Fue en febrero de ese año. Poco antes de yo huir a Seúl. Él tuvo un infarto.

Ellos se miraron intrigados.

—Fue el mismo mes en que perdí a mi padre.

Lee no resistió el impulso de levantarse y abrazarla. Por Mel esconder su identidad nunca tuvieron oportunidad de discutir sus pérdidas y él nunca supo que ella pasaba por el mismo sufrimiento de perder al padre. Peor aún, ella ya no tenía una madre en la que apoyar y por más que su madre no fuera la mejor madre del mundo todavía estaba disponible para cuando él quisiera verla. La de Mel partió así como el padre para nunca más.

La apretó en los brazos para dejar claro que estaría allí por ella siempre que ella necesitara.

Mel continuó hablando con él abrazando sus hombros, a pesar de que la silla estorba:

—En mi adolescencia busqué por mis abuelos y mis tíos. Fue decepcionante. Con el tiempo acabo percibiendo que ellos estaban sacando dinero de mi padre a través de mí. Siempre se quejaban de alguna dificultad y yo burra proporcionaba todo lo que querían. Hasta que cae en la real y dejé de dar dinero. Fue suficiente para que mis visitas ya no se conmemoraran más. Como tenía Jocasta y mis casi hermanos no sufrí mucho con la decepción.

—Es mejor dejar de hablar. No sé si puedo parar de desear causar mucho dolor a esas personas miserables que te rodean.

—Estamos aquí por ti, Morena —Kwan se pronunció.

—Vamos a dejar de hablar de cosas tristes. A pesar de todo, tengo excelentes amigos. Y si no hubiese ocurrido lo que sucedió tal vez yo ni hubiera conocido ustedes.

—Todo tiene un lado bueno. Esa su amiga Vanessa parece ser buena persona —Kim Dong-sun dijo pensativo.

—Tengo que admitir que sí —Kwan confesó.

—No admito nada. Te habría conocido de cualquier forma. ¡Usted es mía! Siempre fue —Lee la apretó más fuerte.

—Arg. Pueden parar de ser tan "pareja perfecta" —Kim Dong-sun se quejó. Después tomó un plátano y se concentró en descascarar.

—No —Lee y Mel respondieron al mismo tiempo.

Todos cayeron en la carcajada. A pesar de todo tenían mucho por lo que agradecer.



Al día siguiente Mel despertó antes de las ocho de la mañana, pero permaneció en la cama. Quería quedar unos minutos acostada y esperar a los

chicos despertar. El sonido del teléfono móvil llamó su atención. Era el toque de mensaje de texto.

Leído el mensaje varias veces con la duda de que realmente estaba leyendo cierto y ha conferido el número de teléfono para asegurarse de que realmente venía del móvil de Vanessa.

En el mensaje decía: "Descubrí una cosa horrible sobre mi madre y mi hermano. ¿Puede venir a hablar conmigo en nuestro antiguo colegio? No puedo volver a casa."

Necesitaba avisar a Lee para que fueran juntos. Corrió a su cuarto, pero parecía vacío. Vio la ropa encima de la cama y supo que estaba en el baño.

Mel miraba ansiosa desde el teléfono a la puerta del baño. Hasta que decidió dejar un billete sobre la cama diciendo que iba a encontrarse con Vanessa.

Entró en su Lamborghini Veneno y se fue al antiguo colegio.

En el baño Lee aprovechaba el agua tibia y las sales en la bañera creyente de que Mel estaba durmiendo en la habitación al lado.

El primer amor es el villano

Vanessa ha buscado al cuarto entero el celular. Necesitaba avisar a su grupo de lectura que no participaría en los próximos días para pasar un tiempo con la amiga y compensar un poco el tiempo en que estuvieron distantes.

Recordaba que lo había dejado en la mesita de cabecera antes de dormir.

No le gustaba molestar a Herick. Quería encontrar por su cuenta. Continuó buscando hasta que desistió y fue a pedir ayuda al mayordomo.

Lo encontró en la cocina:

—Herick, buen día!

—¡Buenos días, señorita Vanessa! ¿Desea que se sirva su desayuno?

—No Herick, me gustaría saber si usted vio dónde puse mi móvil.

Como era una persona extremadamente sincera respondió sin rodeos:

—Antes de las seis de la mañana vi a su hermano salir de su habitación con su teléfono.

Una interrogación se hizo presente en la expresión de ella, pero simplemente dijo:

—¡Gracias Herick! Voy a buscar a mi hermano y mi celular.

—Si señorita.

Sospecha de que algo estaba equivocado subió a la habitación cogió el portátil y conecta a la aplicación que Romulo creó para que ella accediera a su teléfono desde allí. Era una aplicación maravillosa, pues muchas veces mientras estudiaba podía usar algunas funciones del celular sin sacarlo de la bolsa y, principalmente, sin parecer que estaba con la atención lejos de la clase. Leer los mensajes de texto era una de las funciones disponibles.

Cuando conectó ella se quedó desorientada con el mensaje enviado de su teléfono a Mel. Corrió hasta el cuarto de ella y cuando lo encontró vacío sintió

como si se recibiera un puñal en el estómago. Se corrió para recoger el coche e ir a la dirección que se informó en el mensaje.

Sentía que algo estaba equivocado desde que Mel desapareció por meses, y pretendía descubrir de una vez por todas lo que estaba pasando.



Lee salió del baño cuando el agua empezaba a enfriarse. Se vistió despacio y se fue a la habitación de Mel para confirmar si ella todavía dormía cuando vio el pedazo de papel en el suelo. El boleto cayó cuando tiró de la camisa.

Al leer el boleto su sangre se heló. Una voz susurraba en su cabeza que su amada estaba en peligro.

Corrió hasta el cuarto de Mel. Estaba vacío. Invadió las habitaciones de los amigos, pero también estaban vacíos. Mientras bajaba las escaleras, para intentar encontrar información sobre el paradero de Mel, recordó que sus amigos pretendían salir temprano para conocer un poco de la ciudad.

Encontró al mayordomo y agradeció a los cielos por descubrir que él hablaba, razonablemente bien, inglés.

—¿Por favor, dígame dónde están la señorita Mel y la señorita Vanessa?

—La señorita Mel salió hace unos treinta minutos. La señorita Vanessa salió hace diez minutos. Ambas parecían preocupadas.

Lee agradeció y corrió hacia la calle donde tomó el primer taxi que apareció. Sabía dónde debía ir. En el billete decía: Colegio Monseñor Gustavo.



Durante todos los años que estudiaron en ese colegio tenían acceso a él cualquier día de la semana, pues el responsable de la seguridad era un amigo de Jocasta que tenía un cariño especial por Vanessa y Lucas. Muchas veces

dejaba las llaves con los dos (un secreto que se quedaba entre ellos).

Vanessa y Mel solían quedarse mucho tiempo después de las clases leyendo en la biblioteca. Era algo que amaba hacer y, aunque fuera imposible, tenían la meta de leer todos los libros que habían allí antes de formarse.

Claro que no pudieron golpear esa meta. Había miles de libros.

Incluso años después, muchas veces, visitaban el lugar fuera del horario de clases. El colegio era el refugio de ellos, el escondite secreto. Si Vanessa tenía algo importante para revelar ciertamente allí sería el lugar ideal.

Lo que no sabían es que Lucas había hecho copias de las llaves durante el viaje de Mel a Seúl.



Cuando Mel llegó al colegio mandó un mensaje a Vanessa avisando que había llegado y preguntando dónde deberían encontrarse.

No hubo respuestas.

Después de buscar en la biblioteca y en algunos otros lugares decidió ir a las piscinas.

No fue Vanessa quien encontró. Cerca de las piscinas estaban Lucas y dos hombres extraños.

Ella iba a dar media vuelta y huir, pero fue vista.

—No intentes escapar. Estoy apuntando un arma a su cabeza.

Mel volvió la cabeza y se encontró con el arma apuntada hacia ella.

—Venga aquí, hermanita.

Sin elección ella caminó lentamente hacia él. Muy cerca de la inmensa piscina. Intentó mostrar superioridad, pero tenía demasiado miedo para evitar su mano de temblar.

Cuando llegó cerca bastante, él extendió algunos papeles frente a su cara.

—Estos son los papeles de nuestra boda. Basta que firmen y seremos el señor y la señora Bittencourt Castilho.

—Usted sólo puede estar loco! Mira a tu alrededor. Esto no es una ceremonia de boda, sino una amenaza.

Lucas parecía haber perdido la razón.

Él intentó sostenerla por el cuello, pero Mel repelió su toque bruscamente.

Pero con el arma tocando su cuello Mel no tuvo elección, a no ser aceptar la mano de Lucas bajar lentamente de su cara a su barbilla y de su barbilla a su cuello.

Él lo apretó mientras hablaba:

—Usted firma o llamaré para que su Bruce Lee venga aquí. Estoy seguro de que va a querer bancar al héroe, y estoy más seguro de que él no es la prueba de balas. Si él no hubiera entrometido en mis planes en el aeropuerto, yo te liberaría y usted volver a confiar en mí. Nada de eso aquí sería necesario —hablaba con plena certeza de que Lee era el culpable de todo lo que salía mal.

—¿Cómo funciona su cabeza enferma? Yo nunca voy confiar en ti.

La mente de Mel suma sus opciones. Ella sabía muy bien porque estaba siendo acuada al borde de la más honda piscina del colegio donde se formó en la enseñanza fundamental. Porque no sabía nadar. Porque Lucas pretendía usar sus dos debilidades: el agua y Lee.

—Tan pronto yo firme, me ahogar —su voz temblaba.

—No exactamente.

Los ojos de Lucas estaban vidriados y mostraban que él haría exactamente lo que Mel sospechaba.

—Yo firmo —gritó cuando Lucas ordenó que uno de los capangas hiciera

el llamada a Lee.

—Entre su vida y la suya, usted elige la de él? —agarró la mano que ella extendía para el papel que sellaría su boda. —¿Dónde está el amor que sentía por mí?

—Se transformó en miedo y dolor.

Lucas miró la mirada de Mel por unos instantes y soltó su mano y su cuello con violencia.

—Suscríbase.

Mel firmó donde estaba el x en todas las páginas y extendió los papeles para él.

—Listo. Ya puedes matarme.

—Usted no está en posición de ser arrogante. Si piensa que va a ser salvada o que será un mártir está equivocada. El juez sólo está esperando esos papeles. Todos los personajes necesarios para que yo sea su heredero ya han sido debidamente sobornados. Tuve mucho tiempo para planificar todo. Usted va a ser sólo la mujer ridícula que intentó aprender a nadar sola y murió antes de alcanzar la boya. Alguien te va a encontrar pronto.

—Usted no es humano!

—Yo sólo soy el hombre, que todos saben, que usted siempre amó y con el que se casó en secreto —su boca se inclinó en una sonrisa. —Debería mantener sus debilidades en secreto.

—Melll, Mell ...

Todos entraron en alerta al oír gritos a lo lejos. Uno de los hombres que estaban con Lucas miró por una grieta de la puerta el extenso corredor que llevaba adonde estaban.

—Es sólo una chica desatendida. ¿Debemos librarnos de ella?

—No. Reconozco la voz; es mi hermana. Ella no va a poder hacer nada.

Vamos a esconderse y ver de camarote.

—¿Ver qué? —el hombre que anunció la llegada de Vanessa cuestionó.

—Eso.

Lucas se acercó amenazadamente hacia Mel, la empujó al agua y salió caminando hacia el vestuario sin mirar hacia atrás. Los dos hombres que estaba con él lo siguió.

Mel no oía más la voz de Vanessa llamando. Sujetó la respiración tan pronto como el agua fría tocó su cuerpo.

Se debatió en busca de una forma de sobrevivir. Se arrepintió de nunca haber decidido aprender a nadar.

No parecía tener salida. Dejaría el mundo de los vivos de una forma humillante e injusta. Ni siquiera vería el rostro de Lee por una última vez. La última cosa que quedaría en su memoria era la cara llena de crueldad de Lucas.

Raciocinar ya no era una opción. Respirar tampoco. El agua invadió su nariz y su boca cuando ya no pudo mantener la respiración presa.



Fuera de la piscina Vanessa gritaba como loca sin saber cómo ayudar a la amiga. Miró a todos lados en busca de algo que pudiera usar para sacarla del agua. También no sabía nadar, por lo que Lucas no le importó su presencia.

—¡Socorro! ¡Alguien ayude! —repetía sin parar.

Lágrimas de desesperación descendían por su cara dejando su voz extraña. Había recibido su mensaje en la aplicación y desconfió que algo estaba sucediendo, pues no había combinado nada.

—¡Mel, resiste!

Se cayó de rodillas cuando vio a la amiga perder los sentidos dentro del agua.

Sin desistir continuó gritando y llamó a los bomberos.

Mientras conversaba en el teléfono vio al hombre que corría hacia la piscina y se arrojaba al agua.

Soltó el teléfono y miró mientras Mel era arrastrada fuera del agua.



Lee temblaba mientras realizaba los primeros auxilios. No temblaba de frío, sino de pavor ante la posibilidad de perder Mel de la misma forma que perdió a su padre.

Hacía masaje cardíaco y respiración boca a boca.

Imploraba para que reaccionara. El recuerdo del padre en el féretro insistía en perturbarlo. Había perturbado al conductor del taxi y saltó del coche así que paró jugando más dólares que el necesario para el conductor. Buscó por las primeras puertas y salió gritando el nombre de Mel por los pasillos hasta llegar al final del corredor principal.

—¡Vamos Morena! Te necesito. No puedo perderte también —tocaba su rostro en desesperación buscando algún signo de vida.

No había reacción. Los únicos movimientos del cuerpo de ella eran causados por su desesperación en resucitarla. No percibió las lágrimas saladas que recorrían su rostro. Nada más importaba. Tenía que traerla de vuelta.

Alguien lloraba al lado lamentando la pérdida de una amiga, pero él no tenía tiempo para mirar quién era. No desistiría. Se quedaría toda la vida intentando hasta que ella abriera los ojos.

—Vuelve a mí —imploraba mientras insistía en el masaje cardíaco.

La persona que lloraba agarró su mano. Parecía pedir que desistiera. No había más esperanzas.

Él no aceptó. Él empujó la mano frágil hacia el lado y continuó

implorando mentalmente mientras hacía respiración boca a boca.

Después de algunos intentos de traerla de vuelta, Mel comenzó a expulsar el agua ingerida.

—¡Gracias a Dios! Usted me asustó —Lee no intentó impedir las lágrimas que bajaban con más fuerza de sus ojos.

Se volvió Mel de lado sin soltarla para que ella pudiera expulsar toda agua. En su mente le agradecía por haberla encontrado a tiempo, pues si tomara un poco más no sería capaz de salvarla.

Asustada, Mel lloraba y tosía. Tenía dificultad para asociar lo que sucedió con lo que estaba pasando. La voz de Lee se mezclaba las amenazas de Lucas en su cabeza.

—Te amo. No dejaré que la machuquen nunca más. Tu entendiste? —su voz estaba ronca por el llanto incontrolable.

Incluso confusa ella sacudió la cabeza afirmando. Intentaba recordar lo que había sucedido con detalles.

¿Por qué estaba en los brazos de Lee? ¿Por qué su garganta ardía tanto?

A los pocos fue recordando la pesadilla y se encogió aún más en sus brazos llorando copiosamente.

Todavía estaban en el suelo cuando la ambulancia llegó y los llevó al hospital.

Pingo en los ís

De vuelta a su casa Mel siguió acompañada por Lee a la oficina donde los abogados todavía aguardaban para la reunión que ella había exigido el día anterior, pero ellos no estaban solos, dos policías conversaban con ellos. Hicieron silencio después de la entrada de Mel.

—¡Buenas tardes! —Mel les dio la bienvenida en portugués.

—¿Cómo estás? —uno de los abogados preguntó.

—Viva, gracias a Dios ya Lee.

—Estamos aquí para escuchar su declaración sobre lo ocurrido. Íbamos hasta el hospital, pero nos informaron que la señorita ya estaba de salida.

Lee la encaró. Además de no entender nada de la conversación prefería que ella se hubiera quedado en el hospital cercado de seguridades por todos lados.

—¡Todo bien! Si no les importa preferir que conversamos aquí ante mis abogados —ignoró la reprensión estampada en el rostro de Lee desde que salieron del hospital.

—Perfecto —el policía tomó un grabador y lo llamó. —Cuenta todo desde el principio.

—No tengo cómo probar lo que diré; las imágenes que vi a través de la cámara que mi padre me dio no se grabó. Ella estaba conectada por accidente, pero desafortunadamente no estaba con el rec activado. En esas imágenes vi y oí cosas espeluznantes. Si hubiera grabado no habría pasado por todo lo que pasé.

—Cuéntanos desde el principio —el policía repitió.

Mel relató sobre la conversación que escuchó entre Lucas y la madre, sobre su fuga, el problema en el aeropuerto y lo que ocurrió en el colegio.

—Como dije antes, todavía no tengo pruebas y esta historia parece surrealista —concluyó.

—Tenemos pruebas —el policía con el grabador dijo.

Mel los encaró sin entender.

—Lo que quiero decir es que había cámaras fotográficas en las piscinas para coger a los alumnos rebeldes. Creo que él no lo sabía. Por suerte las cámaras filmaron todo lo que sucedió. Sólo no tenemos los audios, así que necesitábamos tanto de su testimonio.

—¡Gracias a Dios! Creo que ahora tendré paz.

—Sí. Estamos buscando a los criminales. Por las imágenes de la cámara percibimos que ellos huyeron cuando su novio la estaba rescatando —el otro policía decidió hablar también.

—Su relato está grabado. Pido que esté disponible para si necesario más información.

Los policías se levantaron dispuestos a partir.

—Te mantendremos informada.

—¡Gracias!



Discretamente Jocasta escuchaba la conversación detrás de la puerta y antes de que los policías salieran llamo al hijo y advirtió de que necesitaba huir y deshacerse del teléfono para no ser rastreado. Después de la llamada captó su bolsa y partió para enfriar la cabeza y pensar en cómo actuaría después de ser descubierta.



Después de que los policías salieron Mel llamo Vanessa e inició la reunión con los abogados.

—Voy a ser rápida. Llamé a ustedes aquí para alinear cómo las cosas serán. La empresa continuará con Cleiton como presidente, él está haciendo un excelente trabajo y mi padre siempre ha confiado en él. Yo continuaré mi curso de administración en Corea del Sur y visitaré la empresa al menos cada dos meses. También voy a acompañar todo por el programa que Romulo creó, además de accesos remotos cuando era necesario. Aún esta semana marcaré una reunión con los accionistas para saber su opinión.

—Excelente decisión. Tiene nuestro total apoyo —ellos no querían extender la conversación a causa de los últimos acontecimientos y, realmente, consideraban la decisión de ella asertiva.

—Muchas gracias. En cuanto a esa casa quiero que rehaga la escritura colocando en el nombre de Vanessa.

—No lo hagas —Vanessa no paraba de llorar desde que entró en la sala. —Yo no merezco su amistad, mucho menos esa casa donde creció con su padre.

Ella estaba destruida con el descubrimiento de lo que su madre y su hermano habían hecho contra Mel.

—Claro que lo merece. ¿Qué tontería está diciendo?

—Tengo escondido de ti cosas importantes y, por eso, todo de malo sucedió en tu vida.

Mel sabía que era difícil para Vanessa confesar algo delante de esas personas. Entonces decidió antes de que se atreviera:

—Señores, debemos cerrar la reunión. Todavía no me siento bien.

—Claro. Descanse, estaremos a disposición veinticuatro horas si lo necesita.

—Agradezco.

Mientras apretaba las manos de los abogados en despedida Mel dejó

claro que no cambió de idea en cuanto a la casa y el cambio en su vida. Prometió que discutirían más detalles en breve.

En fin quedaron en el lugar sólo Lee, Vanessa y ella.

—Dime tus pecados —dijo en portugués.

Sabía que Lee entendía poca cosa o casi nada de la conversación, pero Vanessa no parecía en condiciones de preocuparse de usar otra lengua y era ella quien necesitaba ser comprendida.

—Cuando su padre murió y yo salía de casa por algunos días no fue por tristeza sólo —comenzó con voz llorosa y baja. —Yo estaba triste, pero lo que imperaba en mi corazón era la vergüenza.

Mel permanecía en silencio oyendo las palabras de ella y Lee estaba sentado en el brazo del sillón observando las dos y buscando encontrar en lo que hablaban algunas de las palabras que aprendió mientras estuvo con Mel en Seúl.

—Lo siento tanto —la voz de Vanessa desapareció durante un nuevo acceso de llanto, pero luego ella continuó. —Su padre murió porque no soportó saber que la mujer con la que vivió durante años deseaba su muerte. Él tomaba remedio para la presión, como usted sabe, y tuvo un principio infarto; pero mi madre se quedó diciendo cosas horribles antes de que el médico llegar. He oído todo por su cámara. En aquel día cogí ella sin ti permitir y iba a espiar por la casa como siempre lo hacía.

—¿Qué ella dijo a mi padre? —la palma de la mano de Mel dolía con la fuerza con la que ella apretaba las uñas en la piel.

—No quiero repetir. No me haga repetir.

—Dígame. Necesito escuchar.

Vanessa miró a sus propios pies antes de hablar:

—Ella dijo que estaba a la hora de morir y que él podía llevar a su hija

junto. Sólo quería de ustedes el dinero mismo. Que sentía asco de él y le odiaba y el recuerdo de su madre. Que siempre deseó ver él caído para nunca levantarse.

—Stop —Lee intervino. No estaba entendiendo nada de la conversación, pero sabía que Mel sufrió. Podía percibir por la expresión de ella y por la sangre que escurría de su mano.

Mel miró hacia él y logró esconder las lágrimas.

Él la abrazó y susurró en su oído:

—Nunca más permitiré que te lastimar, pero necesitas ayudarme. Necesito saber a quién debo destruir.

Ella sonrió y las lágrimas descendieron.

Vanessa continuó hablando esta vez en inglés para que Lee pudiera entender.

—Lo siento mucho. Debería haber contado antes para que usted pudiera poner a nuestra familia fuera de su vida de una vez por todas, pero tenía vergüenza hasta de mirarte. Si hubiera contado usted no habría huido y se involucró en todo lo que sucedió.

—Si me hubiera contado yo no habría conocido el amor de mi vida. Todo en la vida ocurre por un motivo mayor que nuestro coraje o cobardía.

Mel jamás culparía a la amiga. A pesar de no tener la misma madre o el mismo padre eran como hermanas, y ella fue a buscarla cuando Lucas intentó asesinarla.

Vanessa abrazó a su amiga ignorando que Lee todavía estaba con los brazos alrededor de su cintura. Si alguien viste la escena asociaría a un encuentro entre tres amigos. Nunca imaginarían que aquel abrazo era una petición de perdón de Vanessa, una declaración de protección de Lee y la aceptación para ambos de Mel.

Cadena perpetua

Después de todo lo que sucedió, Lee no salía de cerca de Mel. Y estaba siempre atento al teléfono. Kwan y Kim Dong-sun, al descubrir que el policía responsable de la búsqueda hablaba inglés con fluidez, siguieron con ellos en busca de una pista de Lucas. Se habían combinado de comunicarse con Lee ante cualquier novedad.

—Usted debería dormir un poco. Hace más de veinticuatro horas despierto —Mel analizó mientras él miraba el celular por quinta vez dentro de los últimos cinco minutos.

Ella miraba el jardín apoyada en la bancada del balcón de la biblioteca.

—Su voz aún no volvió a la normalidad —se acercó y la abrazó detrás.

—Estoy seguro de que me abrazaste así para olvidar mis preocupaciones.

—¿Esta funcionando? —besó el cuello de ella deseando que ese toque aliviara el dolor que ella podía estar sintiendo en la garganta. —Mi princesa, sólo voy a poder dormir después de que aquel canalla esté detrás de las rejas o muerto.

Mel apretó las manos que sostenían su cintura.

—Usted tampoco dormía desde que eso ... —él no pudo terminar la frase recordando que casi la perdió.

—Realmente estoy cansada, pero me preocupa lo que puedes hacer mientras duermo.

Antes de que Lee pudiera responder a Vanessa llegó con una pequeña bandeja con un vaso de agua y dos comprimidos.

—El Dr. Anderson recetó ese calmante antes de irse. Usted necesita tomar.

Mel aceptó la taza y las píldoras. Tomó sin hablar nada y trató de sonreír

a Vanessa. Su sonrisa más parecía una máscara.

Sin decir nada más Vanessa partió con el vaso vacío y la bandeja. A pesar de que Mel no la culpó por todo lo que sucedió ella todavía se sentía un poco molestanda en la presencia de la amiga. Recordaba que la sangre en sus venas era la misma sangre de las personas que casi la mataron por dinero.

—Voy a velar su sueño. Ven.

Lee la tomó de la mano llevando escalera arriba hasta la habitación.

Mel se acostó y él la cubrió.

—Tengo miedo de dormir y tener pesadillas.

Lee cerró los puños. Su amada parecía tan indefensa. No recordaba a la chica que lo derribó con un puñetazo.

—Voy a estar aquí cuando usted despierte. Y voy a cantar para espantar sus pesadillas.

—¿Va a cantar nuestra música?

—Sí, pero no sé cuál de ellas —agradeció por la conversación tomar ese camino. Quería alejar de las preocupaciones.

—Cante la que dijiste que es sólo tuya.

—Cierra los ojos que cantaré.

Mel obedeció. Y empezó a cantar Eyes, Nise y Lips. A poco la voz se fue débil y pocas palabras se oyeron. Luego ella estaba en un sueño profundo que sólo el cansancio, físico y mental juntos, puede proporcionar.

Fue en ese momento que el teléfono de Lee vibró con un mensaje de Kwan donde decía que Lucas fue encontrado. Sin pensar dos veces él besó la frente de Mel haciendo una promesa de que nadie nunca más la lastimaría y partió después de coger las llaves del coche de ella.

Él no percibió que un taxi estaba llegando cuando salió.

En el taxi estaba Dong-hwa que después de saber sobre el viaje del hermano

se hizo curioso por conocer a Brasil, tomó el primer vuelo que encontró y un taxi hacia la casa de Mel.

Era noche. El faro del taxi iluminó el momento en que Lee desbloqueó el coche en la puerta de la mansión, entra y parti en disparada. Dong-hwa fuerza la vista y, cuando está seguro de que es su hermano que sale en un coche extraño, pidió el taxista para seguirlo. Su espíritu aventurero hablaba más alto.

Fue este espíritu de aventura que hizo descubrir la dirección de Mel a través de Sun-hee y embarcarse en un viaje a Brasil, cuando él sabía no más de cinco palabras del portugués. Su suerte era que muchas personas por el mundo hablaban inglés, así como él.



La lluvia caía fuerte cuando Lee llegó al lugar donde Kwan aguardaba.

Era una pequeña cafetería en la salida de la ciudad. Lucas mató al único hombre que estaba en el lugar y se escondió. Sólo que había un cliente que percibió los movimientos extraños y huyó antes de ser atrapado, llamando a la policía tan pronto como se sintió seguro.

Ya había una alerta y la policía rodeó el lugar. Kwan y Kim Dong-sun escucharon la noticia en la comisaría.

Lee llegó cuando aún no habían arrestado a Lucas. Los policías hacían planes para entrar, pero él no estaba dispuesto a esperar. No podía parar de pensar en la forma en que casi perdió Mel y quería cumplir su promesa de que no dejaría a nadie a lastimar.

Pasó tan rápido por los policías que no pudieron sostenerlo.

Encontró a Lucas aculado cerca de la caja y partió sobre él.

Derribó a Lucas con el primer golpe. Él cayó y antes de que pudiera tomar su "carta en la manga", Lee avanzó de nuevo y empezó a golpearlo desesperadamente. Como si así pudiera borrar de la memoria el dolor que vio

en los ojos de Mel.

No tuvo tiempo para matarlo. Los policías invadieron y lo sacaron de encima del cuerpo inconsciente de Lucas.

Lo que no esperaban era que la inconsciencia fuese fingida. Con el rostro desfigurado él levantó, aprovechando la distracción de los policías mientras sacaban a Lee fuera del lugar, y corrió hacia la salida. Su plan no era exactamente huir. Tomó una pistola de dentro de la chaqueta y tiró mirando la espalda de Lee.

Los policías corrieron cuando vieron el arma, pero no hubo tiempo de evitar.

El sonido del disparo resonó y todos pararon por unos segundos antes de disparar varias veces en Lucas que cayó lentamente, sin vida. Era sólo un cuerpo vacío de alma.

Antes de que Lee girara para ver lo que ocurría sintió a alguien caer golpeando en su espalda. Cuando miró atrás vio a su hermano.

No creyó en lo que vio. Él debía estar en Seúl. Parpadeó varias veces para que la imagen desapareciera, pero no desapareció.

—Un médico —gritó desesperado sosteniendo cuerpo que resbalaba.

Dong-hwa luchaba para mantener los ojos abiertos. Se había colocado entre el hermano y la bala por impulso.

—Hermano ... —su voz salió extremadamente débil.

—No habla nada. Ahorre su energía. —Va a estar todo bien —pidió antes de gritar nuevamente. —¿Donde está la mierda del médico?

Ya había una ambulancia en el lugar por precaución. Pronto estaban en camino al hospital. Lee conversaba todo el tiempo con el hermano para que no cayera en la inconsciencia.

Su pensamiento era simplemente una oración para que la muerte no lo

llevase.

No le importaba las lágrimas que descendían por su cara.

Había llorado desde que conoció a Mel todo lo que no lloró su vida entera aun en la infancia, incluso cuando sentía la distancia de la madre. Pero en el fondo agradecía por eso, pues siempre tuvo miedo de nunca conocer el amor y volverse un monstruo, a pesar del cariño del padre. Su rencor por el Cuando se sentó ella puso la suya cabeza en su regazo.

—Voy a cerrar mis ojos por unos instantes —habló al sentir el toque suave de la mano de ella acariciando sus cabellos lentamente. Luego estaba durmiendo.



Horas después despertó con el sonido de un grito en algún lugar del hospital.

—¡Buen día! —Mel estaba acariciando su cara. Todavía era madrugada.

—¿Cuánto tiempo dormí? —Preguntó mirando a los ojos de ella.

—Más de tres horas.

—Mel, no estuvo todo ese tiempo con mi cabeza en su regazo, estuvo? —su tono era de reprensión. —No debería haberlo hecho. Debe estar toda dolorida.

Levantó y extendió la mano hacia ella.

—Ven, vamos a comer algo.

Ella aceptó la mano ofrecida. Fue abrazada así que se levantó.

—Vayan y traigan café. Vamos a esperar aquí, talvez que aparezca algo nuevo —Kwan dijo antes de que parten.



En la cafetería Mel y Lee tuvieron una visita inesperada.

Jocasta se arrojó a los pies de Mel llorando e implorando antes de que ella se sentase en una de las sillas:

—Por favor, por todo lo que ya hice por ti, por todo el tiempo en que fui tu madre. No dejes que me arresten.

Mel la empujó. En su mente pasaba todo lo que vio a través de la cámara cuando ella conversaba con el hijo combinando fríamente su muerte.

Sentía que no tenía más lágrimas para llorar.

—Usted tomó a mi hijo de mí —gritaba como loca. Tenía esperanzas de que Mel la perdonara o, como mínimo, tuviera pena de ella por perder un hijo.

—Su hijo intentó matarme a su mando —su voz salió baja de tristeza, rabia y respeto por el lugar donde estaban.

Jocasta la miró con ojos rojos.

—¿Crees que va a ser feliz sólo porque te has librado de nosotros?

No fue necesario que Mel respondiera. Vanessa apareció con dos policías. Su rostro estaba horrible; rojo y manchado de maquillaje a causa de las lágrimas.

Los policías esposaron a Jocasta y la llevaron.

De repente ella no tenía más fuerzas para implorar o amenazar. Su hijo estaba muerto y ella sería acusada de complice en intento de asesinato y de robo, pues mientras Mel estaba fuera ella había sacado dinero de la empresa sin restricción usando el nombre de la hijastra.

Jocasta podía tomar sólo unos pocos años de prisión, pero el hecho de perder a su hijo y tener sus planes caídos por tierra la dejaba con la sensación de que estaba en una prisión perpetua.

A diferencia de Jocasta el destino decidió que Lee y Mel ya habían sufrido demasiado. El primer cambio en los vientos del destino fue que cuando volvieron del refectorio el médico estaba dando la noticia de que Dong-hwa

estaba fuera de peligro. Pronto despertaría.

Acepto

Seúl, un mes después.

Todo estaba perdiendo el tono de negro. Todos comenzaban a sonreír con más sinceridad. Dong-hwa ya había salido del hospital y estaban de vuelta a Seúl.

Lee y sus amigos programaron una fiesta de cumpleaños de diecinueve años para Mel. Una fiesta a la fantasía.

Romulo, Vanessa y Sara programaron para estar con Mel en esa importante fecha.

El día anterior la fiesta, mientras Romulo se aventuraba por Seúl solo, las niñas se reunieron con Sun-hee y fueron las compras buscar fantasías.

—¿Vas a vestirse de princesa para acompañar a su príncipe? —Sara cuestionó mientras colocaba una fantasía de odalisca delante del cuerpo.

—Nada de eso. No me gusta hacer las cosas que la gente espera —Mel rió girando una falda de baiana.

—Chica del contra —todas se rieron.

—¿Y el caballero de la friendzone? —Sun-hee alfiló.

—¿Qué? —Sara y Vanessa preguntaron al mismo tiempo.

Mel sacudió la cabeza antes de responder con otra pregunta:

—¿Está hablando de Kwan?

—La estrella pelirrojo —Vanessa suspiró. —Me di cuenta de que le mira de una manera demasiado intensa.

—Verdad. También me di cuenta en el poco tiempo en que estuve con él —Sara comentó.

—Usted no sabe —el tono de Sun-hee cambió teatralmente como si fuera

a contar un secreto. —Kwan se declaró para ella primero y fue rechazado.

—¡Pobre! Debe ser tan difícil ver al amigo con la mujer que ama —
Vanessa habló pensativa.

—Yo no soportaría —Sara completó.

—Gente, todavía estoy aquí. ¿Pueden dejar de hablar de mí como si no
estuviera?

—Pero es verdad, Mel. Kwan debe sufrir mucho —Sara insistió.

—Yo tampoco estoy contento con eso. Me gustaría que fuera feliz porque
es un gran amigo, pero ¿qué puedo hacer?

—Este negocio de amor es tan complicado —Sun-hee comentó mientras
tiraba de la fantasía de las manos de Mel para mirar bien.

—Usted debería salir con él unas cuantas veces, Vanessa. Es hermoso y
me di cuenta por el tiempo que pasó en Brasil que le gusta conversar con usted
—Mel decidió jugar a Vanessa en la hoguera.

—Verdad. Nada mejor que un nuevo amor para borrar un antiguo —Sara
estuvo de acuerdo.

—¿Y no tienes novio, tienes?

—Pueden parar. El Kwan es una gran persona, pero no voy a jugarme de
cabeza en una lucha por el amor de él. Después quien se quedará en la
friendzone seré yo.

—Si crees que es una gran persona al menos hace compañía a esa
persona mientras estás aquí. Al menos se va a divertir —Sun-hee se animó con
la posibilidad de una nueva pareja en la nueva cuadrilla.

—¿Dime una cosa, cómo quedó la novia de su príncipe? —Vanessa
preguntó tratando de cambiar el asunto.

Mel suspiró antes de responder. En el fondo quería que las cosas con
Eun-Kyung hubieran terminado de forma diferente.

—Nunca más lo supimos de ella. Lee me dijo que buscó de todas formas hablar con ella para no salir como el canalla que la abandonó en el altar, pero parece que ella salió del país y no quiere ser localizada.

—Ella debe estar sufriendo mucho.

—Lo sé —apretó el colgante de búho en su cuello.

De repente recordó sus fiestas de cumpleaños anteriores que su padre insistía en hacer todos los años. A pesar de estar feliz al lado del hombre que amaba todavía sentía falta de él.

Para apartar los recuerdos sugirió:

—¿Qué tal un momento karaoke sólo de las niñas?

Como respuesta sus amigas golpearon las palmas.

Menos de una hora después cantaban en una cabina de karaoke.



En la noche de la fiesta todos se estaban divirtiendo. Las nuevas amigas: Vanessa, Sara y Sun-hee acabaron decidiendo vestirse de las tres mosqueteros. Era para Mel entrar como D'Artagnan, pero ella eligió otro camino.

Como Lee monopolizó bastante la atención de Mel durante la fiesta, las tres permanecieron unidas, y con los dos vampiros Kwan y Kim Dong-sun. Romulo estaba circulando por la fiesta.

En la pista la pareja más famosa de la actualidad en Brasil y en Corea del Sur se miraba mientras bailaban lentamente.

—Habla la verdade. Esta fiesta la fantasía es sólo una excusa para vestirse de príncipe —Mel dijo con una sonrisa provocativa.

Danzaban un vals en el salón junto a otros invitados. La primera hora estaba programada para tocar sólo canciones para bailar en pareja.

—Usted me tomó —Lee la giró lentamente. —Sólo no estoy completamente satisfecho porque no se vistió de princesa.

Mel alejó el recuerdo de la primera fiesta en que asistió en Seúl. No dijo, pero no quise usar vestido de princesa porque no le gustaba el recuerdo que traían.

Tal vez un día conversaran sobre eso y ella podría olvidar aquella fiesta, pero no era el momento para hablar de cosas tristes. Decidí aprovechar su fiesta de cumpleaños.

—¿No crees que quedo bien de ángel?

—Se siente demasiado sensual. Sólo podrás vestirme así cuando estés juntos para que pueda matar a cualquiera que se atreve a mirar.

—Hum. Entonces, mi novio es del tipo celoso posesivo?

—Ni siquiera tiene idea. Si hay otra fiesta de fantasía algún día te voy a obligar a usar esos vestidos occidentales de época; aquellos extremadamente largos y llenos de tela, o un inmenso kimono o una fantasía de fantasma.

Mel se rió. No podía estar triste cerca de él. Ni los recuerdos malos duraban mucho.

—Ven conmigo —dejó de bailar de repente y la sacó de la mano a la puerta, lejos del ruido de la fiesta.

Llegaron a un quiosco de música entero iluminado por luces de colores. Del quiosco de música podían ver las aguas del lago. Las mismas aguas que llevaron la vida del padre de Lee. Era doloroso para él estar allí, pero necesitaba que su padre estuviera presente en aquel momento. Necesitaba sentir que él bendecía sus elecciones.

—Ese lugar es muy especial para mí —estaban de pie lado a lado observando la noche estrellada.

—¡Es bonito! —Mel deseó volver durante el día. Sentía que el lugar sería aún más hermoso con la luz del sol. —¡Gracias por traerme aquí!

Percibiendo que Lee se quedó pensativo y con el semblante triste jugó:

—No bañarse de macarrones en esa fiesta ya es un gran avance en nuestra relación.

Él la encaró y vio en sus ojos la sombra de aquel recuerdo. Juró para sí mismo que borrar de su cabeza todos los recuerdos mal, causados por él o no; o moriría intentando.

—Usted se lastimó por mi causa. A causa de mi obsesión y mi egoísmo. ¿Cómo pude ser tan tonto sólo por no entender lo que sentía por ti?

—Puedes parar. Vaya a terminar convenciéndome a perdonarte.

—Eso me recuerda que usted todavía tiene que vengarse dos veces para que mi conciencia quede tranquila.

—Su conciencia nunca va a quedar tranquila, querido. Soy una persona cruel. Voy a usar esto para siempre conseguir de ti lo que quiero.

—¿Y qué quiere ahora? —parecía dispuesto a complacerla.

—Quiero que me bese —completó la frase y ya sintió el aire desaparecer de expectativa. Parece que era un efecto que él siempre tendría sobre ella.

—No —decretó tratando de parecer serio.

—¿Y su conciencia tranquila? —habló decepcionada.

—La trae aquí por un motivo muy específico. No fue para quedarte besando —sacó del bolsillo una concha y la entregó. —Abra.

Cuando ella cogió la concha una conocida música comenzó a tocar. Era la música que él escogió para ellos. La música prohibida.

Mel abrió la concha y se encontró con un anillo hermoso; dorado con una delicada piedra azul circulada por pequeños cristales.

Se quedó admirada el anillo y absorbiendo su significado.

Lee agarró las dos manos de ella y se arrodilló. La música aún tocaba ofuscando el ruido de la fiesta.

—Mel Morena Alison Bittencourt, teniendo la luna, las estrellas y el

amor de nuestros padres como testigo, usted acepta ser mi esposa? —preguntó mirándola desde abajo.

—Lee Kang Dae monstruo príncipe insensible, aceptado ser su esposa —respondió con una sonrisa bobo en la cara que no conseguía y no quería esconder.

Él colocó el anillo en el dedo de ella y se levantó para sellar con un beso una promesa que fue testigo por la noche, por los músicos que seguían tocando y cantando y sobre todo por orgullosos padres que miraban por ellos y nunca dejar de mirar.

Durante algún tiempo bailaron, se miraron y se besaron conscientes de que compartían la felicidad que muchos buscaban. Los músicos permanecían en el pequeño escenario improvisado cerca del lago, ellos tocaban sólo dos canciones repetidamente.

Novia de doramas

Mel y Lee descubrieron el significado de la expresión "mucho trabajo" durante los días que siguieron.

Después de que decidieron casarse y mantener sus promesas a los padres todo se volvió un caos y casi no tenían tiempo para quedarse juntos. Viajaban constantemente y trabajaban como locos. Mel, con la ayuda de Cleiton, quedaría al frente de la empresa del padre que se unió a la corporación de Lee.

Lo que los mantenía de pie era la promesa de que serían marido y mujer en breve.

La ayuda que la madre de Lee estaba dando a la fiesta de boda garantía que tenía todo para ser perfecta.

Los días fueron pasando, las cosas fueron tomando sus lugares, y el gran día llegó.



Mientras se vestía Mel recordaba el día en que recibió la visita de la futura suegra por primera vez después de que regresara de Brasil.

Había terminado de llegar a Seúl después de resolver varias cosas en Brasil y nombrar a Sara oficialmente como su representante en la empresa. Estaba conversando con la señora Kim Min Young y Sun-hee sobre todo lo que sucedió en Brasil cuando tocaron el timbre. Fue una sorpresa general cuando vieron a la invitada, pues todos allí la conocían; personalmente o no.

Después de invitarla a entrar ella pidió conversar a solas con Mel. Madre e hija fueron a la habitación y dejaron las dos solas.

—Siéntese, por favor —Mel indicó el sofá.

—No sé muy bien cómo decir eso porque no estoy acostumbrada a

disculparme, entonces voy directo al punto. Usted ya debe saber que mi conciencia fue más fuerte que mi orgullo y terminé contando la verdad e impidiendo el matrimonio de mi hijo con Eun-Kyung. No quiero justificar mis actos anteriores y ni puedo decir que me arrepiento de ellos. Lo haría todo de nuevo si pensaba que sería lo mejor para mi hijo. Por eso, estoy aquí hoy. Porque desde que tuve una conversación seria con mi Lee Kang Dae sobre su futuro supo que no tendría como excluir usted de él.

Era un largo discurso, pero Mel escuchó atentamente y no la interrumpió en ningún momento. Sabía cuánto el respeto era importante a los ancianos en ese país.

—Yo prefería una novia de una familia tradicional de Corea del Sur, pero me contento con el brillo que veo en los ojos de mi hijo desde que te conocí.

—¡Gracias! Su aprobación es muy importante para mí. Sé lo mucho que Lee ama y respeta a la señora.

—Sí. Sí. Pero mi aprobación tiene un precio.

—¿Cuál? —Mel pidió mentalmente que ese precio no tuviera nada que ver con nietos, pues si dependiera de ella pasaría por lo menos diez años disfrutando al marido y trabajando para mantener las herencias de sus padres.

—Quiero que la fiesta de boda sea tradicional y quiero cuidar de cada detalle —Ahn Young-Soo dijo ajena a los pensamientos de la chica.

—Eso está más para un regalo que una condición. Me parece hermosa esa tradición y desde que conocí la cultura coreana sueño que mi matrimonio fuera tradicional.

—Y otra cosa, definitivamente exijo que moren en la casa en que mi hijo creció —temía quedarse sola.

—¿Con la señora y su otro hijo?

—Sí. La casa es inmensa. Tiene lugar para otra persona. ¿Ves algún

problema en eso?

—No señora. Sólo no quiero molestar. Si es su deseo, aceptaré con placer.

—Entonces tiene mi bendición. Sólo no esperes que me convierto en una persona más amable porque no forma parte de mi personalidad.

—Veo mucho de su personalidad en su hijo. No te preocupes, me gusta.



De vuelta a la presente Mel caminó sola hasta el lugar donde debía estar siendo aguardada, pero aún no tenía nadie.

Se sentó distraída alisando su habok de colores claros.

—¿Cómo logró quedarse aún más linda vestida de novia? —Lee estaba en la puerta observando su amada sentada distraída en la sala donde tomarían algunas fotos antes de la ceremonia. Sentía que podía salir volando de felicidad.

—Hola, mi príncipe —sonrió. Cada día estaba más apasionada por su monstruo insensible. —En mi país tiene una tradición que dice que da mala suerte al novio ver a la novia vestida con la ropa de la boda antes de la ceremonia.

Ella adoró verlo en trajes tradicionales.

—Azar es no te ver —se acercó despacio aprovechando para mirarla lo máximo que pudo y se arrodilló a sus pies.

—¿Cómo puede ser tan hermoso y dejarme sin aire tan fácilmente su monstruo insensible? —el tono de broma estaba explícito en su voz. Su sonrisa también denunciaba una alegría plena.

—Debería llamarme Oppa y no de monstruo. De hecho, nunca me llamó así.

—Es que todavía no me acostumbré a todas las tradiciones de ustedes y

algunas cosas tengo vergüenza de decir y parecer tonta. Esta palabra es una de las cosas que tengo vergüenza de decir. "Hasta ya entrené delante del espejo y la televisión, pero nunca conseguí pronunciar delante de alguien", confesó.

—Jamás parecerá una tonta.

—Por favor, deja de hipnotizarme con esos ojos negros.

—No —permaneció encarándola. —Ahora exijo que me llame de Oppa o aguante las consecuencias.

Mel levantó una ceja en desafío.

—Si no me llamas como quiero, te voy a besar tanto que tendremos que aplazar la ceremonia, pues no tendrás fuerza ni para salir de ese aposento.

Las palabras penetraban la mente de Mel y hacían su cuerpo escalonar. Respirar era una lucha. Se preguntaba si sería tan malo aplazar la ceremonia. Ansiaba el castigo prometido.

—Puedo oír su subconsciente haciendo las cuentas para decidir si debe desafiarme. Puedo oír su corazón acelerado loco para sentir las consecuencias.

Sabiendo que no resistiría si él continuase hablando Mel colocó las dos manos en su rostro y dijo las palabras mágicas:

—Oppa, te amo.

Y Lee mandó al infierno cualquier control que pudiera tener y tomó los labios de Mel. La envolvió en un abrazo y la prendió entre él y el diván donde ella estaba sentada. El beso se fue demasiado intenso. Caliente demasiado. Pero pronto fue interrumpido por el sonido de un golpe en la puerta y la entrada del fotógrafo haciendo estallar acompañado por Vanessa y Ahn Young-Soo.

Incluso con la presencia de ellos Lee, con el pulgar, acarició los labios de Mel como en una promesa de que después de aquel día ella sería

eternamente suya.

Por fin solos

Lee miró el reloj por enésima vez. Todavía vestía la ropa de la boda y no podía salir de la oficina de la casa donde pasaría un mes disfrutando de su esposa. Estaban en una isla y aún así el trabajo lo alcanzaba.

Estaba hace más de una hora en el teléfono. Pero quedaría hasta un día entero allí si eso impedía la necesidad de volver a la sede de la empresa en Seúl.

Los últimos meses fueron los más locos e intensos de su existencia. Conoció a la mujer de su vida, descubrió que tenía un hermano, casi perdió a los dos y estaba casado.

Cuando pensó que estaba cerrando, creyente de que no había nada que necesitaba orientar, Cleiton entró en la conferencia con un nuevo problema. No tan nuevo.

Acariciaba la alianza distraído absorbiendo de la conversación apenas lo que serviría para solucionar el maldito problema que aún rondaba el nuevo modelo de coche. Ya habían resuelto hace meses y aún esporádicamente aparecía uno u otro inversor cuestionando algo, buscando alguna falla.

—La más importante de las distribuidoras pretende negarse a recibir los coches del segundo envío. Siempre tuvo envidia de la grandiosidad de la empresa de la familia Bittencourt y está aprovechando para intentar destruir su reputación. Pensé que debería saberlo.

—Digalos que estamos dispuestos a pagar cualquier reembolso, indemnización o multa que ellos estén cobrando y, sin embargo, finalizar el proceso y enviar los vehículos. Los clientes finales no deben ser perjudicados. Si es necesario lleve los coches en la casa de cada cliente —no quería hablar de las malditas personas que rodeaban el mundo de los negocios.

—Hare eso. Lo siento interrumpir su luna de miel.

Lee respiró profundamente antes de decir.

—Cleiton, no me llame más. Confiamos en ti. Tiene libertad como CEO para decidir sobre cualquier asunto. Utilice esta libertad sin restricción. Todo lo que me han hablado en todo momento es importante, pero también está a su alcance. Cualquier cosa que necesite, contactar al director de K1 y, por favor, ayúdelo a guiar a mi hermano para que no haga ninguna tontería.

Dong-hwa estaba cada vez más involucrado con los asuntos de la empresa. Quería seguir los pasos del hermano en los negocios.

—Sí. Sí. Aproveche su luna de miel.

—Hasta treinta días —respondió arrepentido de haber quedado tanto tiempo allí. No debía ni haber atendido el teléfono, pues sabía de la competencia de sus funcionarios.



Mientras Lee discutía en el teléfono, Mel se deshizo de la ropa de fiesta, tomó un baño, vistió una camison y se acostó a la espera de su marido. Ante la posibilidad de que él tardara ella cerró los ojos dispuesta a dejar su mente descansar. Estaba ansiosa por lo que vendría a seguir, pero el cansancio era más fuerte que la ansiedad. Acabó durmiendo.

Después de una hora y media Lee salió de la oficina. Afortunadamente había logrado resolver la situación y prohibió que volvieran a molestarlos en los próximos treinta días amenazando con despedir al primero que lo hiciera. Fue para no ser molestado que dejó la persona más competente y en quien más confiaba como sustituto provisional.

Entró en la habitación lentamente. Quería sorprender a su esposa, pero fue sorprendido. Mel estaba en un sueño profundo.

Sonriendo él dejó la habitación y tomó un baño antes de volver.

Se acostó a su lado despacio para no despertar, apoyó el rostro en la mano y se quedó mirando el sueño de ella.

Se alejó un mechón de pelo con cuidado y besó su frente.

—Sueña Conmigo.



A la mañana siguiente Mel despertó y se descubrió sola en la cama. Miró el reloj 7:00 de la mañana. Estaba muy temprano para que Lee había levantado. Imaginó si pasó la noche trabajando.

Después le preguntaría. Quería ver el mar.

Sin preocuparse de cambiar de ropa dejó un billete sobre la almohada y siguió a la playa.

Apenas abrió la puerta y chocó con el paraíso.

Cuando llegaron ya era noche. No tenía como explorar el lugar. El mar se extendía frente a la casa como si en el mundo sólo existiera aquella isla. No había embarcaciones o señal que indicara tierra delante de sus ojos. La arena blanca partió de la puerta de la casa hasta mezclar el agua límpida del mar.

Saber que durante los próximos días tendría esa visión cada vez que abriera la puerta la llenó de alegría.

Caminó lentamente por la arena mientras las olas llevaban agua helada hasta sus pies. La paz que sentía no podía ser descrita.

De repente se sintió manos envolviendo su cintura y su cuerpo ser tirado contra músculos rígidos.

Sus ojos negros que sólo me miraban

Su nariz que mantuvo la más dulce respiración

Sus labios que suspiraron "Te amo, te amo"

Escuchar la voz de su marido en un esfuerzo por cantar una canción en

portugués era algo que hizo que su cuerpo y su mente levitar.

Ella estaba disfrutando el momento.

Lee continuó por algún tiempo apenas sintiendo el abrazo. Hasta que comentó:

—Ese es uno de esos deseos de tu lista que nunca me cansaré de satisfacer.

—Abrazar detrás?

En vez de responder, hizo otra pregunta:

—¿Cómo fue que nuestra luna de miel se transformó en una noche de sueño profundo?

—Creo que el peso de todo lo que vivimos en estos últimos meses ha caído sobre nosotros.

—Se acabó. Estamos libres. Al menos ese mes.

—¿Dormiste a mi lado? Me preocupaba que hubiera pasado toda la noche trabajando.

—Me quedé poco tiempo en el teléfono. Tiempo suficiente para encontrar a mi hermosa esposa en un sueño envidiable. Es bueno que haya descansado. Así puedo sentirme menos culpable por no dejarte descansar en los próximos días.

Mel se erizó los pelos con la promesa. Su cara parecía haber congelado en una expresión de felicidad plena.

—Desmonté mi celular. Quiero ver si alguien se atreve a venir aquí — Lee comentó después de besar cerca de su oreja.

—¿Quién se atrevería a provocar al Príncipe de Corea del Sur? —Mel se rió y descansó la cabeza en el pecho de él.

—Nadie. Principalmente cuando ese príncipe está con su dueña. La hermosa princesa de piel morena.

—Nunca te dejaré suelto por el Brasil —Mel habló de repente.

—¿Por qué?

Mel sintió su cuerpo ser erguido. Se estaba cargando dentro de la casa.

—Porque usted puede ver la variedad de morenas que existen, y si piensa en mirar a cualquiera de ellas tendré que matarte —su sonrisa mostraba que estaba jugando, pero el ligero apretón de sus dedos en la barbilla de él desmentiría la sonrisa.

Lee rió.

—Pueden existir millones de morenas. No sólo amo su color. Me encanta todo en ti: tu sonrisa, tu terquedad, la forma que sostiene la respiración cada vez que estoy a punto de besarla.

Hablaban mientras él la llevaba a la habitación.

—Te amo, Oppa —habló antes de robar un beso.

—¿Por qué haces eso conmigo?

Ella sólo se rió y lo miró con brillantes ojos castaños.

—No me mira así o mi deseo va a ser más fuerte que cualquier otra cosa y tendré que poseerla antes de llegar a nuestra habitación. ¿Sabes lo difícil que fue te desear todo ese tiempo sin poder tocarla?

—¿Por qué nunca has intentado? —realmente estaba curiosa.

—Debido al último elemento de su lista.

Mel recordó su lista y de cómo realizó Lee cada uno de los elementos.

Tocó su cara con cariño.

—Mi príncipe, estoy seguro de que yo no lo negaría. Si un beso tu ya me hace perder el rumbo, me imagino ...

Ella no llegó a completar la frase, pero Lee sabía que en ese momento ella pensaba su toque y eso fue la gota de agua para su deseo.

La jugó en la cama y la encaró con una expresión de un predador. Mel

sentía faltar su aire ansiando ser amada por él. Sólo que él recordó que ella durmió sin comer entonces, juntando el último resquicio de control que poseía, él sacó el carrito con la bandeja de café de la mañana que había preparado para más cerca de la cama y tomó un racimo de uva.

Sólo después de alimentarla él finalmente decidió saciar el deseo de ambos.

Agarró su barbilla guiando sus labios hacia un beso que no sería interrumpido.

Mel cerró los ojos y fue llevada por olas de cariño, fuego y pasión. Recibió a su marido, su príncipe, su primero con la certeza de que siempre estar protegida y amada.

Lee cerró los ojos y supo que nunca más estaría solo; su morena iluminaría sus días y sus noches. Él reservaba para ella su cuerpo, su alma y su corazón.



Extra

Fines paralelos

Jocasta

Jocasta confesó que ayudó al hijo a plantar la droga en las cosas de Mel.

La policía localizó a la asistente de vuelo y ella confesó que lo hizo por dinero.

A pesar de tomar pocos años de prisión Jocasta tuvo que pagar todos los días de ese tiempo en régimen cerrado, pues no tenía más condiciones de mantener un abogado y aunque Vanessa la visitase constantemente no cedió a los llamamientos de la madre en ceder un abogado.

El sentido de la justicia de Vanessa impedía. Su madre necesitaba pagar por los errores. Después de que pagara cuidaría de ella.

Sólo que Jocasta no aguantó esperar y negoció con las otras presidiarias veneno lo suficiente para acabar con la propia vida. Se suicidó en las primeras semanas de prisión.

Eun-Kyung e Romulo

Después de ser dejada en el altar Eun-Kyung se encerró en casa dejando atrás amigos, facultad y todo que recordara a Lee Kang Dae.

Pero si esconderse no fue suficiente cuando recibió algo que la devastó.

El fotografo de la boda que no sucedió se sintió en la obligación de enviar las fotos una vez que fue pagado.

El día en que Eun-Kyung recibió las fotos tuvo un ataque de nervios y rompió todo por su camino en la casa después de rasgarlas.

La vergüenza fue un peso que no puede soportar.

Preocupados sus padres la mandaron para concluir el curso en Boston.

Los nuevos aires se hicieron bien para ella y el destino decidió que ella ya sufrió lo suficiente por la insistencia en tener a Lee Kang Dae. Decidió poner el amor verdadero en su camino. Un bello brasileño que partió a Estados Unidos invitado a trabajar en una gigantesca empresa de tecnología. Un brasileño llamado Romulo.

El encuentro de ellos definido por el destino ocurrió en una librería. Ambos tomaram el mismo libro: " Cadê o Rock'N'Roll ”.

—Lo siento —ella dijo en inglés. Las manos permanecían unidas sobre el libro.

—Es el último ejemplar. Creo que tendremos que leer juntos —Romulo respondió sonriendo. Estaba encantado por su belleza.

Y realmente leyeron juntos, así como leyeron muchos otros libros después de este.

Kwan e Vanessa

Mientras esperaba en la puerta de la universidad por el novio Vanessa recordaba cómo empezó todo.

Él la había invitado a conocer un templo mientras estaba en Seúl para la boda de Mel. Durante el paseo conversaron bastante sobre varias cosas incluso sobre el amor platónico que él sentía por su amiga.

Cuando ella regresó a Brasil creyó que no tendrían más contacto, pero se equivocó. Él llamaba constantemente y pasó a visitarla.

Se acabó que la amistad se fue transformando en un sentimiento más intenso.

Fue gracias a Kwan que Vanessa no se sintió muy solitaria en la enorme casa después de la muerte del hermano, de la prisión de la madre y del matrimonio de Mel.

Él había decidido seguir la carrera de la medicina también. Pues además de encantar con ella también se apasionó por el mundo de la medicina. Programó su vida para que después del final del contrato saliera de la banda, antes de eso ayudaría a elegir un sustituto en un concurso a nivel nacional.

Cuando su madre se suicidó en la prisión, Kwan voló a Brasil para quedarse a su lado.

En una noche iban de metro hasta un cine cualquiera para ver una película. Tomaron un vagón lleno de gente que iba a algún evento.

Por algún motivo hubo un golpe en el vagón y Vanessa fue amparada por Kwan cuando casi cayó.

Las personas en el tren parecían haber desaparecido. Los ojos de ellos quedaron atrapados el uno al otro y luego sus labios estaban unidos en un beso

mágico.

Él no cometió el mismo error que cometió con Mel y se arrojó de cuerpo y alma al sentimiento que nació por Vanessa.

Al día siguiente apareció en su casa con un ramo de flores y un pedido de citas. Ambos fueron aceptados con una sonrisa.



Una bocina de coche la sacó de sus pensamientos. Miró hacia el sonido y vio al Zenvo ST1 verde que Kwan había transportado a Brasil. Era el coche favorito de él.

Ella sonrió y corrió hacia el auto. Él salió del vehículo, abrió la puerta para ella, volvió a su lugar, y antes de volver a dirigir, se volvió hacia ella para robar un beso.

—¿Dónde vamos? —preguntó después del beso.

—El fin de semana acaba de empezar. Te estoy secuestrando. Prepárate para disfrutar de la playa, el sol y mucho amor.

—Me encanta ser secuestrada —ella sonrió animada.

Y él aceleró hacia su casa donde preparaban las cosas necesarias para el fin de semana.

Durante todo trayecto pensaban en cómo eran bendecidos en tener el uno al otro.

Sun-hee e Kim Dong-sun

Sun-hee pasó a ser la mejor amiga de Kim Dong-sun después de que Lee Kang Dae y Kwan quedaron un poco distantes.

Ella descubrió que le gustaba ayudarlo a pasar la fortuna de su padre. A pesar de que la señora Kim Min Young reclama, a su hija dejó el empleo y vivía viajando por el mundo con el nuevo mejor amigo.

Los dos hicieron un pacto de que si llegar a los cuarenta años sin conocer a alguien especial se casar y continuarían disfrutando. Nunca dejarían la amistad morir.

Sara

La próxima parada de Sara era Busan. Salió de la aeronave y encontró al equipo de rodaje en el aeropuerto esperando por ella. Mientras arrastraba la maleta hasta ellos, ella se detuvo algunas veces para tomar fotos con algunos fans.

En el coche su memoria hizo un pequeño viaje hasta meses atrás cuando todo empezó.

Después de conocer la historia completa de su mejor amiga; su aventura en Corea del Sur, su romance intenso, y su matrimonio tradicional, Sara sintió una inmensa voluntad de conocer a fondo el mundo dramático y romántico de los doramas que Mel siempre le gustó.

Fue lo que hizo. Después de que Mel volvió de las nupcias ella desistió de representarla, cogió una cámara, su maleta, un pasaporte y voló para desbravar cada lugar de acuerdo con cada dorama que asistía.

Lo que documentaba estaba disponible en un programa de televisión que consiguió exclusivamente para ella y tenía una audiencia espantosa.

Cada mes había un dorama diferente como tema y de esa dorama ella exploraba música, comida, lugares, y todo lo que pudiera extraer; además de entrevistas exclusivas con los actores y otros involucrados en la creación.

Y el éxito del programa Dorameiras de Plantão sólo aumentaba.

Ahn Young-Soo

Sólo en la gigantesca casa Ahn Young-Soo vagaba por las habitaciones. Los hijos y la nuera rara vez se quedaban allí.

Pero no permaneció sola por mucho tiempo ese día. Una visita inesperada vino a sacar su tranquilidad.

—¿No va a preguntar lo que me trae aquí? —el hombre seguía de pie después de haber sido invitado a entrar.

—Siéntese, por favor —ella pidió sin conseguir desviar la mirada de su cara.

—Estoy dispuesto a dar una segunda oportunidad, pero tiene una condición. No abro mano de ella —declaró sin rodeos después de sentarse.

—¿Cuál sería?

—Usted tendrá la oportunidad de elegir entre el amor y el poder de nuevo. Si eligen quedarse conmigo tendrá que renunciar a toda su riqueza. Tendrá que venir a vivir conmigo en el interior y ayudarme trabajando en un pequeño albergue.

Era una condición justa para quien una vez se abrió mano de él por dinero.

Incluso con miedo de lo que la esperaba, aceptó. Y algún tiempo después, trabajando y viviendo en un albergue en el interior, descubrió que optar por el amor podía ser agotador, pero era extremadamente gratificante.

Dong-hwa

Dong-hwa se enamoró del mundo de los negocios y se convirtió en el brazo derecho del hermano al mando de la K1 Corporation.

También se involucró con los negocios de VCA Vehículos. Viajaba constantemente a Brasil.

Su estilo continuaba igual. Nada de traje o corbata. Mantenía sus cabellos siempre con colores diferentes y se vestía de forma relajada. Lo que hacía con que funcionarias, de ambas empresas, suspirar ante su presencia.

En el amor, aún no había encontrado a la persona adecuada, pero no se quejaba. Estaba satisfecho de divertirse con las equivocadas hasta encontrar su gran amor.

Saber que podría estar muerto después del tiro hacía la vida más preciosa. Vivía un día a la vez. Aprovechaba cada momento con intensidad.

Nota de la autora

Queridos lectores, esa traducción es un proyecto mío. Fue hecha con mucho cariño. He utilizado mis conocimientos en español y pedí a una amiga Paraguaya para leer. Pido que se encuentren errores me busquen a través de la página en Facebook. Voy a estar muy feliz.

Y pido que dejen sus comentarios aquí. Y si quieres hablar sobre doramas me busquen en la página. Soy adicta y apasionada.

Besos!

Mia Antiere